



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
FACULTAD DE HUMANIDADES**

LICENCIATURA EN LETRAS LATINOAMERICANAS

T E S I S

Representaciones literarias de las relaciones de poder, violencia y dominación en la novela *No tiene nombre el paraíso* de Laura Zúñiga Orta

Que para obtener el título de:
Licenciada en Letras Latinoamericanas

Presenta:
Lizbeth González Juárez

Asesora:
Dra. María América Luna Martínez

Toluca, Estado de México, 2020

[...] y él insistiendo fui yo, yo solo, ni los dejé que te tocaran, yo solo, ahí con vos, lastimándote, deshaciéndote, maltratándote para quebrarte como se quiebra un caballo, para romperte la voluntad, transformarte [...] y él insistiendo eras mía, toda mía porque habías intentado matarme [...] podía haberte cortado a pedacitos, apenas te rompí la nariz cuando pude haberte roto todos los huesos, uno por uno, tus huesos míos [...] ¿me odiabas? mejor, ya te iba a obligar yo a quererme, a depender de mí como una recién nacida, yo también tengo mis armas.

Luisa Valenzuela, *Cambio de armas*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
CAPÍTULO 1. ESTRATEGIAS NARRATIVAS	10
1.1 Narrar la violencia: estrategias	10
1.1.1 Violencia contra la mujer	20
1.2 Estrategias metaficcionales	24
1.3 Los narradores	28
CAPÍTULO 2. ESTRATEGIAS DE PODER SOBRE EL CUERPO FEMENINO Y SUS EFECTOS DE DOMINACIÓN	33
2.1 El poder	33
2.1.1 Estrategias de poder	36
2.1.2 El cuerpo dominado como estrategia de poder.....	38
2.2 Estrategias corporales violentas.....	40
2.2.1 La cacería y el miedo	42
2.2.2 El castigo y la tortura	47
2.3 Estrategias suaves.....	54
2.3.1 Técnicas disciplinarias: implementación de actividades, vigilancia, distribución de tiempo y espacio	56
CAPÍTULO 3. HACIA EL SÍNDROME DE ESTOCOLMO	65
3.1 Carencia afectiva: la ausencia de la figura paterna.....	65
3.2 Ceremonias de sumisión y de olvido.....	80
3.3 Síndrome de Estocolmo y servidumbre erótica-sexual	86
3.3.1 Relaciones de dependencia.....	96
3.3.2 Cautivas del cautiverio	99
CONCLUSIONES	112
BIBLIOGRAFÍA	116
MESOGRAFÍA	119

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de tesis tiene como objetivo realizar un análisis de las representaciones literarias acerca de las relaciones de violencia, poder y dominación centradas en el cuerpo y la psicología femenina dentro de la narrativa de la escritora mexiquense Laura Zúñiga Orta en su novela *No tiene nombre el paraíso*. Específicamente analizaré la relación de dependencia y sometimiento que surge entre el protagonista Samuel, quien secuestra y mantiene en cautiverio durante tres años a las dos protagonistas, Sofía y Jimena, quienes en ese lapso sufren distintas formas de violencia y opresión y terminan siendo víctimas de las estrategias de poder y del denominado Síndrome de Estocolmo.

Laura Zúñiga Orta nació en Atlacomulco el 18 de agosto de 1982, es Licenciada en Ciencias de la Comunicación por el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Toluca y cursó la carrera de Lengua y Literatura Hispánica en la UNAM y la maestría de Estudios Literarios en la Facultad de Humanidades por la Universidad Autónoma del Estado de México.

No tiene nombre el paraíso es su primera novela y surge debido a que en el año 2005 el Centro Toluqueño de Escritores le otorgó la Beca de Invierno para Narrativa, donde trabajó bajo la tutela del escritor mexicano Eduardo Javier Osorio García; fue publicada en el 2007 por el propio CTE y presentada el mismo año en el marco de la Feria Nacional del Libro FENIE de la Universidad Autónoma del Estado de México.

Entre sus galardones literarios cuenta con el segundo lugar en el Concurso Nacional “Locura, Muerte, Enfermedad”, organizado por la Biblioteca Eugenio Garza Sada del ITESM-Campus Toluca en el 2004 en honor a la escritora Cristina Rivera-Garza. Recibió el Premio Estatal de la Juventud 2010 y fue becaria del programa Jóvenes Creadores del FOCAEM en 2013. Está incluida en la antología: *Romper el hielo: Novísimas escrituras al pie de un volcán*, compilada por Cristina Rivera Garza, editada por el ITESM y la editorial Bonobos, con un cuento titulado “Por si despiertas”. Es compiladora junto con el poeta Oliverio Arreola del libro *La*

ciudad es nuestra, publicada en el año 2012 a cargo del H. Ayuntamiento de Toluca donde se incluye un cuento de su autoría titulado “Eran de saliva”.

Se ha desempeñado como docente, periodista, cuenta con un blog de escritura denominado “Intersticio” y forma parte del grupo cultural de Los 400 donde junto con Oliverio Arreola y Armida González Carbajal ha organizado desde el año 2012 el “Encuentro Internacional de Escritores de Nevado” que celebró ya su cuarta edición en el año 2015.

Es necesario no olvidar los acontecimientos artísticos que nos circundan y que nacen del contexto en que nosotros mismos habitamos. La presente investigación se centra en una obra literaria contemporánea cuya autora es una mujer mexiquense joven. Laura Zúñiga es una autora relativamente poco estudiada; a pesar de haber sido galardonada por su labor literaria, no hay ninguna tesis, ni investigaciones publicadas relacionadas directamente con la novela analizada.

Como bien lo señala el escritor José Luis Herrera Arciniega en su ensayo “El sistema literario mexiquense”, junto con la expansión del término mexiquense, se ha desarrollado la literatura también reflejada en ese gentilicio. Y expone cómo la literatura mexiquense creada desde el Estado de México en las dos últimas décadas del siglo XX y la primera del siglo XXI ha llegado a constituirse como un sistema literario (Herrera, 2011: 7).

Como lo explica José Luis Herrera Arciniega, el sistema literario se refiere a la literatura producida por escritores que pertenecen a un mismo estrato social, este sistema literario se basa más en un proceso histórico y estético que abarca principalmente tres fases: la expresión de las manifestaciones literarias, la configuración del sistema y su consolidación.

Laura Zúñiga se integra al sistema literario mexiquense y forma parte de las nuevas expresiones literarias contemporáneas en el Estado de México, con sus valiosas propuestas y su exitosa configuración artística como es el caso de la novela analizada; coincido con la afirmación que hace José Luis Herrera Arciniega

en que ha contribuido a consolidar el sistema literario mexiquense en cuanto a narrativa:

En esta aún incipiente etapa de consolidación y específicamente en lo que corresponde a la narrativa, añado la presencia de un autor avecindado en Ecatepec, Hugo César Moreno Hernández, en cuyo libro, *Cuentos porno para apornar la semana* (2007), se percibe un comienzo y un asentamiento creativos similares a los de Guzmán, afirmación que también abarca a Laura Zúñiga Orta, de Atlacomulco, con su novela *No tiene nombre el paraíso* (2007). No parece exagerado afirmar que Guzmán, Moreno Hernández y Zúñiga Orta son representativos del momento actual del sistema literario mexiquense, así sea en la vertiente de la narrativa (Herrera, 2011: 15).

La importancia de la tesis radica precisamente en el acercamiento a nuestra literatura y en promover la incorporación de la literatura mexiquense a nuestro catálogo de autores permitidos para su estudio. Asimismo tiene la intención de contribuir a subsanar la escasa labor crítica dedicada a estudiar la producción literaria de los nuevos autores de narrativa mexiquense, ya que la revisión crítica de la literatura mexiquense sigue siendo muy reducida y poco difundida.

En cuanto a la temática de la tesis se pretende dar respuesta a lo que les ocurre a las mujeres protagonistas secuestradas, con el cautiverio, la opresión y las estrategias de poder, violencia y dominación. Principalmente identificaremos las estrategias de poder que afectan la corporalidad de las mujeres de forma física y sus efectos de sometimiento, así como las estrategias de poder que afectan la psique y con ello la subjetividad de las protagonistas. Finalmente abordaremos cómo se desarrolla el Síndrome Estocolmo y cómo éste funciona como una estrategia de supervivencia que ayuda a resignificar el cautiverio en el que se encuentran inmersas las protagonistas.

La presente tesis se encuentra constituida por tres capítulos, el capítulo uno expone los recursos literarios y las diversas estrategias narrativas de las que se vale la autora para hacer la representación literaria del contexto de violencia actual que afecta principalmente a muchas mujeres en el Estado de México. La realidad y la ficción se hilan en el telar de la escritura de Laura Zúñiga, sus estudios y conocimiento sobre periodismo influyen fuertemente en su producción artística literaria, ya que introduce en la ficción los distintos discursos de los medios de

comunicación, (cine, radio, televisión, redes sociales, notas periodísticas) que nos hablan de la violencia con la que convivimos en nuestro día a día y de cómo el individuo se acostumbra a vivir dentro de esa realidad violenta.

En este primer capítulo también ahondaremos en las estrategias narrativas metaficcionales presentes en la novela en relación con el protagonista Samuel en su papel de personaje-escritor y en el proceso de la elaboración de su novela autobiográfica y su correspondencia con sus vivencias y experiencias como personaje-autor. Asimismo realizaremos un análisis sobre las novedosas estrategias narrativas presentes en la organización discursiva, la estructura, las distintas voces narrativas, y el uso de diversas tipografías que le dan un valor estético-literario a la novela analizada.

El segundo capítulo examina las diversas estrategias y los mecanismos de poder centrados en el cuerpo femenino de los que son víctimas las protagonistas Sofía y Jimena dentro del cautiverio por parte de su secuestrador Samuel y sus efectos de dominación y sometimiento. Se describe el abuso de poder dentro del sistema patriarcal de la dominación masculina y el control de las mujeres.

Este apartado se divide en estrategias corporales violentas y en estrategias corporales “suaves”¹, las primeras se tratan del daño físico que se causa al cuerpo de las víctimas, se describe la brutalidad física y psicológica que producen la tortura, el castigo, el dolor y el miedo que experimentan las víctimas dentro de su cautiverio. Las segundas tratan de las estrategias “suaves” e invisibles, ya que forman parte de un mecanismo de control-sujeción y del regulamiento del comportamiento de las protagonistas, entre ellas se encuentran las técnicas disciplinarias como la implementación de actividades, la vigilancia de cada acto y la distribución del tiempo y el espacio para realizar cada actividad; donde sigue tratándose el cuerpo como instrumento de manipulación, y que son parte de una forma de violencia y poder velados para las víctimas.

¹ Esta clasificación está basada en *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión* de Michel Foucault en relación con el tema de las estrategias de poder y las tecnologías disciplinarias.

El tercer y último capítulo denominado “Hacia el Síndrome de Estocolmo” explora la forma psíquica que adquiere el poder, es decir, la manera en que se ven afectadas las protagonistas de forma psicológica, emocional, simbólica y sexual como consecuencia de las estrategias de poder por parte de su captor, hasta llegar al punto de padecer lo que se conoce como Síndrome de Estocolmo, ya que se consolida un vínculo “sentimental” entre las protagonistas Sofía y Jimena y su agresor, este vínculo funciona como una estrategia de supervivencia que ayuda a las mujeres a sobrellevar y sobre todo a resignificar su cautiverio. El tema de la opresión femenina, los cautiverios de las mujeres, la dependencia y la carencia afectiva por parte de la figura paterna se unen en este capítulo final con la exploración de la sexualidad femenina y el tema de los deseos.

Con base en los ejes temáticos de la presente tesis, los autores que guiaron esta investigación fueron algunos de los que se encuentran compilados en el libro *La bifurcación del caos. Reflexiones interdisciplinarias sobre violencia falocéntrica*, coordinado por María Guadalupe Huacuz, este libro incluye varios ensayos que ayudaron a definir y teorizar temas como la violencia, los tipos de violencia, violencia de género, feminicidios, impunidad, tortura y erotismo.

Por otro lado, se recurrió a Lauro Zavala y su teoría sobre la metaficción y a Juan José Saer con su ensayo “El concepto de ficción” para ahondar en el tema de las estrategias narrativas presentes en el primer capítulo.

Otros textos importantes que se abordaron respecto al tema de la relación del sujeto con el poder y las estrategias y mecanismos de poder son las obras del filósofo francés Michael Foucault: *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión y Microfísica de poder*; de la filósofa estadounidense Judith Butler su obra *Mecanismos de poder. Teoría de la sujeción*; y finalmente del sociólogo francés Pierre Bourdieu, *La dominación masculina* para ahondar sobre los mecanismos de represión dentro del sistema de la dominación sociocultural masculina.

También retomamos a la antropóloga y feminista Marcela Lagarde con sus obras *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas* y *Claves feministas para la negociación del amor*, para tratar el tema de la opresión

femenina, los cautiverios de las mujeres, las relaciones de dependencia y el tema del amor y el sexo como subordinación y dominio. Con relación al tema citamos las obras de la psicóloga, ensayista y poeta Liliana Mizrahi: *Las mujeres y la culpa*, *Herederas de una moral inquisidora* y *La mujer transgresora*, y finalmente el texto de Andrés Montero Gómez denominado “Psicopatología del Síndrome de Estocolmo. Ensayo de un modelo etiológico” Estos textos nos ayudarán a comprender la relación amorosa de las mujeres con el poder y la deificación y adoración del hombre amado.

El trabajo literario de Laura Zúñiga refleja una preocupación por temas que afectan actualmente a la sociedad, ya que las relaciones de poder, violencia y dominación son uno de los temas más angustiantes del mundo contemporáneo, los efectos que tienen son indescritibles, por eso es necesario encararlos y estudiar con rigor la manera en que nos vemos afectadas las mujeres por ello, en *No tiene nombre el paraíso* como analizamos más adelante, se muestran los efectos de la violencia, el poder y la dominación tanto social, como física, emocional, sexual, psicológica y simbólicamente.

El trabajo de tesis pretende visibilizar y desentrañar las representaciones literarias de los múltiples mecanismos de poder, violencia y dominación que sufren las mujeres a través de las vivencias de los dos personajes femeninos con su opresor, donde se muestra la compleja situación en la que las mujeres terminan no sólo siendo cautivas sino también cautivadas por las estrategias de poder, ya que la relación de las mujeres con los hombres está definida muchas veces por la opresión.

CAPÍTULO 1. ESTRATEGIAS NARRATIVAS

Nadie presta atención a estos asesinatos, pero en ellos se esconde el secreto del mundo.

Roberto Bolaño, *2666*

1.1 Narrar la violencia: estrategias

La literatura ambienta y recrea un contexto social, unos de los contextos que más se ha recreado en la narrativa mexicana contemporánea son la de la creciente violencia expresada en los secuestros, las desapariciones, el narcotráfico, el crimen organizado, los feminicidios, los asesinatos seriales, la corrupción política y las distintas formas de violencia.

La violencia es un tema que ha estado presente siempre en la literatura, Laura Zúñiga en su novela *No tiene nombre el paraíso* retoma ciertos aspectos de la sociedad mexicana actual afectada por las distintas expresiones de crueldad y violencia contra las mujeres. Para mostrar esa realidad, la autora se vale de distintas estrategias narrativas; al tener estudios en ciencias de la comunicación introduce en la ficción guiones de cine, radio, televisión, así como correos electrónicos y notas periodísticas, esta fusión crea en la novela una hibridación narrativa que modifica la forma de leer y comprender la relación entre realidad y ficción, ya que en un efectivo pacto de verosimilitud se remite al lector a sucesos reales.

La novela se distingue por la forma en como se encuentra configurada la narración, Laura Zúñiga juega con el lenguaje, con los códigos que contiene y con las formas que hacen posible la expresión. Las estrategias narrativas son utilizadas para configurar un espacio decadente donde puede ejercerse la violencia a extremos inimaginables, la autora incluye los distintos tipos de discursos de los medios de comunicación, del mundo social y propone una manera de entenderlo.

La autora refiere en una entrevista que su novela fue inspirada a partir de una noticia televisiva que relataba la aprehensión de un secuestrador de más de cincuenta años que fue encontrado en un cerro alejado de la civilización y que mantenía encerradas a dos mujeres jóvenes en una jaula, atadas con grilletes en los pies, convirtiéndolas en sus esclavas sexuales y con las que había tenido hijos a los cuales regaló. ²

La novela tiene bastantes coincidencias con la historia real. Laura Zúñiga recurre a estrategias narrativas para reconstruir en la ficción una historia tal y como puede ocurrir en la realidad. Es indiscutible que el contexto intratextual establece una relación con el contexto extratextual y está determinada, en gran medida por la utilización de referentes, sin embargo, el estatuto artístico no se escinde, antes bien, algunos textos, caso de la novela estudiada, encuentran en esos referentes la herramienta para una configuración exitosa.

El escritor argentino Juan José Saer plantea en su ensayo “El concepto de ficción” que el rechazo de todo elemento ficticio no es ciertamente un criterio de verdad, y que la verdad no es meramente lo contrario de ficción, cuando se opta por la ficción no se hace por una evasión a la realidad objetiva sino con un fin de enriquecimiento en las formas del tratamiento de un hecho real:

Pero que nadie se confunda: no se escriben ficciones para eludir, por inmadurez o irresponsabilidad, los rigores que exigen el tratamiento de la “verdad” sino justamente para poner en evidencia el carácter complejo de la situación, carácter complejo del que el tratamiento limitado a lo verificable implica una reducción abusiva y empobrecimiento. Al dar un salto a lo inverificable la ficción multiplica al infinito las posibilidades de tratamiento. No vuelve la espalda a una supuesta realidad objetiva: muy por el contrario se sumerge en su turbulencia, desdeñando la actitud ingenua que consiste en pretender saber de antemano cómo es esa realidad (Saer, 1996:11).

El estatuto artístico de la novela analizada está presente en la multiplicidad discursiva y en las diversas estrategias narrativas empleadas. La inventiva de Laura Zúñiga radica justamente en multiplicar las posibilidades del tratamiento de un hecho verídico a través de lo literario; lo exitoso de la novela se plasma en el

² [lastchancemovies]. (2008, octubre 27). *No tiene nombre el paraíso. Entrevista con Laura Zúñiga Orta.* [Archivo de video]. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=034x6A8p_Kg.

tratamiento del tema al retomar un suceso que aconteció realmente, no para mostrar una “verdad” ni para “falsear” la historia con elementos imaginarios y ficticios, sino para poner en juego ambos elementos dentro de la narración; ya que recrea elementos empíricos en el mundo ficcional como notas periodísticas, guiones de cine, radio y televisión, justo para aumentar la credibilidad de los sucesos o como apunta Saer para desdeñar la actitud ingenua del lector de pretender saber cómo es esa realidad:

La ficción no es por lo tanto una reivindicación de lo falso. Aún aquellas ficciones que incorporan lo falso de un modo deliberado, fuentes falsas, confusión de datos históricos, datos imaginarios, lo hacen no para confundir al lector sino para señalar el carácter doble de la ficción, que mezcla de un modo inevitable, lo empírico y lo imaginario. [...] La paradoja propia de la ficción reside en que, si recurre a lo falso, lo hace para aumentar su credibilidad (Saer, 1996:12).

Zúñiga no pretende hacer solamente una mimesis de la realidad violenta actual, sino trata de representar un suceso real a partir de la invención e introducción de nuevas formas discursivas, para tratar un tema tan complejo como lo es la violencia.

La novela inicia con el guion de una emisión de radio vespertina que realiza el reporte vial, en la novela se recrea el formato, el lenguaje y el tono empleado en los medios de comunicación, las recreaciones que se hacen sobre lo que la gente ve, lee, o escucha en los medios de comunicación remiten al lector a un contexto con el que convive en su acontecer diario:

PROGRAMA:	HABLEMOS DE
EMISIÓN:	REPORTE VÍAL
GUIÓN:	ANGELINA DÍAZ
FECHA:	20 DE JUNIO DE 2001
LOCUTOR:	ERICA MUNGUÍA
002 LOCUTOR:	Este es nuestro reporte vial...
003 OPERADOR:	(PUENTE MÚSICAL MUY BREVE)
004 LOCUTOR:	

Muy buenas tardes lo saluda Erica Mungía. Le informo que en Avenida Circunvalación Oriente, aún no se restablece la circulación, luego del accidente que ocurrió hoy por la mañana. Los automovilistas avanzan a vuelta de rueda, así que si necesita salir de la ciudad le recomiendo tomar el libramiento Adolfo López Mateos (Zúñiga, 2007:15).

Sin embargo esta cotidianidad se ve constantemente envuelta con un tipo de noticias que nos hablan de los distintos males con los cuales se ve afectada la sociedad actual, pues la narración central que describe el caso específico de secuestro de las protagonistas Sofía y Jimena por parte de su captor Samuel Lara, se entrelaza con otras narraciones que aluden a distintos problemas sociales y culturales como el narcotráfico, la indigencia, los vicios de drogadicción y alcoholismo y otros temas que perjudican a las mujeres directamente como el incremento de madres adolescentes, los feminicidios e incluso de manera implícita la imagen de la mujer dentro de la publicidad; como se ejemplifica más adelante.

La imagen de la mujer en los medios de comunicación, especialmente en la publicidad, recrea estereotipos en torno a los roles femeninos tradicionales. Las mujeres son representadas, en su rol de esposa, madre, ama de casa. Pero también hay una creación de la corporalidad femenina basada en ideales de belleza y perfección; se utiliza el cuerpo de las mujeres como objeto de deseo o para transmitir contenidos que inducen al consumo.

La autora añade en la novela un guion publicitario sobre un producto para adelgazar donde se refleja cómo se manipula a las mujeres de tal manera que, desprovistas de estos valores y patrones de belleza, perciben una imagen devaluada de sí mismas y desarrollan una sensación de fracaso y pérdida de autoestima. Se cosifica la sexualidad femenina como objeto de deseo o como simple valor estético, ofreciendo a la audiencia formas de vida, actitudes que

persuaden y definen las necesidades y deseos de las personas al proponer modelos de comportamiento que las mujeres se esmeran en conseguir:

IMAGEN

FADE IN:

CLOSE UP. PLAYA. IMÁGENES VARIAS MUJERES EN TRAJE DE BAÑO PASADOS DE MODA. SE ESCONDEN DE LA GENTE. ROSTROS TRISTES.

DISOLVENCIA A:

PLANO AMERICANO DE ACTRIZ GUAPA Y DELGADA SOSTENIENDO EL PRODUCTO «BE THIN» Y RECOMENDÁNDOLO

DISOLVENCIA A:

PLANO SECUENCIA DE LA FORMA DE PREPARAR EL PRODUCTO PARA SU CONSUMO

DISOLVENCIA A:

PLANO AMERICANO DE ACTRIZ CON LAS MANOS EN LA CINTURA

CORTE DIRECTO A:

PLAYA. COLLAGE DE IMÁGENES VARIAS DE MUJERES EN BIKINI, DIVIRTIÉNDOSE EN LA PLAYA, LUCIENDO CUERPOS ESBELTOS Y ROSTROS FELICES

CORTE DIRECTO A:

LOGO DEL PRODUCTO Y DATOS DEL PUNTO DE VENTA

FADE OUT

AUDIO

FADE IN:

JINGLE OFICIAL DEL PRODUCTO

JINGLE A SEGUNDO PLANO ACTRIZ:

Con el nuevo y original «Be thin» lograrás en pocas semanas lo que has intentado por años: bajar de peso.

LOCUTOR 1:

Es muy sencillo. Toma un licuado por la mañana, otro por la tarde: cuatro pastillas en la comida, mucho ejercicio y agua.

ACTRIZ:

Con «be thin» es muy sencillo bajar de peso. Créeme, yo lo logré.

JINGLE SUBE A PRIMER PLANO, ACOMPAÑANDO AL COLLAGE DE IMÁGENES

LOCUTOR 1:

¿Qué esperas? Disponible en autoservicios y farmacias de prestigio.

FADE OUT (Zúñiga, 2007:33-34).

Cuando inicia la novela el protagonista Samuel tiene en sus manos a su primera víctima y nos enteramos, gracias a una nota periodística, de que se trata de Jimena Aragón, tras la desaparición de la joven universitaria se da detalle y seguimiento al caso en los distintos medios de comunicación; este tipo de testimonios sociales embonan a la perfección con la realidad violenta que estamos

viviendo, estamos rodeados de violencia y la reincorporamos a nuestras vidas mediante los mensajes de los medios de comunicación desde la cotidianidad, ya que se relatan constantemente noticias de ese tipo en nuestra actualidad que modifican la percepción social que se tiene de la violencia:

SIN PISTAS EL CASO DE LA ESTUDIANTE DESAPARECIDA

Junio 25, 2001 La Procuraduría de Justicia del Estado de México aún no determina el paradero de la joven Jimena Aragón, desaparecida en las instalaciones de la Universidad hace dos semanas. El día de su desaparición, la estudiante de diecinueve años inició sus actividades escolares de forma normal, pero su padre no la encontró cuando fue a recogerla a la Universidad, a las seis de la tarde. Sus compañeros de la Facultad de Filosofía la recuerdan como una persona tímida, tranquila y de pocos amigos (Zúñiga, 2007: 20).

Samuel secuestra tres meses después a su segunda víctima Sofía Hernández, otra estudiante de la Universidad. En una nota periodística se relatan los detalles del lugar donde se le vio por última vez y las sospechas de las autoridades de que ambos secuestros están relacionados dado que se originaron en el mismo lugar y porque no se ha solicitado ningún rescate:

OTRA ESTUDIANTE DESAPARECIDA

Septiembre 22, 2001 Todavía no se determina el paradero de la estudiante de la Facultad de Filosofía desaparecida el 11 de Junio y ya se reporta la desaparición de otra jovencita.

En esta ocasión se trata de una estudiante del segundo semestre de la carrera en Derecho, llamada Sofía Hernández, que tiene un largo historial de mala conducta y rebeldía. Por esta razón su madre no se alarmó cuando no llegó a dormir la noche del 9 de septiembre, pero posteriormente, inició una búsqueda que no ha dado resultados. [...]

La policía supone que los dos casos están relacionados, ya que, según sus primeras pesquisas, esta estudiante también fue vista por última vez en las instalaciones de la Universidad. Hasta el momento nadie ha llamado para solicitar rescate o algún tipo de intercambio por ninguna de las dos señoritas (Zúñiga, 2007:41-42).

La novela analizada se desarrolla en el año 2001, el espacio ficcional del que son originarias los protagonistas es denominado "Solar de la Paz" nombre que alude a un lugar tranquilo y pacífico, pero irónicamente es un lugar donde lo único que reina es una ola de creciente violencia e inseguridad, donde las mujeres resultan un blanco fácil de maltrato, Solar de la Paz es un recurso irónico de la problemática que acontece en todo el país:

Cabe recordar que esta es la primera vez que se registra en la Universidad una situación de esta naturaleza. Lamentablemente, el caso de Jimena viene a engrosar la lista de ciento veinte desapariciones o secuestros denunciados en lo que va del año de los cuales las autoridades sólo resolverán el cinco por ciento (Zúñiga, 2007: 20).

El caso de la desaparición de las estudiantes universitarias Sofía y Jimena crea agobio entre los ciudadanos, principalmente entre la comunidad joven y padres de familia, ya que las denuncias acerca de desapariciones y secuestros presentan un número elevado de víctimas que cada vez va en aumento, lo mismo la impunidad que los caracteriza:

FROM: grupo_debate@hotmail.com

Date: Octubre 12 de 2001

To: carosdolphin@hotmail.com, rosava@hotmail.com, sola2006@yahoo.com.mx, anilegna@yahoo.com.mx, magy@hotmail.com, george12@gmail.com [...]

COMPAÑEROS, lamentables acontecimientos han ocurrido a nuestra Universidad. Dos estudiantes han desaparecido. [...] La policía no ha logrado localizarlas. No se ha pedido rescate por ninguna de las dos. [...] El Grupo de Debate de la Facultad de Derecho lamenta profundamente los hechos, producto de la inseguridad creciente en la ciudad y de la fuerte descomposición social que vivimos en estos tiempos. Te solicitamos que reenvíes este mail a todos tus contactos, ES MUY IMPORTANTE, no lo deseches, reenvíalo y quizá a través de esta cadena logremos poner nuestro granito de arena para encontrarlas. Se anexan fotografías recientes de ambas compañeras (Zúñiga, 2007: 54-55).

El correo electrónico anterior es una de las estrategias a las que recurre la autora para mostrar los acontecimientos o la respuesta de la comunidad universitaria a la que pertenecían ambas mujeres. Los jóvenes universitarios difunden información sobre el caso de Sofía y Jimena mediante correos electrónicos para agilizar su localización, sin embargo, al no tener una respuesta por parte de las autoridades años después de su desaparición solicitan asistencia a una marcha pacífica para demandar seguridad y exigir justicia.

El uso de las redes sociales es una forma de comunicación que utilizan los jóvenes estudiantes como alternativa para incrementar su participación y preocupación ante los problemas sociales con los cuales se ven afectados. Las redes sociales son una plataforma idónea para la gestación de movimientos sociales, son una forma de organización de la juventud con propuestas realizadas

por ellos mismos para ampliar la difusión de información y lograr una movilización de gran alcance:

FROM: silvia_a@hotmail.com

Date: Junio 18 de 2003

To: roxiee@hotmail.com, solitude@yahoo.com.mx,
morcha_2586@yahoo.com.mx, julieta@hotmail.com, delixi_22@hotmail.com,
javi@gmail.com, timon@inguesu.com, ale_mtz@hotmail.com,
soliloquio@yahoo.com [...]

Asunto: FWD ¿Las has visto?

OIGAN, me llegó este mail. Chéquenlo y reenvíenlo, puede ser importante. Saluditos.

Míralas bien, a lo mejor las conoces. Son dos estudiantes de la Universidad que desaparecieron el año pasado. [...] Desde entonces no se conoce su paradero ni se tienen noticias de ellas, pero los padres de las muchachas las siguen buscando. [...] Según las investigaciones realizadas es muy probable que estén juntas y hayan sido secuestradas por la misma persona. En un archivo adjunto podrás encontrar una descripción precisa de cada una y los datos necesarios para contactar a las familias en caso de que sepas algo.

PD: Asiste a la marcha que los familiares están realizando para exigir que se aclare el caso. Se trata de una reunión pacífica que busca entre otras cosas, mayor seguridad para la gente y respuesta a casos como este. La cita es el 30 de junio a las 10 de la mañana, en la plaza cívica, no faltes (Zúñiga, 2007:120).

La violencia e inseguridad generan descomposición y hartazgo social, ya que los hechos criminales lejos de poner en marcha acciones judiciales, manifiestan la ineficiencia de las autoridades para resolverlos, se acaba por borrar la noción de seguridad y justicia que legitima el Estado. Hay un reconocimiento del episodio sanguinario pero al mismo tiempo se refleja la complicidad e indolencia; simulan una preocupación que llega no sólo a la indiferencia sino al ocultamiento de dichas expresiones de crueldad.

La violencia altera el orden basado en el respeto mutuo y va encausada a escindir a la sociedad, la propuesta de un pacto social se vuelve ambigua ya que aunque busca la estructura de una sociedad, al ceder al Estado el control de encausar la violencia de manera conveniente, éste se encuentra inmerso en relaciones de poder, impidiendo la posibilidad de que se vea realizado:

Tendríamos que preguntarnos sobre los significados que tiene en el imaginario social la idea de un "Estado protector" para garantizar el orden, una sociedad que paradójicamente delega en el Estado el poder de regular sus actitudes violentas, mientras el Estado recrea la violencia al perpetuar y profundizar las diferencias

sociales y al incapacitarse para garantizar justicia a la población (Huacuz, 2007:11).

En la novela se insertan noticias periodísticas, radiofónicas y televisivas en la estructura del texto con las cuales se ponen al descubierto los escenarios de violencia, la ineficiencia y debilidad del aparato de justicia mexicano, la ausencia de voluntad política para resolver los problemas de violencia e inseguridad, y evidencia principalmente un contexto sociocultural marcado por el machismo y la misoginia con el cual se ven afectadas las mujeres.

Es una constante amanecer con noticias trágicas, deprimentes y aterradoras sobre cadáveres decapitados, mujeres asesinadas, torturadas, violadas; así como extorsiones, corrupción policiaca, trata de personas, tráfico de órganos, crímenes muchas veces relacionados con el narcotráfico y el crimen organizado.

La violencia la consumimos y reproducimos a diario, todos estamos implicados en la actualización de la violencia que transforma cada vez más nuestra cotidianidad. La autora nos muestra uno de los rostros más duros y difíciles de afrontar de nuestra actualidad, de nuestro día a día:

PROGRAMA: HOY POR HOY

006 LOCUTOR

Sale libre por faltas de pruebas el presunto líder de una banda de narcotraficantes que desde hace meses invade la ciudad.

006 LOCUTOR

Se incrementa en un cinco por ciento el número de madres adolescentes y como consecuencia, la cantidad de niños abandonados

006 LOCUTOR

Encuentran el cadáver de una jovencita en un terreno baldío, se piensa que puede ser una de las dos universitarias desaparecida hace meses (Zúñiga, 2007: 73).

Las formas de violencia y cómo se representan han cambiado, la violencia se respira todos los días en nuestro entorno más cercano, por lo tanto, se ha perdido la capacidad de asombro ante tales actos. Hay insensibilidad y aceptación pasiva hacia ella, ésta se ha perfeccionado y hasta naturalizado al formar parte de la cotidianidad, tanto que ni siquiera somos capaces de percibir esos actos como violentos, en su diversidad y complejidad la violencia se hace cada vez menos visible.

La exposición y repetición diaria de sucesos violentos puede moldear la percepción y crear diversos efectos en el receptor ya que se tiende a atenuar y disminuir la conciencia sobre la violencia, hasta el punto de ser aceptable. La recepción masiva de un suceso violento se convierte en parte de un espectáculo, donde las fotos, imágenes, o reproducciones digitales pueden incluso provocar en el público la sensación de morbo y goce. En la novela el caso del secuestro de las estudiantes es llevado al cine y se insertan fragmentos del guion de cine donde se recrea una escena de violación por parte del secuestrador:

20. INTERIOR/ CABAÑA/ NOCHE

(Ambas mujeres duermen en petates colocados en el suelo. Él abre la puerta y las mira de lejos un instante. Se baja la bragueta del pantalón y se acerca de modo amenazador. Se monta sobre la primera de ellas, que de inmediato despierta y al comprender lo que está por sucederle opone resistencia. La otra joven también despierta, pero no interviene para defender a su compañera; cierra los ojos con fuerza, no quiere escuchar lo que está pasando a su lado. El hombre se retira satisfecho, con una sonrisa maligna en el rostro y voltea a ver a la otra mujer)

ÉL: No te preocupes mi reina, mañana te toca a ti

(Se levanta y sale de la habitación. Las dos muchachas sollozan) (Zúñiga, 2006: 166).

En la novela estudiada se contemplan las posibilidades del lenguaje y de representar un suceso tal como puede ocurrir en la realidad, pero la novela va incluso más allá, ya que a través de la fragmentación y de una especie de *collage* nos muestra varias dimensiones de una misma realidad violenta, dado que en la narración se integran múltiples voces y se describen diferentes facetas del espacio de la violencia.

La multiplicidad de los discursos periodísticos acerca de la violencia son una mirada crítica de dos problemas centrales, la violencia y la violencia en contra de las mujeres. El análisis de textos literarios contribuye al entendimiento de problemas sociales, como lo es la presencia masiva de la violencia. La representación de la violencia presente en los discursos de los medios comunicación son un acierto de la novela, ya que en efecto la violencia se encuentra omnipresente en los diversos formatos, actualmente hay una tendencia a mostrar eventos violentos; los medios de comunicación hacen que la violencia forme parte de la vida diaria en los hogares y por lo tanto se naturaliza.

Es importante rescatar la importancia del texto literario y su relación con la temática y la denuncia de la violencia, que intentar llevar al lector a reflexionar y tratar de mejorar la realidad tan opresiva de nuestros días ya que como se muestra es peligroso tratar sobre la violencia ya que ésta puede ser al mismo tiempo tan repulsiva como atractiva.

1.1.1 Violencia contra la mujer

Para comprender la realidad violenta presente en *No tiene nombre el paraíso* es preciso no sólo adentrarnos en la problemática social alrededor del México contemporáneo, sino también explicar las causas de un sistema de violencia física, psicológica, simbólica y sexual en contra de las mujeres, ya que los ejercicios de violencia se dirigen indiscriminadamente contra todos y perjudican a todo el mundo, pero existen diversos tipos de violencia que afectan específicamente a las mujeres:

La violencia contra las mujeres es de distinta índole y adquiere diferentes manifestaciones de acuerdo con quién la ejerce, contra qué tipo de mujer y la circunstancia en que ocurre. Hay la violencia del sojuzgamiento económico, de la imposición de decisiones, del engaño, de la infidelidad, del abandono. La violencia afectiva y corporal, reconocida como crueldad mental y como violencia física o sexual, implica gritos, maltrato, humillación, distintos grados de ultraje erótico, el secuestro, los golpes, la tortura y la muerte (Lagarde, 1993:15).

La violencia y la agresividad han sido consideradas como un rasgo mayoritariamente masculino, las mujeres sufren diversas formas de maltrato, actos que transgreden y violan sus derechos humanos. María Jesús Izquierdo³ nos propone los siguientes tipos de violencia:

- A) **La económica:** está comprometida con la explotación, la disciplina de trabajo, el acceso a recursos, el desarrollo de las cualidades personales o la organización del tiempo.
- B) **La simbólica:** consiste en presentar los saberes del grupo dominante como los únicos válidos, se orienta a negar la legitimidad a las aspiraciones, valores, modos de entender el mundo y prácticas vitales de los grupos

³ Es profesora de Sociología en la Universidad Autónoma de Barcelona.

subordinados, y se ejerce atribuyendo validez a los valores del grupo dominante. Se trata de una violencia donde las armas físicas o económicas se sustituyen por las ideologías.

- C) **La psíquica:** se caracteriza por modificar la conciencia de sí y de las propias capacidades, o la manipulación de los afectos para controlar a una persona.
- D) **Física:** el Estado únicamente reserva para sí el monopolio de la violencia física, mientras que no sanciona negativamente, sino que limita el alcance de las restantes formas de violencia mencionadas (Izquierdo, 2011: 36).

Estos cuatro tipos de violencia están presentes en la novela estudiada y se desarrollan más a fondo en los siguientes capítulos. Las maneras en que se hace referencia a las múltiples formas de violencia contra las mujeres han sido denominadas con distinta terminología: violencia de género, violencia doméstica, violencia intrafamiliar y violencia sexual. María Jesús Izquierdo manifiesta que en el término “violencia de género” se usa implícitamente “género” como sinónimo de mujer, y en esta construcción sociocultural se torna lo femenino como sinónimo de inferioridad, desigualdad y discriminación, por lo tanto, la violencia de género es ejercida mayormente por parte de los hombres hacia las mujeres:

La violencia de género no es un problema que afecte al ámbito privado, al contrario se manifiesta como el símbolo más brutal de la desigualdad existente en nuestra sociedad. Se trata de una violencia que se dirige sobre las mujeres por el simple hecho de serlo, por ser consideradas por sus agresores como carentes de los derechos mínimos de libertad, respeto y capacidad de decisión (Izquierdo, 2011:37).

La violencia de género manifiesta que la sociedad patriarcal se vincula con un delito de odio contra las mujeres, las relaciones de poder se estructuran también con base en el género, hay una hegemonía de lo masculino justificado socioculturalmente por una historia de dominación por parte del hombre que cosifica lo femenino.

La violencia ejercida contra las mujeres busca garantizar el poder y el control por parte de los hombres y tiene como principal objetivo la subordinación de las mujeres, por lo tanto, la violencia de género:

[...] es la que nace, se ejerce y se fundamenta en unas relaciones de dominación, que constituye la violencia que ejercen los hombres contra las mujeres (y algunos hombres) en el marco de unas relaciones (estructurales) de dominación de género asimétricas y de poder, cuyos actos se efectúan mediante el ejercicio de poder, la fuerza o la coacción, ya sea física, psíquica, sexual o económica, encaminadas a establecer o perpetuar relaciones de desigualdad (con base en la división del trabajo y la heterosexualidad obligatoria). Una violencia que se desencadena con innumerables formas y que percibimos bajo distintas manifestaciones: violencia doméstica o de pareja, abusos sexuales, acoso laboral, violaciones, prostitución forzada (Como se cita en Muñiz, 2011: 88).

Los asesinatos de mujeres han sido denominados feminicidios⁴ estos son una de las mayores expresiones de crueldad, de violencia letal y horrenda que sufren las mujeres por el simple hecho de serlo, el caso de los feminicidios de Ciudad Juárez, Chihuahua y del Estado de México son una muestra alarmante, preocupante y reveladora de la violencia que sufren las mujeres en el territorio mexicano, ya que cientos de mujeres son constantemente desaparecidas, violentadas sexualmente, torturadas, mutiladas, asesinadas y abandonadas en lugares inhóspitos.

Lucía Melgar⁵, en un estudio sobre la tolerancia y la impunidad ante la violencia y los feminicidios, expone acerca de las acciones políticas y legales que existe una:

‘política del simulacro’ orquestada y promovida por diversos gobiernos y de un proceso de ‘impunidad institucionalizada’ cuyo impacto en la sociedad es sumamente corrosivo. Cabe aclarar que aun cuando la impunidad caracterice el panorama del crimen en México [...] la inacción, ineficacia, inepticia o corrupción oficiales respecto al feminicidio en Juárez y otras regiones, no son sólo consecuencia de una política general de ineficiencia judicial. La amplitud de estas prácticas, su persistencia y la relativa pasividad de la sociedad frente a ellas sugieren que se debe también a factores socioculturales y en particular, a la persistencia de una misoginia oficial y social que se sigue tolerando y difundiendo (Melgar, 2001:137-138).

Laura Zúñiga recurre a la inserción de los distintos formatos de los medios de comunicación para retomar asuntos claves en cuanto al tema de la violencia, a

⁴ Para definir feminicidio se parte de sus raíces etimológicas. Las dos raíces latinas de la palabra son *fémīna*: mujer y *caedo, caesun*: matar. Feminicidio significa entonces la muerte del ser femenino o con características de mujer, sea o no mujer... y es una expresión extrema de la “fuerza patriarcal”; es una forma de manifestar la política sexual, la institucionalidad, la representación y el ritual del dominio masculino. Todo lo mencionado constituye una forma de terror que mantiene el poder del orden patriarcal (Monárrez, 2009:34).

⁵ Es crítica y profesora de literatura y estudios de género, actualmente trabaja como investigadora independiente.

través de una nota periodística alude al tema de los feminicidios para manifestar que existen diversos estados del país donde los feminicidios se han convertido en una pandemia y alcanzan cifras equiparables a las registradas en Ciudad Juárez, “Solar de la Paz” en la novela es la representación ficcional comparable con esta ciudad:

FEMINICIDIO EN SOLAR DE LA PAZ, AL NIVEL DE CIUDAD JUÁREZ

Mayo 20, 2002. Los homicidios de mujeres en Ciudad Juárez han llamado la atención a nivel nacional e internacional, sin embargo, hay otras ciudades del país que registran el mismo nivel de muertes. Tal es el caso de Solar de la Paz, con la diferencia de que en la capital del Estado, los asesinatos son producto de la violencia intrafamiliar, y en el caso de Ciudad Juárez parece haber otros factores determinantes. En Solar de la Paz, las mujeres viven la violencia intramuros; en su propia casa [...] Esta violencia se debe en gran medida a que los hombres no tienen la capacidad de entender y soportar los cambios que ha traído el desarrollo de las mujeres y la primera respuesta del sexo masculino es precisamente la violencia (Zúñiga, 2007:87).

En la novela la principal causa de muerte de las mujeres se debe a que sufren lo que se conoce como violencia intrafamiliar, doméstica, o conyugal, estos asesinatos se deben a problemas presentes en el hogar, y a una respuesta violenta de los hombres como consecuencia del desarrollo de las mujeres, por lo tanto, los factores que facilitan los feminicidios o el maltrato a la mujer reflejan una profunda vinculación con el contexto sociocultural mexicano: sexista, misógino y patriarcal:

¿Qué tantas cosas es el sexismo? Es una ideología que se basa en las necesidades y valores del grupo dominante y se norma por lo que los miembros de este grupo admiran en sí mismos y encuentran conveniente en sus subordinados: agresión, inteligencia, fuerza y eficacia en el hombre; pasividad, ignorancia, docilidad, virtud e ineficacia en la mujer. Es una psicología que pretende carta de naturalización para la ideología patriarcal y minimiza (a través de creencias sociales, ideología y tradición) cualquier posibilidad igualitaria del ego femenino. Es un fenómeno de clase, un hecho sociológico, un hecho económico y educacional, una teoría de la fuerza, una presunción biológica, una estructura antropológica que somete a mitos y religiones. El sexismo conoce su forma política más lograda en el patriarcado y su institución evidente en la familia (Monsiváis, 2013: 23).

Laura Zúñiga denuncia los actos violentos contra las mujeres encubiertos por el gobierno y verbaliza los abusos de poder, nos muestra la parte oscura del ser

humano que nos hace cerrar los ojos, por miedo, por indiferencia o por desconocimiento. Nos permite reflexionar sobre temas como la omisión y la impunidad ante la violencia y los feminicidios: ejemplifica cómo en circunstancias extremas poco a poco lo inimaginable se vuelve “normal”, cómo la violencia rodea nuestro entorno y cómo aprendemos a vivir con ella y participamos produciéndola, consumiéndola y reproduciéndola.

1.2 Estrategias metaficcionales

En la novela, *No tiene nombre el paraíso*, nos encontramos ante un texto con varias estrategias metaficcionales. Lauro Zavala establece que la metaficción “es un conjunto de estrategias retóricas, cuya finalidad estética consiste en poner en evidencia las condiciones de posibilidad de toda ficción, es decir, de toda construcción de sentido y de toda textualidad como articulación de signos en un contexto cualquiera” (Zavala, 2007:24).

Laura Zúñiga se vale de la metaficción como estrategia narrativa ya que en la novela analizada se reflexiona acerca del sentido de escritura y se pone en evidencia los recursos que hacen posible la ficción, pues a la vez que se narra una historia se pone en evidencia la naturaleza del acto de narrar.

La novela narra la historia de Samuel y todo lo que se desencadena tras realizar el secuestro de Sofía y Jimena, sin embargo, el protagonista alude a que lleva tiempo escribiendo una novela con tintes autobiográficos y que uno de los motivos que lo llevó a aislarse de la sociedad y crear “su paraíso” es el terminar de escribir su novela:

Alejado de todo haces por fin lo que siempre quisiste, respirar en libertad, sentarte a mirar la tarde caer, platicar con grillos y alimañas, leer, escribir. Sobre todo eso: escribir y terminar la novela que empezaste en la adolescencia. Esa que parece autobiografía y tuviste que abandonar por estar entregado a calificar exámenes bobos. Ahora sí la vas a terminar; en esta casa que construiste luego de años de esfuerzo y privaciones (Zúñiga, 2006: 26).

La incertidumbre y la ambigüedad son una de las características principales de la metaficción, en la novela existen varias alusiones y juegos narrativos que dan la impresión al lector de que la novela que estamos leyendo es la novela escrita por Samuel, ya que la temática de su novela es la misma y el protagonista a lo largo de la diégesis manifiesta cómo se va construyendo el texto y pone en evidencia los mecanismos de escritura y de lectura:

La lectura de materiales metaficcionales es una actividad riesgosa. El lector de metaficción corre el peligro de perder la seguridad de sus convicciones acerca del mundo y acerca de la literatura. También corre el riesgo de modificar sus estrategias de lectura y de interpretación del mundo. Pero el mayor riesgo al leer estos textos es tal vez su poder para hacer dudar acerca de las fronteras entre lo que llamamos realidad y las convenciones que utilizamos para representarla (Zavala, 2007: 203).

En la novela analizada se juega con estas fronteras entre lo real y lo ficticio. Samuel cumple diversas funciones dentro de la obra, es narrador y personaje-protagonista creado por Laura Zúñiga “autora⁶ en la realidad fáctica” de *No tiene nombre el paraíso*; y dentro de la ficción Samuel es escritor de una novela autobiográfica⁷, es decir que es un autor ficticio que escribe una novela

⁶ Oscar Tacca en *Las voces de la novela* menciona: “Todo libro pertenece en principio a un autor. Él es, en primer lugar, quien da la cara. Asume la palabra, la autoría, el relato. Se identifica, desborda al narrador” (Tacca, 2000: 35). Del narrador refiere lo siguiente: “El que cuenta (el que aporta información sobre la historia que se narra) es siempre el narrador, Su función es informar” (Tacca, 2000: 67).

Por su parte Roland Barthes refiere en cuanto autor y narrador en su “Introducción al análisis estructural de los relatos” lo siguiente: “¿Quién es el dador del relato? Hasta aquí parece haberse enunciado tres concepciones. La primera considera que el relato es emitido por una persona (en el sentido plenamente psicológico del término); esta persona tiene un nombre, es el autor, en quien se mezclan sin cesar “la personalidad” y el arte de un individuo perfectamente identificado, que periódicamente toma la pluma para escribir una historia: el relato (en particular la novela) no es entonces más que la expresión de un *yo* exterior a ella” (Barthes, 1970: 33).

“[...] La segunda concepción hace del narrador una suerte de conciencia total, aparentemente impersonal que emite la historia desde un punto de vista superior, el de Dios. El narrador es a la vez interior a sus personajes (puesto que sabe todo lo que sucede en ellos) y exterior (puesto que jamás se identifica con uno más que con otro). La tercera concepción, la más reciente (Henry, James, Sartre) señala que el narrador debe limitar su relato a lo que pueden observar o saber los personajes: todo sucede como si cada personaje fuera a su vez el emisor del relato. [...] narrador y personajes son esencialmente seres de papel, el autor (material) de un relato no puede confundirse para nada con el autor de ese relato [...] *quien habla* (en el relato) no es *quién escribe* (en la vida) y *quien escribe* no es *quien existe*” (Barthes, 1970: 33-34).

⁷ “narración retrospectiva autodiegética que un individuo hace de su propia existencia, con el propósito de subrayar la constitución y el desarrollo de su personalidad. Una novela autobiográfica se diferenciaría de la autobiografía propiamente dicha tan sólo por un rasgo pragmático: el carácter ficticio del narrador autodiegético” (Como se cita en Álamo, 2012: 305).

protagonizada por él mismo. Por lo tanto, se convierte en narrador y personaje-protagonista de su propia novela cuyo título desconocemos, pero que dentro de este mecanismo lúdico metaficcional al ser el “autor ficcional” llevaría el mismo título de *No tiene nombre el paraíso*:

Buscas la caja que contiene tu mochila de estudiante: un morral de jipi que huele a humedad y guarda varios tesoros de esa época. El más valioso: tu libreta para escribir la vida. Una libreta en forma francesa, forrada con papel periódico y plástico, en donde escribiste algunas ideas para desarrollar cuentos y el borrador de tu novela. Mucho de lo escrito a lápiz comienza a borrarse, mancha toda la hoja de gris; algunas letras han perdido su forma y te cuesta trabajo descifrarlas. No has tomado el cuaderno desde que iniciaste esta cacería. [...] Pero ya es tiempo. Hay que retomar la escritura. Te sientas y acaricias tu libreta. La hojeas. Lees algunos párrafos al azar y tratas de recordar tu imagen de entonces. Dónde estabas y qué hacías. Un ejercicio interesante, aunque a veces resulta exhaustivo y deprimente, ¿no es cierto Samuel? (Zúñiga, 2007:45).

En la diégesis hay ciertos detalles que nos llevan a formular dicha hipótesis, debido a que el avance de escritura de la novela escrita por Samuel dentro de la ficción coincide en ciertos casos con el avance de lectura de la novela escrita por Laura Zúñiga. En la cita anterior se menciona que el protagonista retoma la escritura de su novela en el momento en que inicia la cacería y en la novela analizada el primer capítulo se denomina justamente “La cacería” y se narra en esta primera parte todo lo acontecido el día que Samuel sale a cazar a sus dos víctimas.

Otro guiño sucede cuando Samuel menciona que al retomar los escritos de su libreta donde escribía sobre su vida pasada y al leer algunos párrafos éstos le traen recuerdos deprimentes, lo interesante es que el lector puede adivinar lo que está escrito en esa libreta dado que en la novela hay fragmentos que aluden a ese pasado.

El protagonista menciona cómo lleva a cabo el proceso creativo de escritura y de lectura; asimismo reitera constantemente el avance de su novela, en la siguiente cita alude a que lleva escrita la tercera parte y curiosamente coincide nuevamente con el avance de lectura de la novela:

Según tus últimos cálculos, Samuel, has avanzado tan sólo una tercera parte de tu novela. [...] Tienes poco tiempo para trabajar; sueles hacerlo mientras ellas duermen, pero la concentración nunca ha sido suficiente. Tienes que robarle horas a tu propio sueño y tu cuarto, atiborrado de velas prendidas, evidencia los resultados de tu nocturna creatividad. Los papeles garrapateados, corregidos y vueltos a garrapatear, siguen apilándose en la única mesa. Muerdes los lápices entre cada idea que viene a tu cabeza. Dibujos, esquemas, características principales de tus personajes, se han convertido en papel tapiz adherido a las paredes de adobe. Terminas con los ojos agotados por el esfuerzo. Sabes que ya no aguantan lo que podían soportar en tu juventud. Necesitas cambiar tus gafas de lectura (Zúñiga, 2007: 108).

En el último capítulo de la novela que lleva por título “Cuidado con los deseos” el personaje indica que a su novela le falta la última parte, que es la que está viviendo, por lo tanto todo lo narrado coincide con lo que está escribiendo y lo que leemos es lo mismo o semejante a lo escrito por él:

A esa novela le falta la última parte. El último capítulo que es, precisamente, el que estás viviendo. El momento en el que te cuestionas si todo valió la pena. Si te sirvió de algo renegar de tu pasado, de tu padre y de tu madre. Si valió la pena destrozar y reconstruir a dos mujeres; enseñarles a desear algo único. Regresaste a terminar de escribir. A ponerle el punto final a la historia de tu vida (Zúñiga, 2007: 171).

Y finalmente el último fragmento con el que termina la novela alude precisamente a que el protagonista ha concluido también su novela:

Comenzaron a extrañarlo desde que regresó y se encerró en su cuarto. No aceptó comida ni bebida durante cuatro días. Lo único que le importaba era escribir [...] Al amanecer del quinto día, Alfa-Omega salió cargando su manuscrito. Llamó a Sigma y Gamma a sentarse junto a él, para leer aquello que debían saber y no tenía ganas de contar. Jimena y Sofía se desvanecieron después de la lectura prolongada más allá del ocaso (Zúñiga, 2007:173).

Samuel hace diversas reflexiones sobre el sentido del proceso creativo de escritura, del porqué y para qué escribir y sobre la complejidad en la construcción de sus personajes femeninos. Hay una proliferación de ficcionalidad⁸ de los tres personajes: Samuel, Sofía y Jimena ya que son al mismo tiempo personajes en la

⁸ Término utilizado en teoría de la literatura para designar uno de los rasgos específicos de la literariedad: la posibilidad de crear, mediante la imaginación artística, mundos de ficción, diferentes del mundo natural, que se configuran a través del lenguaje literario. El término ficcionalidad se utiliza también en Pragmática y en Semántica textual para aludir al sistema de reglas con las que el receptor de una obra literaria puede poner en relación el mundo posible que en ella aparece con el mundo exterior al texto (Como se cita en Álamo, 2012: 299).

novela *No tiene nombre el paraíso*, y dentro de la misma ficción son ficcionalizados al ser nuevamente personajes dentro de la novela escrita por Samuel e igualmente en la película que surge inspirada en su caso:

La caja donde has estado guardando los folios del primer borrador ni siquiera se ha llenado. Me parece que no avanzas porque te falta explorar más la construcción de tus personajes. Con el protagonista no hay problema porque eres tú mismo hasta en lo que se refiere a la descripción física. Pero los demás personajes son endebles y deslucidos. Los esbozaste en la soledad, cuando empezabas a olvidar cómo funciona el resto de la gente. La que no se parece a ti. Cómo es que piensan, sueñan y hasta sudan. Ese fue uno de los motivos de tu cacería: pero aún no logras aterrizar en el papel las características que has robado de las personalidades de Sigma y Gamma para la construcción de tus personajes femeninos (Zúñiga, 2007:109).

Samuel es un escritor frustrado por su deprimente pasado, cuenta la historia de su vida, pero no con un afán literario, sino trata de trascender su vida a través de la escritura, ya que le sirve como un medio para justificar su existencia, es un personaje que trae a cuevas la angustia de no reconocerse a sí mismo ni a los demás:

Tu novela es la historia de tu vida. Es, de hecho tu vida misma. Sabes que no la escribiste movido por un afán auténticamente literario, sino como el último y desesperado intento por comprender el sentido de tu existencia, el objetivo de tu paso por la tierra. Ahora yo te pregunto si lo lograste. No me contestes ya lo sé. Cualquiera que lea tu manuscrito podría morir de la risa con tanta estupidez. Con tus anhelos infantiles de escapar del mundo al que perteneces y construir no otro mundo, sino un paraíso (Zúñiga, 2009:170).

El objetivo de escritura de Samuel consiste en dotar de sentido el pasado que acosa a esa conciencia existencial, el personaje es una errata pensante, a través de la escritura puede desvelarse y reflejar esa mortificación enfermiza de su incapacidad, de sus fracasos personales, de su búsqueda de sentido a la sinrazón de su vida, del debate entre sus sentimientos y escribe para juzgar su propia vida.

1.3 Los narradores

La novela analizada tiene una estructura fragmentada, se construye a partir de distintos niveles de situación narrativa, entre ellas una relación por coordinación o yuxtaposición ya que: “diversas situaciones narrativas son presentadas

sucesivamente para tomar a su cargo la narración de una misma historia” (Filinch, 1997: 73). Se erige un dialogismo entre las distintas voces narrativas, éstas se destacan mediante lo que se denomina focalización interna múltiple, ya que “un mismo hecho es narrado desde varias perspectivas y mediante la conciencia de dos o más personajes” (Quintana, 1997: 53-278).

La novela está narrada por distintas voces que dialogan entre sí, cada voz se distingue gracias a las diversas estrategias narrativas que utiliza la autora al emplear diferente tipografía y operaciones lingüísticas de carácter lúdico o polisémico.

Cuando hay cambio de voz de un personaje a otro, el renglón del primer párrafo es en mayúsculas y el resto en minúsculas: “TE ADVERTÍ QUE NO LO INTENTARAS, PERO COM-prendo que no me hicieras caso. Mira debes tratar de tranquilizarte, de otro modo te irá peor” (Zúñiga, 2007: 39).

Aparece la voz de un narrador en tercera persona, anónimo, extradiegético y omnisciente, que posee un conocimiento mayor que el de los personajes, conoce lo que dicen y piensan los tres personajes: Samuel, Jimena y Sofía; incluso nos habla de la vida pasada de cada uno de ellos, sin embargo, no es un personaje dentro de la historia, sino que mira desde fuera los hechos:

Hace años apareció el Cazador. Primero esporádicamente y después con mayor regularidad, comenzó a frecuentar Santiago Ixmil. En el pueblo no quedaba nadie vivo que pudiera recordar a su padre, de modo que cuando llegaba con su escopeta al hombro diciendo que iba a cazar venados, los campesinos lo miraban con recelo (Zúñiga, 2007:42).

Como se mencionó anteriormente Samuel es personaje, protagonista y narrador, cuenta su propia historia pero hablándose a sí mismo en segunda persona, se desdobra para sojuzgarse como si de otro se tratase. Su narración es un constante fluir psíquico y monólogo interior⁹, se diferencia de las demás voces por medio del

⁹ [...] por monólogo interior se entiende todo soliloquio o disquisición que alguien formula en soledad, producto de una inmersión en la intimidad de su conciencia. [...] Pero lo que hoy llamamos convencionalmente, con expresión ya universal, *monólogo interior*, se caracteriza: primero, por tratarse de un descenso en la conciencia que se realiza *sin intención de análisis u ordenamiento racional*, es decir, que reproduce fielmente su devenir (en lo que tiene de espontáneo, irracional y caótico), conservando todos sus

uso de letra itálica, que funciona a su vez como un recurso simbólico para resaltar su discurso que intenta hacer valer como único:

Naciste un año del que quisieras no tener memoria. Hace mucho tiempo, desde luego. Al menos eso dicen tus arrugas. Creciste en una época difícil, de constantes y abruptos cambios, eso no se te olvida. Evocaciones deprimentes y hasta patéticas. Escupiste, escupes cien veces en la vida que tuviste que vivir. Desde pequeño buscabas el escape, escondido en grutas alejadas o alacenas olvidadas, siempre solo y a oscuras, sin nadie cerca entorpeciendo tu pensamiento cual inmundo moscardón (Zúñiga, 2007: 24).

Se suma a esta polifonía y dialogismo de voces¹⁰ la narración en primera persona de Sofía y Jimena, su narración, al igual, es una especie de fluir psíquico y monólogo interior. Laura Zúñiga nos muestra la personalidad de las mujeres a través de un estilo diferente de escritura, por lo tanto, la escritura es un recurso simbólico importante dentro de la novela: La autora representa la voz de Jimena mediante una correcta redacción, ya que se respetan los signos de puntuación, las oraciones son claras, ordenadas y precisas, es decir, es la voz de alguien que atiende a las normas y obedece las reglas, ya que al ser lo que llamaríamos una niña de “buena familia” refleja su buena crianza:

Primero Dios este encierro no va a durar mucho. Nuestras familias deben estar buscándonos, una no desaparece de la noche a la mañana sin que nadie se preocupe. Mis padres deben estar desesperados por no saber de mí. Esa es mi esperanza (Zúñiga, 2007: 30).

Contrario a lo que sucede con Sofía ya que su voz es representada con una redacción diferente que carece de algunos signos de puntuación, reflejando un pensamiento desordenado y confuso mediante oraciones cortas e interrumpidas,

elementos en un mismo nivel; segundo -y fundamentalmente-, porque su verdadera realidad está dada en el *plano de la expresión* mediante la introducción de un discurso que rompe definitivamente con los caracteres peculiares que el análisis introspectivo (causalidad, simplicidad, claridad) había consagrado en el monólogo o soliloquio tradicional. (Tacca, 2000 :100)

¹⁰ A propósito de la poética de Dostoievski, Bajtín (1988) considera que “la pluralidad de voces y conciencias independientes e inconfundibles, la auténtica polifonía de voces autónomas, viene a ser, en efecto, la característica principal de las novelas de Dostoievski”. En cuanto al dialogismo este autor lo define como la presencia simultánea de diversas autorías, lenguajes, puntos de vista, visiones del mundo y voces sociales e históricas en un mismo discurso e incluso en un mismo enunciado; noción de carácter sobre todo sociológico e ideológico, que hace referencia a un discurso ajeno que se superpone a la enunciación de otro (Puig, 2013: 128)

utiliza un vocabulario altisonante, que va de acuerdo a su personalidad y carácter, ya que se trata de una chica rebelde y voluntariosa que no respeta las reglas y se resiste a ser dominada y obediente:

Sed tengo sed maldita sea quiero agua un poco de agua Por lo menos para mojar me la boca Me duelen los pies Me obligó a caminar durante mucho tiempo No sé dónde chingados ando Debo estar perdida en el cerro Porque hay árboles El piso cruje por la hojarasca Me caía varias veces Seguramente me llené de moretones (Zúñiga, 2009: 20).

Esta estrategia narrativa se refuerza cuando en las lecturas que ambas mujeres llevan a cabo como una de las imposiciones de actividades que deben realizar mientras se encuentran en cautiverio por parte de su captor; el narrador omnisciente menciona al respecto:

Las sesiones de lectura suelen correr a cargo de Jimena, pues, como buena alumna, pone un cuidado especial en su entonación y dicción, mientras que Sofía lee de muy mala gana, sin respetar la puntuación: atropella comas, borra puntos y exaspera a Alfa Omega, instalado como nunca en su calidad de maestro reverenciado (Zúñiga, 2007: 101).

Finalmente también está la voz de la masa que es representada a partir de los medios de comunicación mediante la inclusión de guiones de cine, radio y televisión, así como notas periodísticas y correos electrónicos, estas narraciones funcionan como recursos metadieгéticos de la historia global.

Hay una interacción constante entre los personajes, se enfrentan, chocan y confrontan sus ideas para defender sus intereses, lo cual en momentos los une y en otros los separa, reflejando una personalidad indefinible y cambiante, confluyen por lo tanto diversas heterogeneidades que se integran y desintegran constantemente.

La polifonía y la fragmentación nos permiten distinguir las diferentes perspectivas y seguir el proceso de construcción de la novela que acepta varios puntos de vista posibles para analizar un mismo hecho. La autora expone la ideología de cada uno de los personajes, los deja hablar para que nosotros escuchemos sus ideas, argumentos y perspectiva ante esa experiencia de vida y manifiesten a través de

sus argumentos y sus acciones, las contradicciones y paradojas a las que se enfrentan y así el lector establezca una idea propia de cada personaje.

La novela evidencia los discursos de dominación, Laura Zúñiga se vale de la fragmentación como una solución literaria-estilística que permite darle voz a las figuras marginales en este caso representadas por Jimena y Sofía dada su condición de cautiverio, subordinación y vulnerabilidad; .y así diseminar la concentración del poder al rechazar la lectura unívoca del discurso hegemónico representado por Samuel, sin embargo también refleja cómo el discurso de poder y dominación del protagonista va modificando, moldeando y cambiando las maneras de ser, pensar y actuar de las dominadas que son fragmentadas de cuerpo, alma, mente, realidad, subjetividad e identidad. Algo desolador.

CAPÍTULO 2. ESTRATEGIAS DE PODER SOBRE EL CUERPO FEMENINO Y SUS EFECTOS DE DOMINACIÓN

Encarnando la historia de un cuerpo cercado por una propiedad y de una identidad expropiada por una tutela. Confiscada nuestra libertad en una división de roles estereotipada, somos objeto de la lenta erosión de una cultura que nos niega espacio, subjetividad y autonomía.

Somos parte de un sistema totalitario que nos cosifica. Idolatra lo uniforme. Pone de manifiesto la violencia ejercida sobre toda forma de alteridad.

No sólo somos acusadas y condenadas sino también “cazadas” por una supuesta justicia basada en la coerción.

Liliana Mizrahi. *Las mujeres y la culpa*

2.1 El poder

El presente capítulo tiene como objetivo analizar los mecanismos de poder sobre el cuerpo femenino y sus efectos de dominación y sometimiento en *No tiene nombre el paraíso* de la escritora mexiquense Laura Zúñiga. Exploraremos cómo se generan los complejos vínculos y las relaciones de poder entre el protagonista Samuel y los dos personajes femeninos, Sofía y Jimena.

El cuerpo de las mujeres cobra una gran relevancia en este estudio, ya que funciona como un instrumento que permite al protagonista conseguir sus fines hacia sus víctimas, es decir: aprisionar, castigar, torturar, manipular, poseer, dominar y someter.

El análisis del presente apartado entra en diálogo con los ensayos del filósofo francés Michel Foucault y sus obras *El sujeto y el poder*; *Vigilar y Castigar: Nacimiento de la prisión* y *Microfísica del poder*, donde se ahonda sobre el sujeto y su relación con el poder. Asimismo retomamos a la filósofa Marcela Lagarde y de los Ríos con su obra *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*; donde expone el concepto de cautiverio y la condición femenina de opresión.

Foucault sostiene que el poder se encuentra caracterizado en primera instancia por individuos en una relación: “[...] lo que caracteriza el poder que estamos analizando es que pone en juego relaciones entre individuos (o entre grupos). Porque no hay que engañarse: si hablamos de estructuras o de mecanismos de poder, es sólo en la medida en que suponemos que ciertas personas ejercen poder sobre otras” (Foucault, 1998: 12).

En la cita anterior se destaca que las relaciones de poder se tratan de un conjunto de mecanismos que inducen a otros a actuar de determinada manera, no existe una sociedad sin relaciones de poder, por lo tanto vivir en una sociedad es vivir de modo tal que es posible que unos actúen sobre la acción de otros:

El ejercicio del poder no es simplemente una relación entre "parejas" individuales o colectivas; se trata de un modo de acción de algunos sobre algunos otros. Lo que es decir, desde luego, que no existe algo llamado el Poder, o el poder, que existiría universalmente, en forma masiva o difusa, concentrado o distribuido. Sólo existe el poder que ejercen "unos" sobre "otros" (Foucault, 1988:14).

Para Marcela Lagarde el “poder” puede verse desde una perspectiva positiva y una negativa, el primer caso se refiere a la capacidad de poder que posee cada individuo al defender y gozar de sus derechos humanos como la libertad, la autonomía y la capacidad de decidir sobre su vida; el segundo aspecto representa el poder que un ser humano ejerce sobre otro:

El poder como hecho positivo es la capacidad de decidir sobre la propia vida; como tal es un hecho que trasciende al individuo y se plasma en los sujetos y en los espacios sociales: ahí se materializa como afirmación, como satisfacción de necesidad, y como consecución de objetivos. Pero el poder consiste también en la capacidad de decidir sobre la vida de otro, en la intervención con hechos que obligan, circunscriben, prohíben, impiden. Quien ejerce el poder se arroga el derecho al castigo y a conculcar bienes materiales y simbólicos. Desde esa posición domina, sentencia y perdona. Al hacerlo, acumula y reproduce poder (Lagarde, 1993: 154).

Samuel establece relaciones de poder al secuestrar a las dos jovencitas Sofía y Jimena, principalmente se atribuye el poder de decidir sobre sus vidas, ya que las mantiene en cautiverio contra su voluntad, quebrantando así su derecho de libertad, lo que le permite tener mayor control sobre ellas para imponerse como autoridad, manipulando, sometiendo y sancionando si se oponen o están en

contra de las normas que implanta: "El poder se ejerce únicamente sobre 'sujetos libres' y sólo en la medida en que son libres"(Foucault, 1988:15).

Las relaciones son más complejas cuando se establecen mediante mecanismos de poder, como lo es el secuestro, ya que éste representa un abuso de poder, el captor se apropia de las personas ilícitamente y las priva de su libertad por distintas cuestiones; ya sea un secuestro extorsivo para un rescate monetario, por asuntos políticos, pero el caso de la novela es muy particular ya que el protagonista mantiene cautivas a las mujeres para obligarlas a quedarse con él, para someterlas, convertirlas en sus esclavas y cumplan cada uno de sus deseos.

El protagonista planea la realización de un "paraíso" únicamente para él y su mejor amigo, su perro Cerbero, a lo largo de su vida construye una cabaña en las profundidades de un bosque, un lugar alejado de la sociedad, con la intención de aislarse, sin embargo, en una visita a la Universidad de Solar de la Paz, donde fue catedrático, se encuentra a una joven que llama su atención y que desencadena en él deseos insospechados:

Su atención se concentró en una joven que, sentada en el pasto, leía en voz alta y aprovechaba cada punto y aparte para echarse el cabello detrás de las orejas. Samuel esperaba con ansia la pausa entre párrafos para mirar embelesado ese movimiento, el contraste entre la mano blanca y el cabello negro. Pudo haberse conformado con ese instante, pero no lo hizo. Por alguna razón que escapaba a su entendimiento, quería más. Ansiaba querer contemplarla cuando le diera la gana. ACARICIARLA, POSEERLA, ESTRUJARLA, DESTROZARLA, RECONSTRUIRLA (Las mayúsculas son mías; Zúñiga, 2007:35).

En la cita anterior el protagonista manifiesta cómo la anhelada soledad se le fue convirtiendo con el paso del tiempo en una asfixiante carga, necesita recibir el cariño y la compañía de los demás, algo que nunca ha tenido y que sus padres no pudieron darle, un vacío que Cerbero no logra llenar. Sus deseos egoístas sobrepasan los límites, alude a que nada lo detendrá para conseguirlos, revela las verdaderas intenciones que lo llevan a planear el secuestro de las dos mujeres, desea poseerlas sexualmente, anhela destruirlas y violentarlas para convertirlas en sus esclavas y que hagan realidad cada deseo suyo:

No hay nadie que pueda impedir tus sueños. Ellas te infundirán nuevos bríos. Dos mujeres jóvenes y sanas que serán tu compañía. Quizá sea este el único punto que no contemplaste en el plan original. Finalmente aceptas que no puedes estar solo, hablándole a la nada o a Cerbero.

No puedes olvidar de repente lo que eres: tienes conciencia de que uno es en función de los demás. Es injusto y egoísta guardar para ti todo el conocimiento, toda la certeza de este paraíso. No has dejado de ser un maestro y ahora impartirás una materia preciosa, un curso diseñado por ti. Ellas valen la pena, no las elegiste a la ligera. Son fuertes e inteligentes. La enseñanza será difícil, pero acabarán por entenderte. Deben hacerlo, no les darás otra opción (Zúñiga, 2007: 26).

Samuel es un maestro universitario jubilado que impartía clases sobre filosofía griega, menciona que al secuestrar a sus víctimas desea compartir con ellas el conocimiento que posee, posicionarse nuevamente como maestro y a ellas como sus aprendices, pero en realidad su curso va encaminado a moldear el cuerpo, la subjetividad y el pensamiento de las mujeres para que actúen a su favor, al tenerlas en contra de su voluntad busca la manera de obligarlas a darle amor, cariño y cuidados, no se conforma sólo con mirarlas de lejos, sino se apropia de ellas para tener el derecho exclusivo de poseerlas en todos los sentidos; destruirlas y reconstruirlas a su manera, reeducarlas para poder manipularlas a tal grado de que hagan suyo un deseo ajeno:

Debes esperar, aún tienen que convencerse; comprender que es estúpido perder esta oportunidad. No pueden irse, no hay nada para ellas fuera de aquí. Recuerdas la filosofía kantiana, en la que las consecuencias de un acto no son decisivas para calificarlo de bueno o malo. En realidad, lo que importa son las intenciones y las tuyas son buenas: es tu obligación rescatarlas del mundo en el que han vivido. No es justo que sólo te salves tú, que sólo tú goces del paraíso. Es algo muy difícil de comprender y eso aumenta tu desesperación porque no sabes si serás tan buen maestro como para que no sólo aprueben el curso, sino que lo hagan suyo (Zúñiga, 2007:46).

El ejercicio de poder tiene siempre una intención y el protagonista tiene fijos los objetivos de sometimiento en contra de sus víctimas, pero para llevarlos a cabo con éxito planea detenidamente una serie de estrategias de poder.

2.1.1 Estrategias de poder

Para Michel Foucault, "El poder se construye y funciona a partir de poderes, de multitud de cuestiones y de efectos de poder" (Foucault, 1979: 79). Es decir, no

existe un poder, sino que dentro de una sociedad existen numerosas y múltiples relaciones de poder y en diferentes niveles, por eso analiza el poder y sus efectos de forma minuciosa, como algo fraccionado y microscópico, lo que termina denominando como “microfísica de poder”, estos “micropoderes” se ejercen mediante diversos mecanismos, dispositivos, técnicas y estrategias que crean principalmente efectos de dominación, sujeción y sometimiento:

[...] esta microfísica supone que el poder [...] no se conciba como una propiedad, sino como una estrategia, que sus efectos de dominación no sean atribuidos a una "apropiación", sino a unas disposiciones, a unas maniobras, a unas tácticas, a unas técnicas, a unos funcionamientos; que se descifre en él una red de relaciones siempre tensas, siempre en actividad, más que un privilegio que se podría detentar; que se le dé como modelo la batalla perpetua más que el contrato que opera una cesión o la conquista que se apodera de un territorio (Foucault, 2008: 33).

Por lo tanto, para Foucault los mecanismos puestos en práctica en las relaciones de poder pueden descifrarse en términos de “estrategias”, el poder es un elemento que se ejerce de forma estratégica, y define estrategia de poder “al conjunto de medios establecidos para hacer funcionar o para mantener un dispositivo de poder. También puede hablarse de estrategia propia de las relaciones de poder en la medida en que éstas constituyen modos de acción sobre la posible, eventual, supuesta acción de los otros” (Foucault: 1988:19).

A estas estrategias propias de las relaciones de poder les otorga tres sentidos:

- 1) Para designar la elección de los medios empleados para conseguir un fin; se trata de la racionalidad empleada para alcanzar un *objetivo*.
- 2) Para designar la manera en que un compañero en un juego dado actúa en función de lo que él piensa que debería ser la acción de los otros, y de lo que estima que los otros pensarán de la suya; en suma, la manera en que se trata de tener *ventaja sobre otro*.
- 3) Para designar los procedimientos utilizados en un enfrentamiento con el fin de privar al adversario de sus medios de combate y de obligarlo a renunciar a la lucha; se trata, entonces, de los medios destinados a obtener la *victoria* (Foucault, 1988: 19).

Siempre hay una intención detrás del ejercicio de poder y para poder ejercerlo es necesario tener la “capacidad” de llevar a cabo con éxito un conjunto de procedimientos o contar con ciertos recursos o medios que faciliten obtener un resultado óptimo sobre el adversario y alcanzar la victoria: “El objetivo es actuar sobre un adversario de modo tal que la lucha le sea imposible. La estrategia se define entonces por la elección de las soluciones ganadoras” (Foucault, 1988: 19).

En este sentido, el protagonista de la novela dedica toda su vida a la planificación y diseño de su “paraíso”, es el sueño que ha guiado su vida, es un hombre que se destaca por su inteligencia, por lo tanto, al secuestrar a sus víctimas y apropiarse de ellas, lo hace con el afán de obtener ventaja, desea privarlas de los medios para combatirlo y dejarlas sin alternativas en su lucha constante:

Él sabía que las mujeres se rebelarían y lucharían de todas las formas posibles para alcanzar su libertad y lograr escapar de la telaraña en la que las había colocado, “Sin olvidar nunca que la mosca atrapada en la telaraña luchará hasta el límite de sus fuerzas Todas las presas se rebelan antes de conocer la resignación” (Zúñiga, 2007:36).

Samuel ejerce libremente su poder, planea minuciosamente cada detalle y crea una trampa exacta. Es una araña que entreteje principalmente los cuerpos de sus víctimas Sofía y Jimena en una telaraña microfísica de relaciones de poder a través de distintos mecanismos, dispositivos y estrategias, con la finalidad de obtener ventaja sobre ellas y quebrantar poco a poco su voluntad hasta conseguir el gobierno de su cuerpo y su dominación, como se analizará más adelante.

2.1.2 El cuerpo dominado como estrategia de poder

La noción del cuerpo ha sido pensada desde diferentes perspectivas, en este caso profundizaré sobre el cuerpo que es atravesado por las relaciones y estrategias de poder, el cuerpo cautivado, explotado, dominado, sometido, enajenado, manipulado y disciplinado.

El cuerpo es percibido por Foucault como un sitio de dominación, es el terreno donde se inscriben las estrategias de poder, el cuerpo es penetrado y transformado por las relaciones sociales y las fuerzas de poder. La materialidad, el

cuerpo, por lo tanto, deben pensarse como el lugar principal donde se generan los efectos del poder.

Las principales estrategias de poder que utiliza el protagonista de la novela para conseguir sus objetivos de sometimiento son a través del daño a la corporalidad de sus víctimas, manipula la materialidad de sus cuerpos para lograr un control minucioso de cada uno de sus movimientos, gestos o acciones, es decir, que como menciona Foucault: “debe existir un ‘saber’ del cuerpo que no es exactamente la ciencia de su funcionamiento, y un dominio de sus fuerzas, que es más que la capacidad de vencerlas: este saber y este dominio constituyen lo que podría llamarse la tecnología política del cuerpo”(Foucault, 2008: 33).

La cuestión del control de los cuerpos se presenta de manera urgente; el poder se incardina en los cuerpos, en las prácticas, los gestos, pero también en los pensamientos, en las representaciones y hasta en el reconocimiento de nosotros mismos.

El poder depende de la interacción de las distintas relaciones que se gestan en las prácticas sociales, hasta su parte más microfísica, en todas sus relaciones, principalmente en las que se establecen con el cuerpo. La relación cuerpo-poder-dominación es importante en el pensamiento filosófico de Michel Foucault ya que el cuerpo se encuentra sumergido en un campo político donde establece relaciones con otros cuerpos y puede convertirse en una presa inmediata del poder en sus múltiples dimensiones, es decir, el cuerpo es un micropoder que entra en relación con otros micropoderes:

Ha habido, en el curso de la edad clásica, todo un descubrimiento del cuerpo como objeto y blanco de poder. Podrían encontrarse fácilmente signos de esta gran atención dedicada entonces al cuerpo, al cuerpo que se manipula, al que se da forma, que se educa, que obedece, que responde, que se vuelve hábil o cuyas fuerzas se multiplican (Foucault, 2008:140).

El cuerpo por lo tanto ha sido utilizado como objeto en el sentido que ha sido visto y valorado como instrumento productivo; exigiendo de él algunos ejercicios y maniobras para un determinado fin, y blanco de poder porque se ha visto inmerso en un campo político, el cual está rodeado de relaciones de poder y sumisión.

Analizaremos algunas de las principales estrategias de poder centradas en el cuerpo femenino presentes en la novela, auténticas técnicas de adiestramiento que producen efectos individualizantes y que manipulan a las víctimas para volverlas sumisas, y estarán divididas en dos tipos: “estrategias corporales violentas” como lo son el daño físico a través de los castigos, sanciones, golpes y torturas. Y las “estrategias corporales suaves” entre ellas está la vigilancia extrema, los trabajos forzados, el control de las actividades, el tiempo y el espacio.

2.2 Estrategias corporales violentas

El hombre es un ser que desea demoler al ser, que se sirve de la violencia y la agresividad como un medio para conseguir sus fines, llegando a apetecer el sufrimiento del otro, a humillarlo, subordinarlo, explotarlo sin su consentimiento, ponderando sus propósitos por encima del de los otros, e incluso tentado a martirizarlo o matarlo:

El hombre no es una criatura tierna y necesitada de amor, que sólo osaría defenderse si se le atacara, sino por el contrario, un ser entre cuyas disposiciones instintivas también debe incluirse una buena porción de agresividad. Por consiguiente, el prójimo no le representa únicamente un posible colaborador y objeto sexual, sino también un motivo de tentación para satisfacer en él su agresividad, para explotar su capacidad de trabajo sin retribuirlo, para aprovecharlo sexualmente sin su consentimiento, para apoderarse de sus bienes, para humillarlo, para ocasionarle sufrimientos, martirizarlo, matarlo (Freud, 2007:102).

El ser humano experimenta deseos ambivalentes, deseamos explotar a los demás mediante el trabajo forzado para beneficiarnos nosotros y obtener recursos sin necesidad de esfuerzo. Ideológica o simbólicamente violentamos a los demás a partir del uso de discursos que hacemos valer como únicos y universales impidiendo así que los otros expresen sus propios deseos y que se subordinen al que nosotros hacemos valer como dominante:

Según el diccionario de María Moliner la violencia es la utilización de la fuerza en cualquier operación, mantener o realizar las cosas contra su tendencia natural. La violencia es un medio, tiene por tanto carácter instrumental. El móvil de la violencia no es necesariamente causar daño, aunque es posible que se cause, como es

posible que se produzca un bien o al menos se persiga producirlos [...] con frecuencia se utilizan medios violentos para beneficiarse del trabajo ajeno, para lograr obediencia, para satisfacerse sexualmente, para humillar, para subordinar (Como se cita en Izquierdo, 2011:35).

Debido a esta primordial hostilidad entre los seres humanos, la sociedad se ve constantemente al borde de la desintegración, las relaciones entre hombres y mujeres tienen una gran carga de agresividad, María de Jesús Izquierdo¹¹ revela que tanto hombres como mujeres son agresivos, pero lo que los distingue es el modo de agredir, el objeto, el motivo y las circunstancias, ya que éstas se manifiestan de múltiples maneras, condicionadas por factores sociales, económicos, culturales, simbólicos y psicológicos.

La violencia es una forma de ejercicio del poder, mediante el uso de la fuerza física, psicológica, simbólica. El comportamiento violento es sinónimo de abuso de poder, en la medida en que es esgrimido para ocasionar daño a otro.

La violencia y las agresiones se han visto inmiscuidas a favor del control de los cuerpos, a diferencia de Foucault, Elsa Muñiz¹² propone términos como “Dispositivos de la corporalidad” o “Prácticas corporales” a estas estrategias para el control-sujeción de los individuos a través de la dominación de sus cuerpos y considera a las diversas formas de violencia como uno de los principales dispositivos y expresiones de poder.

Las estrategias de poder como se mencionó anteriormente son empleadas con la finalidad de alcanzar un objetivo, obtener ventaja sobre el otro y lograr que la víctima renuncie a la lucha. La violencia y sus múltiples variantes son una alternativa de poder que permite potenciarlo, ya que en su carácter instrumental funciona como un medio para limitar el accionar de los sujetos y determinarlo. La

¹¹ Destacada investigadora hispana sobre el tema de la violencia contra la mujer, es profesora de sociología en la Universidad Autónoma de Barcelona.

¹² Es profesora-investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, en los posgrados de la División de Ciencias sociales y Humanidades, y en la Especialización y Maestría en Estudios de la Mujer.

psiquiatra María Huertas define violencia como “uno de los medios de resolver el conflicto destruyendo al otro/a, eliminando al adversario, físicamente, anulándolo psíquicamente, o marginándolo socialmente (Sau, 1990: 285).

Toda estrategia de dominación que implica el dolor y el sufrimiento corporal resulta degradante, ya que hace uso de la violencia o la fuerza física con la intención de causar cierto grado de dolor y malestar para conseguir determinados fines. Estas estrategias violentas corpóreas implican por lo regular agresiones físicas como castigos, golpes, torturas, azotes; pero también hay otras formas de violencia que no son necesariamente agresiones físicas, sin embargo resultan igualmente crueles, ya que se menosprecia, se humilla y se ridiculiza a la víctima.

2.2.1 La cacería y el miedo

La primera parte de la novela lleva por título “La cacería humana” se destaca por la forma en que el protagonista secuestra o “caza” a sus dos víctimas. En esta primera parte el protagonista Samuel Lara es denominado por el narrador omnisciente como “El Cazador”, sobrenombre que refleja una parte importante de su personalidad, en la novela se menciona que siempre le había gustado cazar, asistía al bosque de Santiago Ixmil para cazar venados; también era considerado cazador por el gusto de buscar ansiosamente, sin embargo, la razón primordial es que “el azar le enseñó a Samuel la posibilidad de la cacería humana” (Zúñiga, 2007: 34).

La descripción que se hace del protagonista nos muestra a un hombre que a pesar de su avanzada edad posee una gran fuerza y vitalidad, características indispensables para un buen cazador, sin embargo, también posee características de depredador, ya que se destaca por sus grandes ojos negros y hambrientos; por su mirada semejante al de una fiera; por sus anchas y pesadas manos que no están concebidas para caricias tiernas de un abuelo, sino para atrapar, retener y combatir con sus presas:

El Cazador parece un tierno abuelo de pueblo que mira pasar la vida sentado frente a la puerta de su casa. Un hombre maduro que reprueba con el vaivén de sus canas el nuevo romance de la muchacha de la papelería, y que además no se cansa de repetir que todo tiempo pasado fue mejor.

Quien lo mire de cerca notará los errores de esta descripción. Las manos recias y callosas del Cazador no están hechas para caricias que regala un abuelo. [...] Pero quizá lo más fuerte de su personalidad reside en la intensidad de su mirada. En los ojos negros que parecen bailar como una llama (Zúñiga, 2007: 18).

El Cazador comienza la planeación de su cacería acechando y vigilando a varias mujeres de la universidad, siguiéndolas a distancia para conocer cada uno de sus movimientos y reacciones, eligiendo así a sus dos futuras presas: Jimena Aragón de diecinueve años, estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras; Sofía Hernández, de veintiún años, estudiante de la Facultad de Derecho, de ellas conoce con detalle lo que les gusta hacer, la familia de donde provienen y lo que hacen en determinadas horas de día, lo que le facilita la planeación cuidadosa del día de la cacería.

Desde el momento en que inicia la cacería acude a la agresividad y la violencia, ya que las golpea constantemente cuando oponen resistencia, produciendo en él un desconocido pero agradable placer, goza al verlas indefensas, sobre todo con miedo, juega con ellas y su vulnerabilidad, las arrastra por el suelo con los ojos vendados y las hace chocar contra los árboles, ellas no significan seres semejantes a él, sino simples presas:

El Cazador regresa de una jornada exitosa [...] con la mano izquierda sostiene a su presa. Una joven que avanza despacio y a tientas porque no sabe dónde está el suelo. [...] Ella se lastima rodillas y manos mientras El Cazador le permite gatear y se divierte viéndola chocar contra los árboles. [...] Ella arruga la frente en un gesto desesperado, confuso. Intenta zafarse pero no lo consigue, un buen cazador jamás suelta a su presa. Pero la presa lucha y lanza patadas ciegas. Casualmente una alcanza la espinilla del hombre, que le regresa el golpe con el puño cerrado directo a la barbilla. Ella sigue caminando y agota poco a poco sus fuerzas (Zúñiga, 2007: 27-28).

El parangón entre el hombre como “cazador y la mujer como “presa” no sólo revela las complejas relaciones de inferioridad, poder y violencia que se dan entre hombres y mujeres, sino también la posición del hombre como sujeto y la mujer como objeto. Samuel es el Cazador, acecha, vigila y atrapa a sus presas, al atraparlas pasan a ser de su posesión, por lo tanto, se siente con derecho de

hacer con ellas lo que le plazca. Sofía y Jimena son presas¹³ en varios sentidos: cazadas como animales indefensos ante las garras de su feroz depredador, robadas, encerradas y puestas en cautiverio:

No pude escapar Le di una patada y me pegó otra vez Me arde la cara El sudor saló tanto mis arañazos que pensé en sangre Tengo miedo. Este hombre yo sé que lo he visto antes [...] Pidió ayuda De repente un golpe seco y despertar tumbada en una camioneta [...] Agua carajo Sólo yo escucho mis quejidos de rata atrapada. Hace frío Tengo miedo Huele a menta, algo moviéndose muy cerca de mis piernas un perro tal vez Yo estaba llorando Me choca llorar (Zúñiga, 2007, 21-22).

Unas de las estrategias más poderosas de dominación que utiliza el protagonista son el uso de la violencia y el miedo. El miedo es una reacción natural e intrínseca que sentimos cuando nos enfrentamos a un evento capaz de arrebatarnos la vida y el temor uno de los principales aliados del poder. El Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia define el miedo como: 1. m. Angustia por un riesgo o daño real o imaginario. 2. m. Recelo o aprensión que alguien tiene de que le suceda algo contrario a lo que desea. (Real Academia Española: 2014)

El miedo como estrategia de dominación está fundamentado con la desagradable sensación provocada por la percepción de un peligro real o supuesto, presente o futuro, el miedo neutraliza y paraliza impidiendo actuar o tomar decisiones. El protagonista al secuestrar y violentar con golpes a las mujeres logra inundarlas de pavor, con ese miedo inicial abre paso a la ansiedad, ya que ellas se someterán para evitar futuros riesgos, el miedo logra paralizar y quebrantar la resistencia de las víctimas.

¹³ Dentro de la novela aparecen constantemente juegos de palabras que se fundan en la polisemia, es decir que poseen varias acepciones, lo que hace posible la diversidad de significados en el texto, en este caso la palabra *presa* entra en juego, ya que son definidas de la siguiente manera: 1. f. Acción de prender o tomar algo. 2. f. Cosa apresada o robada. 3. f. Animal que es o puede ser cazado o pescado. Así como la palabra *Preso, -sa*: 1. adj. Dicho de una persona: Que sufre prisión. 2. adj. Dominado por un sentimiento, estado de ánimo, etc. Real Academia Española. (2014) *Diccionario de la lengua española*, 23ª ed. Consultado en <https://dle.rae.es/> el 12 de enero de 2020.

La descripción de la situación traumática por la que pasa Sofía y Jimena es desoladora, en la siguiente cita Sofía narra su primer impacto ante esa cruel vivencia, se refleja el miedo, la incertidumbre y la desorientación de ella al no tener idea de dónde se encuentra, ni con quién, ni de lo que piensan hacerle. Ella se encuentra vendada, amordazada y aterrada tratando de adivinar todo lo desconocido:

La puerta rechina otra vez y escucho los mismos pasos pequeños que lo siguieron a él Se detiene a mi lado Más miedo Me arrastro hacia atrás Arrastro nalgas codos manos y media espalda sobre el suelo disparejo Quiero gritar Me muevo lo más rápido que puedo Choco contra una pared Me golpeó la cabeza y siento mi pecho retumbar solo y aterrado *Tranquila Tranquila* Me dice pausada una voz de *mujer* *No vayas a gritar No te muevas* Me vuelve a decir La siento acercarse despacio *Quieta* Me quedo quieta Es una mujer Su cómplice (Zúñiga, 2007: 23).

Jimena, la primera plagiada, es un gran apoyo para Sofía en un momento tan vulnerable ya que le proporciona ayuda en todo momento, le da agua para saciar su sed, cura sus heridas, le quita la mordaza de la boca, los amarres y venda de los ojos; aunque Sofía cree al principio que es cómplice de su secuestrador posteriormente descubre que comparten la misma situación y es quien logra tranquilizarla y darle respuesta a todas sus incertidumbres:

Cuesta trabajo acostumbrarse a la luz Aunque voy recuperando el foco Volteo y la miro Una joven Tal vez de mi edad Cabello negro Ojos oscuros Moretones en cara y brazos Sucia Me ofrece una mano y me ayuda a levantar A dónde me llevas le pregunto Mi barbilla tiembla Mi voz no es la misma de siempre El miedo carajo El miedo. Me da un abrazo casi maternal Quiero preguntar qué demonios me pasó Dónde estoy Quienes son ustedes Qué quieren Cuándo voy a irme a mi casa Parece que ella adivina mis preguntas porque pone un dedo en mi boca Me da una cobija que después de un rato calma el frío y el temblor Estoy cansada Me dejo hacer como muñeca de trapo Estoy rendida No entiendo nada Lloro No puedo hacer otra cosa Y hago precisamente lo que más me molesta Sáquenme de aquí *Bienvenida* me susurra (Zúñiga, 2007: 24).

La primera imagen que tenemos de Jimena revela la violencia de la cual ha sido víctima; se encuentra sucia y con golpes en el cuerpo, más adelante nos enteramos de que Jimena ha tenido que soportar igualmente un cruel proceso de secuestro, ha sido violentada con fuertes castigos al tratar de fugarse, lleva más tiempo en cautiverio, por lo tanto, el miedo la ha obligado a obedecer las órdenes del Cazador; trata de tranquilizar a Sofía y le explica la situación en la que se encuentran:

Bienvenida, no tengas miedo, no va a pasarte nada malo. Si te portas bien y obedeces Él no te hará nada. [...] No saldrás de este cuarto en lo que te acostumbras al cambio. No, no soy su cómplice estoy encerrada contra mi voluntad, como tú. Llevo aquí casi tres meses. ¿Rescate? No. Esto no es un secuestro común. No es cuestión de dinero. Él quiere algo de mí, de ti, pero todavía no sé qué es. Traté de escapar varias veces pero no lo conseguí. No te lo recomiendo, los fracasos trajeron como consecuencia castigos que no quiero volver a sufrir. Llegué arañada y con los ojos vendados, no sé en dónde estamos y en todo este tiempo no he visto a nadie más que a Él. Y a su perro. Mira mi brazo, ¿ves las cicatrices? Me mordió. Es Cerbero el vigilante (Zúñiga, 2007, 28-29).

Sofía y Jimena no logran adivinar las intenciones que tiene el Cazador tras haberlas secuestrado, se encuentran paralizadas y en desconcierto, temen lo peor, el miedo las mantiene en un estado de bloqueo físico y mental, sin embargo, al encontrarse ambas en las mismas condiciones les da una esperanza para poder sobrellevar la situación y buscar una manera de escapar de ese encierro porque saben que es un psicópata que hará todo para retenerlas:

Tu llegada me hace pensar que tiene otro plan. Es algo distinto. Creo que él tiene una visión diferente de las cosas. Me lo ha comentado. [...] hablaba de este lugar como un espacio alejado de todo. Su paraíso alejado del mundo. Mencionaba que aquí comenzaría de nuevo a pesar de sus años, conmigo, con sus elegidas. No sé de qué manera tú y yo formamos parte de ese comienzo, pero definitivamente nuestros deseos no le importan. Nos quiere aquí y hará cualquier cosa para retenernos. Sí tal vez está loco (Zúñiga, 2007: 41).

Jimena y Sofía se encuentran cautivas en la misma habitación, lo que les permite conversar libremente y generar un buen compañerismo, Jimena le cuenta lo poco que sabe de su secuestrador, le advierte que debe obedecer en todo y no hacer cosas que lo molesten y sobre todo no intentar fugarse:

Cualquier intento de hacer otra cosa me da miedo. Mucho miedo. Aún no lo conoces pero debes creerme que no es muy grato verlo enojado. La cara se le pone completamente roja, las venas de su cuello saltan como várices y sus ojos

parecen caminar solos, adivinando incluso lo que piensas, se pone como loco y grita incoherencias sobre los griegos, Zeus, el Olimpo y...suficiente, no debería contarte más. Ya tendrás tiempo para entender mi terror y quizá para incrementar el tuyo. [...] No te atormentes, descansa porque necesitarás toda tu energía. Por cierto me llamo Jimena (Zúñiga, 2007: 30).

La violencia y el miedo son efectivas armas de intimidación para el Cazador, el estado de vulnerabilidad que produce en las mujeres las hace manipulables y traducen su miedo en sumisión frente al peligro que se convierte gradualmente en pánico y terror.

Cuanto más frío y calculador es el poder más priva al hombre de su libertad porque lo que engendra es temor y parálisis. El miedo hace susceptibles a todos de ser dominados y subyugados por los que ejercen el poder. Las víctimas son inyectadas de pasividad, ya que las privan de su vida cotidiana, de su hogar, las culpabiliza, las castigan y las amenazan.

Silenciosa, calculadora e insensible, así es la herramienta del miedo como estrategia de poder y sometimiento

2.2.2 El castigo y la tortura

El Cazador nombra al lugar creado como “paraíso” pero irónicamente el lugar es realmente un infierno en donde las mujeres sufren fuertes castigos y torturas, de ahí que nombre a su perro “Cerberos”, quien en la mitología griega es el perro vigilante de la puerta de los infiernos:

Cerberos: hijo de Edquina, la víbora y de Tifón, Cerberos es el perro monstruoso de múltiples cabezas (dos, tres, cincuenta, cien) con cola de dragón y el lomo erizado con cabezas de sierpes. Encadenado a la puerta del Tártaro (infierno), deja entrar a las almas muertas y no permite escapar de él. [...] Perro de Hades, simboliza el terror a la muerte para aquellos que temen los infiernos. Más aún simboliza los propios infiernos y el infierno interior de cada individuo (Chevalier, 1986: 91).

Cerberos es el encargado de cuidar la puerta de la cabaña para evitar que no escapen Sofía y Jimena, es un perro muy agresivo y fiel a su amo, ambos se relacionan porque poseen características semejantes, ambos son solitarios, excluidos, cazadores y reconocen con facilidad el olor del miedo:

Cerbero viene hacia ti; hace bien su trabajo y quiere que le acaricies su cabeza. Este perro ha sido tu compañero, lo fue desde el momento en que lo encontraste abandonado en una sucia banqueta. Tu feo y fiel Cerbero es producto de una mezcla de razas y, de algún modo, su calidad de paria fue lo que te impulsó a recogerlo, a criarlo y a convertirlo en el fuerte y fiero guardián que ahora es. Tomaste una buena decisión. Creo que debo felicitarte: tú siempre tomas buenas decisiones Samuel (Zúñiga, 2007: 27).

Sofía tras varios días de cautiverio decide transgredir las órdenes del Cazador y a pesar de las advertencias de Jimena aprovecha su primera oportunidad para intentar huir, ella no quiere mirarse como Jimena paralizada de miedo:

Un violento rechinido y la luz de lleno en mi cara No hubo marcha atrás A correr Corrí todo lo que pude sin saber para donde Derecha o izquierda No importa Hojarasca Troncos Gusanos Piedras Ramas Yo seguía corriendo Lo hice hasta que me faltó el aire y tuve que parar Maldito cigarro Mi corazón retumbaba y no supe hacia dónde seguir Pero quería lograrlo [...] Más árboles y la primera estupidez comencé a gritar pidiendo ayuda (Zúñiga, 2007: 37).

El Cazador la escucha gritar al pedir ayuda y sonrío manifestando el placer que le produce estar nuevamente de cacería, corre en busca de ella por todo el bosque y logra atraparla fácilmente con ayuda de Cerbero, el perro la ataca mordiéndole la pierna y le impide huir:

Una de las dos logró escapar, seguramente la nueva La gran estúpida Con una simple orden Cerbero inicia la caza. Vamos, ve por ella tú también. [...] Otra vez de cacería. Tonta [...]—¡Déjeme ir! ¡Suélteme! ¡Ayuda!—Sus lindos ojos desesperados. [...] Mírala está muy asustada. Pobrecita. Sigue gritando pero tu mano viaja rápido hasta su cara. La sangre te salpica cerca de la boca. Paseas tu lengua y pruebas su sabor metálico. [...] Ella forcejea un poco, pero lanzas una de tus miradas y se queda quieta (Zúñiga, 2007: 38).

La fuerza paralizante y de inacción por el miedo invade a Sofía tras ser lastimada por Cerbero y acechada por el Cazador, no logra defenderse, él la humilla y la denigra mediante violencia verbal, con insultos hirientes tales como “tonta” o “estúpida”; la golpea en el rostro y sádicamente saborea la sangre de su presa, ella se encuentra asustada y desesperada, sin embargo, este es sólo el inicio del suplicio que les espera.

Sofía y Jimena deciden unir su fuerza e inteligencia para intentar huir juntas y aprovechan la salida del Cazador para hacerlo, pero Cerbero las descubre, “ladra y muestra sus filosos dientes a las dos mujeres. Perro entrenado que no dejará

escapar el tesoro de su amo” (Zúñiga, 2007: 48). Sofía logra escapar y corre, pero Cerbero la atrapa por la pierna, ella intenta defenderse y es mordida en manos y brazos quedando lastimada gravemente, Jimena en un momento de desesperación corre a la cocina por un cuchillo y se decide a matar a Cerbero para defender a su compañera y lograr escapar.

Las relaciones de poder son relaciones de fuerza, de enfrentamientos, de la imposición de unos sobre otros, ya que el individuo que está afectado por las estrategias de poder tiene la capacidad de responder frente a este ejercicio, existe una resistencia, es decir, la posibilidad de reaccionar y responder a las acciones de poder.

La resistencia o estrategias de enfrentamiento son los mecanismos que enfrentan las estrategias de poder, las que las hacen posible y ponen en evidencia las relaciones de poder: “Toda relación de poder implica, pues, por lo menos virtualmente, una estrategia de lucha” (Foucault, 1988:19).

Las estrategias de poder y de enfrentamiento van de la mano, el modo en que se relacionan es de hecho el punto de tensión más importante, ya que modifica la manera en que las estrategias de poder se inscriben, como se ha mencionado su importancia radica en encontrar los métodos que deben utilizarse para anular la resistencia y la lucha del adversario porque: “toda relación de poder se inclina a convertirse en una estrategia victoriosa” (Foucault, 1988: 20).

El cazador llega a la cabaña y se preocupa al ver las puertas abiertas y darse cuenta de que las jóvenes han escapado, sin embargo, la ira se apodera de él al descubrir moribundo a Cerbero, no sabe si salir a buscarlas o quedarse con su único y mejor amigo:

Cerbero lo comprende todo y lame tus manos indicándote lo que tienes qué hacer. Búscalas, encuéntralas y hazles pagar. Toma la linterna, tú conoces el terreno; aprovecha esa ventaja. No podrán escapar. Sientes una mueca involuntaria en el rostro. Una sonrisa. Será sencillo, se van a perder y tú las vas a encontrar. El castigo será terrible. A ti nadie te ve la cara, Samuel. Inicia la cacería (Zúñiga, 2007:52).

Las dos jóvenes se encuentran internadas en las tinieblas de un bosque desconocido y llenas de miedo por ser encontradas por el Cazador, ya que él representa una amenaza real de violencia física. Comienza a oscurecer y a llover, lo que complica a las dos mujeres seguir avanzando bajo factores tan desfavorables. Sofía le pide a Jimena que la deje ahí y que huya para pedir ayuda, pero ella se niega al verla en tan malas condiciones:

Sofía ya no puede caminar e incluso, llega un momento en el que palidece y comienza a vomitar. Se agarra el estómago con una mano y aferra la otra al hombro de su compañera. Tose por los espasmos y se deja caer en el lodo.

El cabello negro de Jimena se le pega a la cara, mientras se hinca para revisar las heridas de Sofía. La llama por su nombre, y al no recibir respuesta, pierde la calma e inicia un llanto infantil que se convierte paulatinamente en clamor y deriva en sofoco (Zúñiga, 2007: 53).

El protagonista experimenta múltiples sensaciones, por una parte la tristeza de haber perdido a Cerbero, el único que le había hecho compañía en tantos años; y por otra, vuelve a experimentar la misma sensación de placer, la cacería es como una inyección de adrenalina para él, nuevamente se dibuja en su rostro una sonrisa maléfica impregnada de ira, pero esta vez mezclada con la sed de venganza, necesita encontrar a sus presas y descargar toda su rabia contra ellas:

Armado con la luz de su linterna, El Cazador camina siguiendo un rastro como lo haría Cerbero. Hozando en la penumbra. Perseguir mujeres es más fácil que cazar venados, sobre todo cuando han dejado la pista de sangre. [...] No se detiene, es un gran corredor y la rabia le da fuerza para continuar. Husmea. Dirige la lámpara y ojos agudos a un punto específico. Aspira profundo para llenarse de bosque y descubrir el olor del miedo. Hasta que lo consigue (Zúñiga, 2007: 53).

El Cazador conoce muy bien el bosque y localiza a las mujeres fácilmente, olfateando el olor del miedo como lo hacía Cerbero, al localizarlas las golpea hasta dejarlas casi inconscientes y las arrastra nuevamente a la cabaña:

El destello de una luz las alerta. Se mueven un poco tratando de levantarse. Es la chica de cabello negro quien por obvias razones, lo consigue primero. Pero sólo para deslumbrarse con una linterna sostenida por una mano que después, viaja directo hacia su cara, haciéndole explotar, entre sangre, la nariz, la mirada, la conciencia (Zúñiga, 2007: 54).

Otra forma de poder que ejerce El Cazador sobre las mujeres es la atribución de autoridad para castigarlas y violentarlas físicamente, ya que después de enterrar a Cerbero le quita del cuello su collar de cuero y se dirige al cuarto para descargar

toda su rabia contra ellas y las tortura con el cinturón drásticamente como una forma para vengar su muerte. Una de las formas de violencia física y demostración de poder más extrema que ostenta Samuel contra las mujeres es el de la tortura: “El poder se va transformando en voluntad de tortura ¿no es asombroso la bestia en que podemos convertirnos sin demasiado esfuerzo?” (Mizrahi: 2003:82).

La tortura se ejerce a partir del sufrimiento del cuerpo, se obliga a padecer al otro un sinpar de sensaciones insoportables, ese instinto de agresión se hace presente en el ser humano como un depredador de otro ser humano. Aquí se expresan los sentimientos únicamente mediante la acción, se anula la palabra, pero sin duda alguna, lo que el torturador busca es mostrarse siempre superior al torturado, para someterlo y humillarlo: “[...] la violencia física es la demostración más intensa de poder. Afecta directamente a lo que es el centro de la existencia de la víctima: su cuerpo. Ningún otro lenguaje tiene más fuerza de persuasión que el lenguaje de la violencia [...] en la lesión de su propio cuerpo, este experimenta la efectividad del poder” (Como se cita en Bernal, 2007:274).

La violencia y la tortura se configuran en el espacio del cuerpo, se apropian de él, lo hacen suyo, lo aprisionan, por eso resulta importante decodificar qué es lo que produce esa fascinación y placer al torturador por la violencia y la martirización del cuerpo de otro ser humano:

La violencia invade el cuerpo sufriente, toma posesión de él, lo subleva [...] el torturado deja de sentir su cuerpo como fuente de sus propias fuerzas o como una fortificación capaz de resistir. En la exacerbación del dolor, su propio cuerpo se le convierte en enemigo. [...] La tortura no se contenta con los daños externos. Escinde al hombre en dos partes. El cuerpo de la víctima se vuelve cómplice de la tortura (Como se cita en Bernal, 2007:274).

La tragedia desencadenada por la tortura nos muestra que el ser humano no se puede separar del cuerpo, por lo tanto éste se convierte en su enemigo cuando es torturado, cuando se utiliza como un medio de castigo, es una pequeña muerte donde se agoniza una y otra vez con cada golpe:

La tortura, práctica por excelencia de quien busca someter a otros seres humanos o seres vivos en general, es un método sistemático cuyo objetivo final es denigrar a quien la sufre. La tortura deshonra, humilla y mutila a la víctima. Y transforma la agonía en un suplicio reiterado. Su capacidad de mutación va más lejos que la

destrucción corporal. Transforma al hombre en una criatura agonizante. Hace que los horrores del infierno comiencen mucho antes que la muerte” (Como se cita en Bernal, 2007: 275).

La tortura como forma de castigo es uno de los momentos más difíciles que sufren las jovencitas, su cuerpo se convierte en su enemigo, ya que el cazador intenta conseguir con ello uno de sus objetivos principales: castigar su rebelión y cualquier conducta de resistencia para así quebrar su voluntad y finalmente someterlas. Sofía comienza a darse cuenta de lo que está haciendo con ellas y se lo menciona a su compañera: “Nos está debilitando a las dos Esa es su estrategia Nos raciona la comida Estamos en medio de la nada Gritamos toda la noche por los golpes pero nadie apareció ¿Qué no hay nadie más en este pinche cerro?”(Zúñiga, 2007:57).

Sofía y Jimena sufren múltiples sensaciones insoportables, son encerradas totalmente, sin ver la luz del día, el Cazador las mantiene en un espacio denigrante, sucio y miserable, tratándolas peor que animales, les niega el baño durante varias semanas, les corta el cabello con tijeras de podar y las alimenta con desperdicios de comida que les tira en el suelo:

Dos semanas comiendo sobras de comida. Fruta pasada, huesos de pollo. Todo lo que él ya no se come. Hasta las últimas croquetas de Cerbero. Dos semanas encerradas. Sin que las toque el sol, sin bañarse. La cubeta de los excrementos rebosante de suciedad. A propósito Él no la ha sacado del cuarto; busca envilecerlas mezclándolas con su propia porquería, dejar que se pudran. Sudor, lodo, ropa sucia, cabello grasoso, mierda humana, sangre menstrual y moscas. El hedor es ya insoportable la mañana que él entra y empieza a limpiar (Zúñiga, 2007: 61).

La marginación, la podredumbre, la escasa alimentación y el suministro de sedantes son algunas de las medidas drásticas que utiliza el Cazador para evitar que las mujeres intenten escapar nuevamente y como castigo por darle muerte a Cerbero, lo que provoca que aumenten su miedo y disminuyan su fuerza y energía para intentar cualquier cosa:

Nunca pensaste que las cosas llegarían a este extremo. Están sucias, flacas, con cardenales en la piel. Sus ojos se vuelven inmensos en cuanto te ven entrar. No soportan el contacto de tus manos. No quieren hablar. [...] Las condiciones tendrán que cambiar. No pueden verte débil Samuel, ni ahora ni nunca. [...] En lo sucesivo estarán siempre amarradas de los pies, hasta que se acostumbren tanto que sientan grilletes donde no los hay. Paulatinamente puedes variar los tratos,

dependiendo de su comportamiento. Son inteligentes pero terminarás por dominarlas (Zúñiga, 2008: 65-66).

Samuel se sorprende de sí mismo, de los extremos a los que ha llevado tal situación, se asusta al ver lo que ha tenido que hacer para conseguir su capricho, las mujeres se encuentran en condiciones deplorables, intolerantes a cualquier contacto físico, arrinconadas y asustadizas a cualquier movimiento suyo, esto hace que él sienta un repentino remordimiento, sin embargo, no quiere que lo miren flaquear e intenta ocultar sus sentimientos y decide mostrarse más fuerte ante ellas:

Para obtener actos tales como matar, torturar o violar, la voluntad de dominación, de explotación o de opresión, se ha apoyado en el temor 'viril' de excluirse del mundo de los 'hombres fuertes' de los llamados a veces 'duros' porque son duros respecto a su propio sufrimiento y, sobre todo, respecto al sufrimiento de los demás, asesinos, torturadores, y jefecillos de todas las dictaduras y de todas las instituciones totalitarias (Cruz, 2011: 173).

El cazador sabe que Sofía y Jimena son inteligentes y que no va ser fácil vencerlas por eso es necesario que las mantenga amordazas y debilitadas mediante sedantes y así quebrar su voluntad:

Has tenido que golpearlas, amarrarlas y hasta sedarlas. Nunca te habías tomado tantas molestias con una presa. El resultado es que tienen miedo, un miedo que puedes oler y hasta saborear como el platillo más delicioso. EL MIEDO ES EL PRIMER PASO HACIA LA MANSEDUMBRE. Pero no olvides que todavía no están rendidas. [...] Sólo cuando logres vencer su voluntad podrás comenzar la enseñanza, [...] mientras tanto tú te deleitas observando sus movimientos. Conociéndolas mediante el acecho (Las mayúsculas son mías, Zúñiga, 2007:45).

El Cazador, a través de una estrategia basada en el miedo y que subyace en la violencia y la coerción, intenta garantizar el control de sus víctimas para condicionar su manera de actuar, negándoles la capacidad de reacción y de criterio para buscar una salida al peligro. El miedo y la violencia disciplinan el comportamiento de las mujeres mediante el miedo al castigo y asegurando la violencia si se vulnera el cumplimiento de sus mandatos.

Así es como puede afirmarse que el dominio se configura mediante la obediencia y el buen comportamiento, dominar implica controlar, manipular, orientar su

actividad, es por eso que las estrategias que utiliza posteriormente el Cazador tienen el objetivo de obtener la mansedumbre y disciplina de sus presas.

2.3 Estrategias suaves

Denominamos estrategias suaves a aquellas que no hacen necesariamente uso de la violencia o agresiones físicas, sino aquellas se han vuelto más sutiles e invisibles para el victimario, este tipo de poder es más peligroso ya que entre más invisible logra mejores efectos.

El miedo que logra producir Samuel en Sofía y Jimena es su mejor arma para la “domesticidad”, Foucault la define como: “una relación de dominación constante, global, masiva, no analítica, ilimitada, y establecida bajo la forma de la voluntad singular del amo, su capricho” (Foucault, 2008: 83). El protagonista intenta domesticar y mantener sojuzgadas a las mujeres, su intención es domarlas para que ellas hagan y cumplan sus órdenes o caprichos, por eso alude a que las entrenará como los perros, revelando su deseo acerca de que sus presas lo miren como su amo y así poder amansarlas o moldearlas a su gusto, es decir, existe una relación de dominación y adiestramiento constante:

No las golpeaste lo suficiente. No como para vengar el asesinato de Cerbero. Sentiste un nudo en la garganta, no intentes hacerte el fuerte. Y si ellas creyeron que las habías tratado mal que se preparen para lo que viene. Vas a entrenarlas como los perros; todo funciona bajo el modelo de estímulo-respuesta. Recibirán el estímulo, y dependiendo de su reacción, aplicarás correctivo físico o premio (Zúñiga, 2007: 64).

El miedo permite que el Cazador pueda exigir obediencia de sus víctimas, ya que de acuerdo en su manera de actuar serán castigadas físicamente o recibirán algún beneficio. “El castigo, en la disciplina, no es sino un elemento de un sistema doble: gratificación-sanción. Y es este sistema el que se vuelve operante en el proceso de encauzamiento de la conducta y de corrección” (Foucault, 2008:185).

Después de dos semanas de miseria y podredumbre el Cazador desnuda a las mujeres, las amarra, les avienta cubetas con agua fría y les menciona: “Si se portan bien, después tendrán un baño con agua y jabón” (Zúñiga, 2007:62).

La docilidad es sinónimo de la resignación que Samuel busca conseguir en sus presas, gracias al conocimiento que tiene de sus cuerpos y de cómo vencerlos, reconoce que después del miedo extremo provocado gracias a las medidas que ha recurrido tales como los crueles castigos, la tortura, el racionamiento alimenticio, y la administración de anestésicos, es necesario recurrir a otras técnicas de sometimiento menos drásticas:

Sofía, renovadas las fuerzas, le lanza un escupitajo a la cara. Jimena contrae el cuerpo esperando golpes, y para su sorpresa, el Cazador se limpia la saliva y después, mirando a Jimena a los ojos, se lame la mano. Recoge con tranquilidad las sobras y los trastes sucios. Por la noche, sin embargo, el Cazador regresa y se lleva a Sofía para obligarla a dormir acurrucada en el suelo, a los pies de su cama, justo como dormía Cerbero.

–Vas a entender, pequeña Afrodita, quién es el amo aquí– le dice, mientras le señala el rincón donde habrá de dormir y le sugiere no arriesgar la vida con una tontería (Zúñiga, 2007: 63).

A partir de formas de violencia extrema se desarrollan diferentes formas sutiles de violencia que involucran también una multiplicidad de prácticas corporales: “incluso cuando utilizan los métodos “suaves” que encierran o corrigen, siempre es del cuerpo del que se trata —del cuerpo y de sus fuerzas, de su utilidad y de su docilidad, de su distribución y de su sumisión” (Foucault, 2008: 32). Samuel, después de las estrategias violentas de la primera etapa, recurre a métodos “suaves” con la intención de seguir debilitando a las mujeres y garantizar su obediencia utilizando sus cuerpos para volverlos útiles y productivos:

El cuerpo sólo se convierte en fuerza útil cuando es a la vez cuerpo productivo y cuerpo sometido. Pero este sometimiento no se obtiene por los únicos instrumentos ya sean de la violencia, ya de la ideología; puede muy bien ser directo, físico, emplear la fuerza contra la fuerza, obrar sobre elementos materiales, y a pesar de todo esto no ser violento; puede ser calculado, organizado, técnicamente reflexivo, puede ser sutil, sin hacer uso ni de las armas ni del terror, y sin embargo permanecer dentro del orden físico (Foucault, 2008: 33).

La apropiación de los cuerpos de las mujeres permite a Samuel fundar una relación semejante a la de amo y esclavo, se interviene sobre su cuerpo, encerrándolo, castigándolo, haciéndolo trabajar:

El cuerpo queda prendido en un sistema de coacción y de privación, de obligaciones y de prohibiciones. El sufrimiento físico, el dolor del cuerpo mismo, no

son ya los elementos constitutivos de la pena. El castigo ha pasado de un arte de las sensaciones insoportables a una economía de los derechos suspendidos (Foucault, 2008: 18).

Foucault menciona que para el encauzamiento de la conducta es adecuado mantener un control detallado y minucioso de las operaciones del cuerpo, estas técnicas son un apoyo para mantener las relaciones de poder, y lograr transformar y corregir las acciones del otro, ya que un cuerpo dócil permite ser no solamente sometido sino también utilizado:

Es dócil un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado. [...] el cuerpo constituye el objeto de intereses tan imperiosos y tan apremiantes; en toda sociedad, el cuerpo queda prendido en el interior de poderes muy ceñidos, que le imponen coacciones, interdicciones u obligaciones. [...] A estos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad, es a lo que se puede llamar las "disciplinas" (Foucault, 2008:140-141).

Foucault denomina a estas disciplinas "formulas generales de la dominación". El protagonista hace uso de diversas técnicas disciplinarias como estrategias de poder y que resultan invisibles a sus víctimas: "La disciplina es una anatomía política del detalle. [...] ¡Cuán peligroso es no hacer caso de las cosas pequeñas!" (Foucault, 2008: 143). Entre estas técnicas disciplinarias se destacan la implementación de actividades, la vigilancia y la distribución de tiempo y espacio, así como un control minucioso del cuerpo tanto físico como mental.

2.3.1 Técnicas disciplinarias: implementación de actividades, vigilancia, distribución de tiempo y espacio

Una de las técnicas disciplinarias que utiliza Samuel para acrecentar el poder y sometimiento de sus víctimas es la correcta distribución de los individuos en el espacio: "La disciplina exige a veces la clausura, la especificación de un lugar heterogéneo a todos los demás y cerrado sobre sí mismo. Lugar protegido de la monotonía disciplinaria" (Foucault, 2008: 145).

El Cazador manda crear una cabaña de manera estratégica ya que se encuentra en un lugar alejado de la población e internada en un solitario bosque que conoce a la perfección porque iba de paseo ahí durante su infancia y era su lugar predilecto para ir de cacería, el lugar carece de luz y de agua potable, internamente es un lugar pequeño, cerrado, con pocos muebles, sin ningún adorno, con una sola puerta cerrada con candado, lo que les impide entrar o salir fácilmente sin su autorización, y una ventana fijada de manera indispensable para facilitar una visibilidad general y abarcar con una sola mirada todo el panorama y así mantener el control sobre sus presas:

El Cazador trabó amistad con un campesino al que incluso contrató para construir su cabaña. [...] Todo para levantar un rectángulo dividido en tres, con sólo una puerta y una ventana hacia el exterior [...] Afuera: letrina, lavadero, tabloneros unidos para hacer un cuarto de baño, pozo y bosque. Adentro: tres cuartos; uno para la cocina, otro para dormir y el último, que originalmente fue utilizado como estudio, es ahora ocupado por las dos mujeres. No hay luz eléctrica, no la hay ni siquiera a cuarenta y cinco minutos de camino. Lo común es usar luz del sol y velas. Tampoco hay agua potable, pero el pozo garantiza el agua fresca (Zúñiga, 2007: 43).

La vigilancia es otra de las técnicas de sometimiento, ya que al mantener continua observación hacia las mujeres para que realicen sus actividades de forma correcta, provoca una tensión sobre ellas sin darles la mínima oportunidad de escape, ni de descanso:

El ejercicio de la disciplina supone un dispositivo que coacciona por el juego de la mirada; un aparato en el que las técnicas que permiten ver inducen efectos de poder y donde, de rechazo, los medios de coerción hacen claramente visibles aquellos sobre quienes se aplican. Lentamente, en el transcurso de la época clásica, vemos construirse esos "observatorios" de la multiplicidad humana para los cuales la historia de las ciencias ha guardado tan pocos elogios. Al lado de la gran tecnología de los anteojos, de las lentes, de los haces luminosos, que forman cuerpo con la fundación de la física y de la cosmología nuevas, ha habido las pequeñas técnicas de las vigilancias múltiples y entrecruzadas, unas miradas que deben ver sin ser vistas; un arte oscuro de la luz y de lo visible ha preparado en sordina un saber nuevo sobre el hombre, a través de las técnicas para sojuzgarlo y de los procedimientos para utilizarlo (Foucault, 2008: 104-176).

Sofía se siente incómoda con la mirada constante sobre ella, todo ha sido confiscado y controlado por él, su cuerpo, su libertad, su tiempo, sus sentimientos: "A pesar de que él siempre está mirándonos He logrado encapsular un poco mis

sentimientos Alejarlos de la eterna vigilancia Alfa Omega tú puedes controlar todos mis movimientos Eres Dios en esto que llamas paraíso Y todo lo que ordenas se cumple Lo malo es que nunca podrás controlar lo que pienso” (Zúñiga, 2007:110).

Las estrategias de Samuel están pensadas de manera inteligente, ya que al mantenerlas en completa actividad, mantiene su mente ocupada, y la eterna vigilancia representa también una ventaja, ya que mediante el acecho logra conocerlas cada vez más y saber incluso sus estados de ánimo:

Alfa-Omega así lo dispuso y vigila con ojos de fuego el cumplimiento cabal de sus órdenes. La repetición exacta y abrumadora le ha permitido conocer los movimientos y el estado de ánimo de sus compañeras. No hay forma de salir de esa rutina, cualquier retraso o cambio no previsto de actividades, implica una falla que exaspera al Cazador. Hasta la niebla llega puntual (Zúñiga, 2007:102).

Samuel instituye reglas para la domesticación del cuerpo a través de la regulación y medición de tiempos y movimientos en la acción motriz del trabajo:

El cuerpo humano es, como sabemos, una fuerza de producción, pero el cuerpo no existe tal cual, como un artículo biológico o como un material. El cuerpo humano existe en y a través de un sistema político. El poder político proporciona cierto espacio al individuo: un espacio donde comportarse, donde adoptar una postura particular, sentarse de una determinada forma o trabajar continuamente. Marx pensaba –así lo escribió- que el trabajo constituye la esencia concreta del hombre. Creo que esa es una idea típicamente hegeliana. El trabajo no es la esencia concreta del hombre. Si el hombre trabaja, si el cuerpo humano es una fuerza productiva, es porque está obligado a trabajar. Y está obligado porque se halla rodeado por fuerzas políticas, atrapado por los mecanismos del poder (Como se cita en Barrera, 2011: 131).

Una de las medidas disciplinarias descritas es el aprovechamiento del tiempo a partir de la implementación de actividades; siguiendo los tres grandes procedimientos para conseguirlo: “establecer ritmos, obligar a ocupaciones determinadas y regular los ciclos de repetición” (Foucault, 2008: 153). Es por eso que el Cazador obliga a las mujeres a realizar diversas tareas domésticas como barrer, lavar trastes o ropa, cultivar legumbres y cocinar: *“Escribiste con ellas una lista de lo que se debe hacer en la casa. Una rutina con horas y actividades que cada una ha de realizar. Si no saben, aprenden. Si no les gusta, la costumbre hará que lo disfruten”* (Zúñiga, 2007:70).

Él realiza el horario con la intención de que al repetir constante la misma rutina día tras día aprendan cada vez más y se acostumbren a realizarla, también para mantenerlas ocupadas, queden fatigadas y caigan vencidas por el sueño sin tener tiempo de platicar entre ellas ni planear otro intento de fuga. Sofía menciona al respecto:

Me desespera no poder salir Parezco fantasma de monasterio Con unas ojeras tremendas Los ojos rojos Ando como zombie y así hago las cosas Ese trabajo supuestamente femenino que nunca me dio la gana hacer y que ahora hago obligada Aunque por lo menos me entretengo en algo Dejo de pensar por un momento en el encierro En las ganas que tengo de salir corriendo y regresar a mi casa (Zúñiga, 2007: 92).

Foucault menciona que el cuerpo se puede hacer máquina, ya que es algo que puede ser corregido o fabricado, la disciplina fabrica cuerpos dóciles y El Cazador se sirve de ella para someter y ejercitar el cuerpo de sus presas hasta programarlas para convertirlas en sus robots y posteriormente sus esclavas sexuales, una vez domesticadas realizan sus hábitos de manera automática, precisa, puntual y como él mismo alude, en coordinación casi perfecta como si fuera un ballet de robots:

La escena es curiosa porque todo parece previamente ensayado, cuidadosamente orquestado. Ellas realizan con exactitud sus labores, justo como lo haría un robot. [...] cada vez que hacen algo bien reciben un cumplido. Hay un obvio castigo por las conductas inadecuadas. El eterno sistema de premio y castigo, de la educación tradicional. De la educación animal (Zúñiga, 2007: 100).

Los movimientos de las mujeres son de forma mecánica, el Cazador tiene un control absoluto sobre sus cuerpos, incluso hay un horario para ir a la letrina: “No hay espacio para tener necesidades fisiológicas más que en los horarios establecidos: tres veces al día, *hay que educar también a los esfínteres*” (Zúñiga, 2007:100). A partir de la administración absoluta del tiempo logra controlar sus fuerzas y las somete a la obligación y prohibición de ciertas actividades:

Una "anatomía política", que es igualmente una "mecánica del poder", está naciendo; define cómo se puede hacer presa en el cuerpo de los demás, no simplemente para que ellos hagan lo que se desea, sino para que operen como se quiere, con las técnicas, según la rapidez y la eficacia que se determina. La disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos "dóciles". La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y

disminuye esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia). En una palabra: disocia el poder del cuerpo; de una parte, hace de este poder una "aptitud", una "capacidad" que trata de aumentar, y cambia por otra parte la energía, la potencia que de ello podría resultar, y la convierte en una relación de sujeción estricta (Foucault, 2008: 141-142).

La técnica de control de actividades y tiempo facilita al Cazador imponerse rotundamente frente a sus presas y consigue acrecentar su poder, ya que: "Él tiempo penetra el cuerpo, y con él todos los controles minuciosos del poder" (Foucault, 2008: 156). El tiempo rutinario y asfixiante desgasta estérilmente la vitalidad de las protagonistas ya que las actividades son sucesivas, no hay momento de descanso durante el día lo que provoca que el Cazador ejerza su poder en todo momento y las mantenga subordinadas autoritariamente:

La disposición en "serie" de las actividades sucesivas permite toda una fiscalización de la duración por el poder: posibilidad de un control detallado y de una intervención puntual (de diferenciación, de corrección, de depuración, de eliminación) en cada momento del tiempo; posibilidad de caracterizar, y por lo tanto de utilizar a los individuos según el nivel que tienen en las series que recorren; posibilidad de acumular el tiempo y la actividad, de volver a encontrarlos, totalizados, y utilizables en un resultado último, que es la capacidad final de un individuo. Se recoge la dispersión temporal para hacer de ella un provecho y se conserva el dominio de una duración que escapa. El poder se articula directamente sobre el tiempo; asegura su control y garantiza su uso (Foucault, 2008: 164).

Jimena y Sofía se refugian en las labores domésticas y en las sesiones de lectura que realizan en conjunto con Samuel, por lo que no sólo comienzan a acostumbrarse y someterse pasivamente, sino que también se complacen en su papel de subordinadas, empiezan a sentirse cómodas en ese lugar, y a disfrutar las actividades impuestas.

La rutina cotidiana sigue su curso en la cabaña. Levantarse a desayunar, lavar los trastes, bañarse cada tercer día, revisar la huerta, hacer de comer, devorar la comida, reposar o caminar por los alrededores, sentarse a leer, hacer la cena, él mastica menta, cenar, dormir. Ellas tienen la piel pálida y cada cuerpo muestra la piel pálida y cada cuerpo muestra a su manera las consecuencias del encierro. Visten ropa de señora sin combinación alguna, con estampados escandalosos. Suéteres viejos con hoyos parchados. Mandiles. Zapatos bajos de medio uso; deformes y sucios de tierra (Zúñiga, 2007: 121).

Jimena por su parte realiza todas las labores sin renegar porque siente que de alguna manera esto la hace sentir útil, en su hogar no le permitían hacer nada, y

ahora que puede hacer algo con sus propias manos tiene una sensación de satisfacción consigo misma:

Ser hija única me convirtió en la consentida, en la niña bonita que no podía mover un dedo. Hasta ahora lo comprendo. *No hagas, no muevas, no corras, déjame a mí, ven para acá, yo te llevo, a qué hora vas a salir, paso por ti, siéntate, no te preocupes, no puedes.* Y él me dice todo lo contrario. Me ha costado mucho trabajo, hice berrinches tremendos pero he logrado hacer algo distinto con mis manos. Ya casi amanece; hay que levantarse y seguir con la rutina cotidiana que increíblemente no me aburre, sino me da tranquilidad, seguridad en algo (Zúñiga, 2007: 91).

A Samuel le agrada ir consiguiendo su objetivo e ir venciendo la voluntad de Sofía, que era la más renuente, en un principio criticaba y repudiaba la actitud de Jimena, sin embargo al igual que ella comienza a crear complicidad con su fatal realidad y los deseos de Samuel, su inacción se convierte en voluntad de servidumbre doméstica y voluntad de autodestrucción:

El poder que opera en el sometimiento se manifiesta en dos modalidades temporales sin común medida entre sí: en primer lugar, como algo que es anterior al sujeto, está fuera de él y en funcionamiento desde el principio; en segundo lugar, como efecto voluntario del sujeto. Esta segunda modalidad encierra al menos dos series de significados: como efecto voluntario del sujeto, el sometimiento es una subordinación que el sujeto se provoca a sí mismo (Butler, 2001: 25).

Sofía pierde confianza en sí misma, cambia su actitud de rebeldía y vence gradualmente su intolerancia a realizar las actividades que Samuel le imponía forzosamente ya que éstas paradójicamente le permiten olvidarse de su encierro, sentirse cómoda y segura, así que empieza a obedecer en todo, cansada de recibir sola golpes y castigos, comprende que para su compañera Jimena la obediencia es parte fundamental de la educación represiva familiar recibida:

Ella a todo dice que sí Nunca desobedece ni responde mal Dice que esa era la actitud que tenía en su casa Cuando estaba con sus padres Tal vez eso no cambia Como tampoco cambia mi actitud de rebeldía No Esto último sí ha cambiado Venciendo mi coraje y a veces el asco que me provocan ciertas situaciones he tratado de involucrarme en las actividades con otra actitud Que remedio Es eso O padecer sola los malos tratos por pésima conducta Creo que está dando resultado Él se ve tan feliz que casi rebota De verdad es esto lo que quería De verdad es este el objetivo que tenía al secuestrarnos (Zúñiga, 2007:111).

Sofía ha perdido el interés por regresar a su hogar y al igual que Jimena se siente mejor con su nueva actitud, trata de adaptarse al modelo de vida que Samuel le exige incrementando su participación e interés en todas las actividades, aunque en el fondo le causa irritación sentirse bien con lo que tanto había detestado y contra lo cual había luchado incansablemente:

Se ofrece y se exige aceptar un modelo armado culturalmente, al cual la mujer se adhiere quedando ajena e ignorante de las raíces profundas de su mismidad. Ingenua cómplice, atrapada en pactos de no crecimiento. Acomodarse a ese modelo ofrece el beneficio de una cierta ilusión de seguridad. Se trata de escenas ficticias en las que las mujeres quedan cristalizadas en el tiempo (Mizrahi, 2003: 99).

Sofía se da cuenta que con esa actitud Samuel ya no la agrade y se muestra contento; se sorprende al descubrir que su sometimiento es uno de los verdaderos motivos por los que Samuel las secuestró: “Es extraño Generalmente quiero irme Regresar a mi casa Pero a veces Cuando hago la comida o atiendo las sesiones de lectura vespertinas me siento bien Y me da rabia y coraje sentirme bien con eso Debe ser el aislamiento. A lo mejor me estoy volviendo loca” (Zúñiga, 2007: 92).

Samuel logra que Sofía y Jimena hagan suyo su deseo tal como quería, ya que ambas se crean la ilusión de que hacen las cosas porque ellas mismas lo desean y no porque Samuel se las ordena, paradójicamente consideran que al ser obedientes participan dentro del poder en el que están inmersas, su obediencia les da seguridad y tranquilidad, como menciona Liliana Mizrahi: “El poder manipula a gusto “el terror a la intemperie”, convierte a la libertad en tabú y a la enajenación en un simulacro de protección y seguridad” (2003: 91). Ambas mujeres entran en un estado de enajenación, la repetición continua de las mismas y agotadas escenas provoca que entren en un estado de confort y por lo tanto encuentren una supuesta protección y seguridad en lo que realizan.

Es curioso Me siento tranquila Quizá por mi nueva actitud De alguna manera contribuye a crear la ilusión de que hago las cosas porque quiero De que estoy aquí porque se me da la gana Es como un autolavado de cerebro Eso se siente mucho mejor Me siento menos vigilada Mi paranoia disminuye A pesar de que él siempre está mirándonos (Zúñiga, 2007: 112).

A través de las conductas de docilidad y las conversaciones prolongadas en las sesiones de lectura que Samuel establece como actividad obligada para Sofía y Jimena ellas comienzan a dialogar y simpatizar con él, modifican sus sentimientos de odio y alteran su percepción, ambas niegan la parte violenta de su agresor y comienzan a defender el lado que perciben más positivo, Jimena exterioriza al respecto:

Pero este hombre no es el monstruo que llegué a imaginar. Es una persona extraña, sí, pero es tierno, bueno. Cuando lee poesía y nos platica una visión distinta del mundo. A su lado he aprendido en pocos meses lo que jamás habría conocido en mi casa, con mis papás siempre vigilando y creyéndome una inútil (Zúñiga, 2007: 90).

La costumbre de realizar la misma rutina diariamente provoca que las víctimas vean como natural su servidumbre, Liliana Mizrahi señala: “Obedecemos leyes que nos prohíben darnos cuenta de que estamos obedeciendo” (2003: 99). Por lo tanto Sofía y Jimena convierten paulatinamente su “servidumbre forzada” en “servidumbre voluntaria” reflejando de esta manera las invisibles redes de poder que las envuelven y de las que les es casi imposible escapar:

Es la costumbre la que consigue hacernos tragar sin repugnancia el amargo veneno de la servidumbre. La servidumbre voluntaria implica ese fenómeno de consentimiento a la opresión presente en todas las relaciones de dominación que sujetan a los individuos y a los grupos. Sin ese consentimiento “voluntario” no habría ejercicio de poder con fines de sometimiento (Lagarde, 1993:163).

Las protagonistas intentan evitar el dolor a toda costa, su vida es una constante situación de amenaza y peligro por lo que no son capaces de tomar las mejores decisiones para su supervivencia, ellas no han logrado descifrar el motivo de su secuestro y saben que su permanencia en ese lugar es indefinida. El cautiverio del que son víctimas les roba todas las herramientas posibles para buscar su libertad, por lo que terminan resignificando su cautiverio a partir del sometimiento. Paradójicamente Sofía y Jimena encuentran en ese dolor, producto de una experiencia traumática, la posibilidad de sobrevivir al transformarlo en placer.

Sofía y Jimena no sólo dan consentimiento a su opresión sino también comienzan a sentirse fuertemente atraídas y seducidas por Samuel, su servidumbre voluntaria provoca que se relacionen de manera más armónica con su opresor, logrando con

ello sobrevivir al cautiverio y a las distintas formas de violencia a las que son sometidas a través del llamado Síndrome de Estocolmo como se verá en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO 3. HACIA EL SÍNDROME DE ESTOCOLMO

Una ella borrada es lo que requiere, un ser maleable para armarlo a su antojo. Ella se siente de barro dúctil bajo las caricias de él y no quisiera, no quiere para nada ser dúctil y cambiante, y sus voces internas aúllan de rabia y golpean las paredes de su cuerpo mientras él va moldeándola a su antojo.

Luisa Valenzuela, *Cambio de armas*

3.1 Carencia afectiva: la ausencia de la figura paterna

Samuel genera una serie de estrategias de manipulación emocional con la finalidad de prolongar el control sobre sus víctimas, daña a Sofía y Jimena de manera física, psicológica, emocional, ideológica y simbólicamente ya que aparte de quebrantar el cuerpo de ambas mujeres da un paso más profundo al infligir el alma y la conciencia de las jóvenes. “Si la sumisión es una condición de la sujeción, resulta pertinente preguntar ¿Cuál es la forma psíquica que adopta el poder? Un proyecto de estas características nos obliga a elaborar una teoría de la psique para acompañar a la teoría del poder” (Butler, 2001: 13). Para mantener su hegemonía el poder utiliza múltiples estrategias. Este apartado tiene como finalidad mostrar la forma psíquica del poder y cómo se ven afectadas las protagonistas a través de las estrategias que afectan lo afectivo-emocional tales como el amor, la seducción, la persuasión y la historia personal.

Tras el largo periodo de cautiverio las protagonistas se enfrentan a un pasado doloroso que tiene que ver con la carencia afectiva de parte de la figura paterna que aunada a las relaciones de poder desencadena en ellas procesos psicológicos muy complejos que facilitan su sometimiento. El aislamiento y el silencio las coloca ante sí mismas y las obliga a escuchar su conciencia, su voz interior, la de los pensamientos, los deseos, los recuerdos, la memoria y los sueños; pues como lo explica Foucault:

El aislamiento de los condenados garantiza que se puede ejercer sobre ellos, con el máximo de intensidad, un poder que no será contrarrestado por ninguna otra

influencia; la soledad es la condición primera de la sumisión total: "Imagínese", decía Charles Lucas [...] el poder de la palabra humana interviniendo en medio de la terrible disciplina del silencio para hablar al corazón, al alma, a la persona humana. El aislamiento asegura el coloquio a solas entre el detenido y el poder que se ejerce sobre él (Foucault, 2008: 240).

Jimena trata inicialmente de ser optimista ante la cruel situación que vive, los recuerdos de su familia y seres queridos se convierten en un antídoto contra el cautiverio, la idea de que ellos la están buscando y que en cualquier momento puede ser rescatada, ejerce en ella una valiosa motivación que le permite minimizar los momentos de crisis y se convierten en un motivo por el cual seguir luchando y aferrarse a la vida: "Primero Dios este encierro no va a durar mucho. Nuestras familias deben estar buscándonos, una no desaparece de la noche a la mañana sin que nadie se preocupe. Mis padres deben estar desesperados por no saber de mí. Esa es mi esperanza" (Zúñiga, 2007: 30).

Los recuerdos de familiares y seres queridos ejercen también una valiosa influencia en el balance de la autoestima. Las imágenes de esposa, hijos, padres o amigos, rodeadas de una considerable carga afectiva, se transforman en elemento de sustentación al cual aferrarse en los instantes de crisis. Cuando la víctima llega a la conclusión de que su vida está a merced de la voluntad de otros, la familia se convierte en el objetivo por el que luchar y continuar. La familia, además, se constituye en plataforma externa en torno a la cual crear un mundo a salvo de la influencia de los secuestradores, al que la víctima puede acudir con su imaginación sin impedimento alguno. [...] Si es una persona provista de convicciones religiosas, la figura en la que buscará amparo y protección será Dios (Montero, 1999: 15).

Jimena es una joven de convicciones religiosas, por lo tanto, utiliza también la figura de Dios como un medio que le otorga tranquilidad, esperanza y fortaleza para tolerar el encierro y los duros castigos a los que es sometida, realiza plegarias para pedir que todo eso termine y sean rescatadas pronto con vida, ya que su personalidad de inseguridad y timidez produce que se asuste con facilidad, por eso recurre a la estrategia de supervivencia por medio de la obediencia y la sumisión:

Y esa esperanza de que nos encuentren pronto debe ayudarnos a no perder la cordura, debe ser una fuente más de fortaleza. Es aferrarse de algo, como creer en Dios ¿me entiendes? No sé tú, pero voy a regresar a la estrategia que estaba siguiendo antes de tu llegada: portarme bien, obedecer, mostrarme sumisa. En nuestra condición es lo más inteligente. Él se tranquilizará y poco a poco bajará la guardia. Además, los que nos buscan podrán encontrarnos vivas. Yo no quiero

que encuentren mi cadáver. Obedeceré en todo, de esa manera al menos logro evitar que entre más terror en mi cabeza (Zúñiga, 2007: 60-61).

Los temores y miedos le fueron inculcados a Jimena desde su círculo familiar, los cuidados extremos y la sobreprotección por ser hija única la convirtieron en un ser dependiente y carente de confianza en sí misma, no la dejaban realizar ninguna tarea sin supervisión o autorización, ella se sentía inútil e incapaz de hacer algo por sí sola, no toleraba ser la hija consentida a la que no le negaban nunca nada y conseguía todo lo que quería mediante berrinches.

Aunado a esto, no guarda ni un recuerdo grato de buena convivencia con su padre, ya que él se la pasaba la mayor parte de su tiempo en su trabajo, su mamá, pese al abandono de su marido, aparentaba tener una familia estable, sus padres no se daban cuenta del afecto que requería su hija por estar atentos a cumplir un rol social de una familia tradicional:

También ella tiene sus propios fantasmas y una cantidad inmensa de miedos. Temores que le fueron inculcados desde la infancia, con los cuidados y sobreprotección de su familia.

El matrimonio Aragón— “heredero de una tradición y abolengo en-vi-dia-bles, como su madre solía decir —es una pareja aburrida. El padre subgerente de la empresa familiar, se pasa la mayor parte del tiempo en el trabajo. Jimena tiene muy pocos recuerdos felices con él. La madre es una mujercita pálida y enfermiza, que después de cuatro abortos logró concebir a la única hija: en ella descargó toda su frustración por el abandono del marido y su mala salud (Zúñiga, 2007: 86).

El nombre de Jimena significa “Dios me ha escuchado, o la que obedece”¹⁴, este personaje se destaca por ser sumisa, pasiva y sobre todo obediente, estando en cautiverio repite el mismo patrón que seguía en casa de sus padres: “La sistemática rutina de frustraciones a las que muchas mujeres se ven sometidas y de la que también son cómplices reprime su potencialidad creadora y la transforma en obediencia” (Mizrahi, 2003: 37). Jimena nunca ha estado de acuerdo con recibir mandatos y obedecer ciegamente, internamente detesta hacerlo, pero poco a poco se va volviendo cómplice de ese poder que la reprime, su obediencia se nutre principalmente de sus miedos:

¹⁴ “Significado de Jimena”. Disponible en: http://www.misabueso.com/nombres/nombre_jimena.html

En la casa de la familia Aragón, la obediencia no es una opción sino una obligación. Jimena ha crecido con la certeza de que las órdenes son para cumplirse y, aunque alguna vez pensó rebelarse nunca lo hizo. Como no lo hace ahora. Jimena obedece sin reclamar, pero en el fondo nunca ha estado conforme con lo que ha tenido que hacer, con el cumplimiento ciego de los deseos y expectativa de los demás. Obedece y su inconsciente maldice al que le dio la orden. En lo más íntimo de su conciencia ha maldecido a su padre y a su madre. Justo como ahora le grita maldito a Alfa-Omega. Jimena no sabe que para ella, la obediencia es una forma de demostrar desprecio (Zúñiga, 2007: 86).

Jimena considera que todo funciona de manera más sencilla si no opone resistencia, por eso ahora que Samuel la obliga a ser dócil, se adapta a las circunstancias fácilmente y obedece en todo porque siempre lo ha hecho, aunque por dentro lo maldiga, igual que maldecía a sus padres, pues como señala la investigadora María Huacuz: “Es irónico que la mujer rehúse abandonar su estado de subyugación, pero eso demuestra la insidiosa persistencia de un sistema que crea mapas de subjetividad de los que es difícil escapar” (Huacuz, 2011: 288).

A Jimena le resulta imposible escapar de los lugares donde es dañada, se inhibe a luchar por conseguir sus propios sueños, por defender sus ideas, percepciones y sentimientos, cumple con los deseos y expectativas que sus padres tienen sobre ella, nunca se detiene a pensar qué es lo que ella quiere, lo mismo que prefiere quedar sometida al imprescindible deseo de Samuel. Liliana Mizrahi hace algunos cuestionamientos al respecto:

Me pregunto: ¿de qué modo las mujeres reproducimos y damos sostén y continuidad a nuestra propia opresión y con ello estabilizamos el sistema? Creo que aceptamos con demasiada naturalidad y facilidad las culpas arrojadas sobre nosotras. [...] Llegamos a actuar en contra de aquello que deseamos y a favor de lo que rechazamos y tememos. Me pregunto: ¿no deberíamos las mujeres considerar la tarea de decodificar qué sentimos en lugar de aceptar tan naturalmente lo que nos inculcan que debemos sentir? (Mizrahi, 2003: 47).

Los cuestionamientos de Mizrahi en la cita anterior son clave en el presente estudio, ya que reflejan claramente el problema que representan las protagonistas y que reproducen muchas mujeres en el mundo, el aceptar la opresión que se ejerce sobre nosotras con tanta naturalidad, el dejar de luchar por nuestros derechos, ideas, percepciones, sentimientos. Mizrahi nos invita a profundizar, explorar y comprender el significado de nuestra existencia, a transformar nuestros

cuerpos en instrumentos de conocimiento de nosotras mismas, a desmitificar esa moral inquisidora que nos devolverá a nosotras mismas a planteamientos más profundos y más humanos que nos ayudarán a superar esas culpas que nos imponen, de nosotras depende nuestra salud física, mental y emocional.

Jimena considera que no hay un buen motivo por el cual regresar a casa con su familia, ya que no se siente a gusto tampoco en ese lugar, lo que le provoca sentimientos contradictorios y complejos desajustes emocionales, afectivos y psicológicos, con el paso del tiempo va perdiendo gradualmente la esperanza de ser rescatada, considera que nunca saldrá de ese lugar: “se instaura la certeza de ‘no-se-puede-hacer-nada’ certeza que sirve para protegerse de la angustia ante posibles pérdidas en el proceso del cambio” (Mizrahi, 2003: 38). Por eso trata de persuadir constantemente a Sofía de que la mejor manera de sobrevivir es acostumbrándose a los nuevos cambios en sus vidas:

Yo no puedo acostumbrarme a los malos tratos y a los golpes. No quiero. Estoy mejor así, de verdad que no es tan complicado, tú podrías sentirte igual si te lo propusieras. ¿Qué ganas con estar así? No vamos a salir de aquí, ¿no te das cuenta? Entiéndelo, por tu bien: intenta adaptarte o la pasarás peor. El miedo, la angustia o no sé qué, no te dejan en paz. Hazme caso, yo te he tomado mucho afecto, en serio, ¿estamos juntas en esto, no? (Zúñiga, 2007: 102-103).

Sofía es totalmente opuesta a Jimena, es una chica rebelde, voluntariosa y subversiva, su nombre es de origen griego y significa “sabiduría”, o “la que posee sabiduría”¹⁵ ella efectivamente es una mujer muy inteligente y valiente que se resiste a obedecer y ceder fácilmente a la disciplina y adiestramiento a la que pretenden someterla, sabe que obedecer es la mejor manera de sobrevivir, pero no acepta tolerarlo por mucho tiempo, por eso no descarta la idea de seguir intentando escapar a pesar de ser castigada o reprimida, no comprende ni acepta los consejos de su compañera Jimena de aguantar y resignarse:

Estoy asquerosa Me quiero bañar Desde que llegué no lo he hecho No me importa que sea con agua helada como dices que se hace aquí Tengo hambre Aguantar Aguantar Eres demasiado estoica para mí. No me puedo controlar tan fácilmente ni resignarme De verdad crees que saldremos Me gustaría tener esa seguridad

¹⁵ “Significado de Sofía”. Disponible en <https://significadodenombres.com.es/origen-y-significado-de-sofia/>

Esa esperanza Sentirla por un momento aunque finalmente se desvaneciera (Zúñiga, 2007: 59).

Sofía se da cuenta de que a Jimena el miedo la ha paralizado totalmente y ya no hace ni busca ningún intento por escapar, esta actitud le molesta y a la vez entristece ya que no soporta su ausencia porque aumenta su estado de orfandad, lo que provoca que el lazo afectivo inicial que había forjado de amistad, compañerismo y confidencialidad se quiebre rotundamente. Sofía considera que Jimena es hipócrita y la puede traicionar, por eso ya no comparte con ella sus nuevas ideas para intentar escapar, porque piensa que se negaría o simplemente la delataría:

No le dije nada a Jimena Tal vez ya tiene más comido el seso Podría delatarme He cuidado mucho las conversaciones que tengo con ella No puedo confiarle las cosas como antes, como hace algunos meses Cuando ambas estábamos ansiosas por escapar y los planes ridículos eran barajados en pareja Ahora no es así (Zúñiga, 2007: 110).

Sofía, aunque temerosa, se enfrenta sola a Samuel, en una ocasión Seferino, el campesino que construyó la cabaña, ayuda a Samuel a traer comestibles del centro del pueblo, Sofía y Jimena están amarradas dentro de su cuarto y escuchan los murmullos, Sofía comienza a gritar para pedir ayuda y le pide a Jimena que también lo haga pero ella se niega y asustada le pide que guarde silencio, este incidente exhibe el pánico extremo de Jimena y la bravura de Sofía:

La muchacha tiembla tanto que los dientes le castañean. Tiene el pantalón mojado —Gamma, querida, te has hecho pipí. No tengas miedo pequeña—dice y le besa la frente de modo paternal.

La dulzura de su vos desentona con sus ojos feroces

Jimena asiente, toma ropa limpia y sale del cuarto. Alfa-Omega se dirige a Sofía.

—Sigma ¿qué te pasa? ¿acaso no he sido bueno contigo? —murmura al levantar a la joven, que lo mira furiosa. Alfa-Omega no la libera de las cuerdas; la mantiene de pie, tomándola por los hombros, encajándole los dedos.

—No debes portarte mal Sigma, o me harás enojar mucho y la furia del numen que vive en mí, caerá sobre tu linda cara. Sigma, pídemme perdón y olvidaré esta afrenta.

—So-fí-a. Me llamo Sofía, imbécil—la voz termina en falsete.

—Te llamabas. Te llamabas. Que no se te olvide — diciendo esto, impacta el puño en el rostro de la mujer y la avienta sobre la cama.

—Hoy no hay comida para ti (Zúñiga, 2007: 83-84).

Las dos mujeres reaccionan de manera totalmente diferente ante los ataques de Samuel, cada una utiliza su propia estrategia o arma defensiva, para Jimena lo es

la obediencia y para Sofía la resistencia, ella a pesar de temer los golpes y desalmados castigos de Samuel, no teme desafiar su autoridad, se obstina en contradecir sus órdenes, renueva sus fuerzas para rebelarse una y otra vez y demostrarle que no cederá en cumplir sus pretensiones, contraria a Jimena, defiende lo que es y lo que piensa, se niega a “ser para los demás” a cumplir con los deseos de los otros, por eso aborrece la debilidad de su compañera, no logra comprender cómo obedece a todo lo que le ordenan y peor aún que pueda dormir tan tranquila:

Qué me ves Te sientes muy bien No te golpeó Claro Tu no gritaste Eres una pusilánime Tu mansedumbre me asquea ¿Acaso no quieres salir de aquí? Dices que extrañas a tus papás Pero no haces nada para poder irnos Ya ni siquiera hablamos de un nuevo intento de escape Además duermes como un bebé Y a mí la angustia no me abandona ni por la noche
Reconoce que me has traicionado Pues no parece Distintas estrategias Dices Pues la tuya es más humillante Cobarde Sumisa Pusilánime Déjame en paz (Zúñiga, 2007: 84-85).

Sofía no duerme por las noches rumiando la frustración e impotencia de no poder salir, refleja esa exasperación marcando la cabecera de su cama con una línea que hace con la uña de su mano para llevar un conteo de los días que lleva presa, sin embargo, este ejercicio sólo consigue deprimirla más:

Intenta dormir, pero se mueve para todos lados, apretando los ojos sin conseguir su objetivo. Fastidiada se coloca boca abajo, mirando la cabecera. Sofía talla con la uña del dedo pulgar una raya en la madera. Es su contador personal; donde ha dejado las marcas diarias de su estancia en ese lugar. Se cuentan más de trescientas. Diez u once meses, aproximadamente. Sigma encaja su uña en la madera. Sigue tallando hasta que amanece (Zúñiga, 2007: 90).

Samuel cambia de actitud con Sofía y trata de ser menos severo y no ejercer más violencia física, se da cuenta que sus estrategias no funcionan con ella de la misma manera que en Jimena: “Es cierto que Gamma ha reaccionado mucho mejor, después de todo, lleva tres meses más aquí que Sigma. De cualquier manera, sigues teniendo fe en tu segunda elegida. Su resistencia está a punto de quebrarse y ahí estarás cuándo eso pase” (Zúñiga, 2007: 97).

Sofía es muy perspicaz y se da cuenta de las intenciones y estrategias que Samuel utiliza para vencer y debilitar sus fuerzas: “Él sabe que yo no duermo

Tiene la delicadeza de dejarme levantar a la hora que quiera Seguramente es para ganarme como lo ha hecho con Jimena Pero yo todavía no estoy tan mal de la cabeza A mí ese cabrón no me va a sorber el seso tan fácilmente” (Zúñiga, 2007: 93).

Ella no está dispuesta a dejar su vida anterior para cumplir con los sueños ajenos de un hombre al que considera un “loco demente”, sufre más el encierro que Jimena, sus sentimientos son una mezcla entre rabia, desesperación, miedo, y coraje, ya que ella gozaba plenamente de su libertad, hacia lo que quería, acostumbraba a pasar por alto las órdenes y las normas impuestas por los demás:

Ella dice que él no es un hombre malo Y tiene razón No es malo pero francamente está loco de atar Yo no tengo la culpa de sus sueños estúpidos Ni de lo que no pudo hacer cuando era joven Qué derecho tenía para arrancarme de mi vida y meterme en este cuchitril Quién chingados le dijo que yo quería dejar eso Cambiarlo todo por una existencia en el anonimato convertida en su esclava En su propiedad Ese coraje no me abandona Cuando quiero dormir sólo consigo rumiar esa amargura (Zúñiga, 2007: 93).

A pesar de la lucidez que caracteriza a Sofía, hay factores que inducen a que pierda gradualmente su fuerza y determinación. La noche que duerme en el suelo del cuarto de Samuel se hace presente el recuerdo del día que su padre la abandonó, este detalle se convierte en uno de los factores predisponentes o facilitadores de la progresiva desesperanza y sumisión de Sofía, ya que el daño psicológico resulta más destructivo que el físico:

Sofía se acurruca en posición fetal y trata de conciliar el sueño. Pero no lo consigue. Su mente viaja al recuerdo de sus seis años. La noche en que su padre abandonó la casa. Sus hermanos menores dormían, pero ella escuchó perfectamente la discusión. Su madre pidiéndole al marido que no los dejara. Él hizo una maleta y encontró a la niña en la sala, lista para rogarle que se quedara. —Mañana regreso—la consoló. Aquella noche, la niña Sofía durmió en el suelo, cerca de la puerta, con la intención de recibir a su padre al otro día. Durmió ahí varias noches hasta que su madre la descubrió y la mandó a dormir a la cama. Hacía quince años de eso. Nunca volvió a ver a su padre. El recuerdo bañó sus sueños en este suelo ajeno (Zúñiga, 2007: 64).

Sofía no encuentra consuelo en el recuerdo de su familia, su pasado no la puede reconfortar, no guarda recuerdos agradables de ellos, al contrario, la soledad y el silencio de esas cuatro paredes agudizan y agravan un capítulo desagradable de

su vida que la marcó desdichadamente, un recuerdo que explica su mal carácter, ya que es una respuesta al abandono de su padre: “Pensando se me va la noche Intento concentrarme en otra cosa En algún recuerdo feliz Pero ¿dónde voy a encontrar uno? Si toda mi vida ha sido una porquería Te lo debo a ti papá Muchas gracias” (Zúñiga, 2007: 94).

Sofía alberga un rencor inmenso hacia su padre, toda su vida ha sufrido por su abandono, profundiza en eso y culpa a su padre no sólo de la situación de desdicha en la que se encuentra inmersa, sino de arruinar toda su vida pasada, piensa que si él hubiera estado con ella protegiéndola, dándole el cariño que tanto necesitaba, la hubiera mantenido a salvo de ese secuestro.

Desde el momento que su padre se fue Sofía cambió rotundamente de actitud como una maniobra para llamar la atención y con la ilusión de que su padre regresará, como nunca lo hizo, se volvió indiferente, rebelde, agresiva, peleonera y siempre estaba a la defensiva, con la ausencia de su padre, empezó a creer que ella tenía que defenderse sola porque nadie más lo haría. También transformó su actitud como un mecanismo de defensa, para encapsular, ocultar su dolor y mostrar fortaleza, ya que para ella expresar sus verdaderos sentimientos es sinónimo de debilidad:

Sofía no es propensa a la ternura, aunque se la permite en privado. Para ella, ciertas actitudes como la paciencia y la amabilidad, son defectos terribles y evidencia de debilidad. Ella no tuvo tiempo para ser débil. Así que se volvió tosca y peleonera. Su madre, una enfermera que trabajaba casi todas las noches, creía que la habilidad de la hija para meterse en problemas no era más que una forma de llamar la atención, movida por la esperanza de que el padre regresara para regañarla. Su madre estaba en lo correcto, pero Sofía nunca lo aceptó (Zúñiga, 2007: 114).

Para Sofía creer en Dios también es una debilidad, no puede creer en alguien que nunca trajo de vuelta a su padre cuando ella se lo pidió, por eso está en desacuerdo con su compañera de que tienen que ser pacientes y esperar a ser rescatadas con el favor de Dios, considera que rezar es una pérdida de tiempo, que para poder salir son ellas mismas las que deben actuar, pero en el fondo

envidia a Jimena y quisiera tener la misma seguridad, fe y esperanza que ella posee, y pensar que realmente hay alguien buscándolas afuera.

En momentos como este a Sofía le gustaría creer en Dios. Piensa que de esa manera, al menos podría entretenerse rezando, en lugar de tener pensamientos pesimistas. Pero Sofía no cree en Dios. Dejó de hacerlo cuando su padre abandonó la casa y nunca volvió. Le dolió mucho ver que Dios no traía de vuelta a su papá y además, permitía que su madre envejeciera y se amargara. Sofía era muy pequeña cuando todo eso pasó, pero no le daba la gana hablar con un Dios que no escuchaba a un niño. Por eso le parecían estúpidos los rezos de Jimena. ¿Quién habría de escucharlos? Con el paso de los años Sofía ha decidido que creer en Dios es una debilidad que no se puede permitir (Zúñiga, 2007: 113-114).

La madre de Sofía también sufrió la partida del padre, tuvo que ausentarse de casa para trabajar y mantener a sus tres hijos, mientras estaba en casa tenía que realizar diversos quehaceres domésticos y cuidar a los hijos más pequeños por lo que no le dedicaba tiempo a Sofía, este abandono lo resintió mucho ya que no sólo le faltaba el amor de su padre sino también el maternal, por eso prefería estar lejos de casa, porque discutía regularmente con su madre por no llegar a dormir y por tener un historial de mala conducta en la escuela.

En el encierro empieza a remorderle la conciencia por no haber sido afectiva y haber pasado tiempo con su familia, los extraña y quisiera estar nuevamente para que las cosas sean diferentes, pero al igual que Jimena, empieza a creer que ya no volverá a verlos nunca más, ha pasado mucho tiempo e imagina que quizá ellos ya se han olvidado de ella, han dejado de buscarla o simplemente la creen muerta, le atormenta no saber qué es lo que sucede afuera:

Le molesta tener que pasar la noche en vela, escuchando suspiros y hasta plácidas ventosidades. Ella no duerme. Piensa que su madre ha dejado de buscarla. Piensa también que sus hermanos la han olvidado. Después de todo, nunca fue muy amable con ninguno de los tres. Desde que su padre la abandonó, Sofía cultivó una actitud rebelde y poco cariñosa. No le sorprendería que prefieran creerla muerta. Cuando este pensamiento aterriza en su mente, la joven muerde la almohada para no llorar (Zúñiga, 2007: 85).

Sofía empieza a potenciar un sentimiento de auto-culpa, que aumenta su estado de depresión y funciona como un agente desestabilizador de la realidad, cree que lo que le sucede es un castigo por haber sido mala hija con su madre: “Nunca pensé decir esto pero extraño mi casa Quiero ver a mi mamá y hasta mis

hermanos Creo que estoy pagando por ser tan mala hija Quien sabe si me están buscando o suponen que escapé Me obsesiona saber qué es lo que pasa por allá Me molesta haber perdido la cuenta de los días que llevo aquí” (Zúñiga, 2007: 69).

Sofía al igual que Jimena se encuentran con que no pueden hacer demasiado por cambiar su propia situación: “Muchas mujeres no pueden sustraerse o reaccionar ante lo que llaman “la mala suerte” e interpretan lo desgraciado de sus vidas como un castigo a sus pecados. De este modo se consolida el imperio del “autoengaño” y del malentendido con nosotras mismas y con la realidad” (Mizrahi: 2003: 36).

El cautiverio crea en Sofía sentimientos y pensamientos ambivalentes que la obligan a ejercer violencia contra ella misma a través de la culpa, como una forma de penitencia para enmendar supuestas faltas del pasado, estos sentimientos de culpa la bloquean, convierten sus pensamientos en hostiles y pesimistas, disminuye drásticamente su autoestima y aumentan la desvalorización de su persona:

Cada síntoma es una confesión: depresión, frigidez, fatiga, sentimientos de profunda desvalorización, falta de iniciativa, conductas autodestructivas, restricción intelectual y creativa, sentimientos de vacuidad y de inexistencia, compromisos orgánicos de diferente índole, accidentes. Son incontables los casos de mujeres paradójicamente activas para sufrir y pasivas en cuanto a la transformación de ese sufrimiento. Nos deshumanizamos en la complicidad con el sostén de un sistema autoritario (Mizrahi: 1994: 117).

Es duro para Sofía reconocerse abandonada, se deteriora su voluntad de vivir, quiere morirse para supuestamente no causar más dolores a su familia y a ella misma. Cómo señala Lilita Mizrahi, Sofía se encuentra en “Espacios cerrados, recintos infranqueables donde el deseo de vivir está condenado a fracasar.” (Mizrahi, 2003: 90) Por lo tanto la desesperanza y el desencuentro con ella misma alteran su realidad y provocan que su conciencia se convierta en una “falsa conciencia” y la joven vaya gradualmente autodestruyéndose:

Estoy cansada Quizá sería mejor darme por vencida Como lo ha hecho Jimena En realidad ya me di por vencida Estoy dejándome morir Tal vez mi mamá ya me olvidó Con tanto trabajo y la obligación de mantener a mis hermanos No debe tener tiempo de acordarse de mí La peor de sus hijas La escuincla rebelde y mal portada que tantos dolores de cabeza le causó Tal vez sería mejor no volver a

verla Que hiciera de cuenta que morí Y dejara de sufrir por culpa mía (Zúñiga, 2007: 104).

Sofía no puede hacerse cargo de sus deseos, no puede romper con las condiciones de subordinación y proyectarse como un ser autónomo, por lo que termina cayendo en la trampa del Cazador, las forzadas conductas de sumisión y las terribles y falsas ideas que cruzan por su cabeza respecto de su familia terminan por derrumbarla, empieza a darle la razón a su compañera Jimena de que lo mejor es acostumbrarse y cambiar de actitud, porque cree que las estrategias de supervivencia que ha utilizado para hacer frente a la difícil situación han fracasado, piensa que su actitud de rebeldía no le ha servido de nada y sus beneficios son nulos:

Las mujeres entran en conflicto en mayor o menor grado. Los enfrentamientos con el poder primero pasan por conflictos personales, crisis agudas, depresiones, histerias, enfermedades, y hasta después llegarán a las instituciones. Las mujeres son su propia policía del pensamiento, además de reforzar cotidianamente el consenso al poder, poseen mecanismos de autocastigo (Lagarde, 1993: 162).

Sofía, además de ceder ante las estrategias de aplacamiento, fortifica el poder de Samuel al autocastigarse física, moral y psicológicamente, lo que consiente su gradual flaqueza y debilidad. Samuel consigue su objetivo al hacer que se dé por vencida, se canse de luchar, pierda la fuerza y valentía que la caracterizaban, y facilite la ansiada sumisión y dominación que requería de ella:

Ya me cansé de pelear Ya me cansé de seguir con mi actitud de rebeldía Con la coraza que tanto me había ayudado en mi vida anterior En la casa de locos donde vivía Con mi madre partiéndose el lomo en el hospital para darnos de comer a mí y a mis hermanos Un par de cavernícolas Creo que si regreso ya no me reconocería Siento la ira aquí en el pecho Como si fuera una bola de masa Pero ya no me da la energía que antes me daba Esa energía con la que enfrentaba a personas y mundo ahora se concentra como un bulto que no me deja respirar Que no me deja dormir Ya no la quiero estar cargando Aquí no me sirve de nada (Zúñiga, 2007: 94).

La infancia es una etapa importante donde se conforma la base de la personalidad, Sofía y Jimena vivieron una infancia difícil debido a la trastornada relación con sus padres, ambas padecieron la ausencia, falta de cariño y protección de sus familiares, lo que ha producido en ellos una vida deprimente y desconcertante.

Sin embargo, Samuel también se enfrenta con sus monstruos del pasado, el protagonista es un personaje complejo, que ha intentado borrar de su memoria su pasado, sin embargo, se da cuenta que nunca podrá olvidar esos recuerdos y que éstos lo asaltan sin poderlo evitar y se hacen presentes continuamente, atormentándolo. Es un lobo estepario que desde pequeño siempre salía corriendo en busca de soledad, y se internaba en lugares alejados del ruido y de la gente:

Creciste en una época difícil, de constantes y abruptos cambios, eso no se te olvida. Evocaciones deprimentes y hasta patéticas. Escupiste, escupes cien veces en la vida que tuviste que vivir. Desde pequeño buscabas el escape, escondido en grutas alejadas o alacenas olvidadas, siempre solo y a oscuras, sin nadie cerca entorpeciendo tu pensamiento cual inmundo moscardón. Los otros no lo entendieron nunca ¿Cómo entender al niño que prefiere jugar solo? Te imaginaron tarado incorregible, estúpido lunático. Cualquier cosa pero nunca normal. Ciegos ellos, burdos estrábicos que no verán más allá de su nariz. Pero tú eres superior a ellos (Zúñiga, 2007: 25).

La figura paterna resulta muy importante en la vida de Samuel, su padre se consideraba un ser superior a los demás, idea que trató constantemente de heredar a su hijo y que logró exitosamente. Él presumía haber logrado superar la pobreza de la que provenía su familia campesina y lograr ascender socialmente a base de esfuerzos, ya que de pequeño no tenían acceso a la educación ni a la salud, cuando creció decidió, al igual que muchos otros, salir en busca de un mejor futuro:

Lo que más enorgullecía al padre de Samuel era haber podido cambiar la historia de su vida a base de sacrificios y coraje, huyó para no morir de hambre y lo consiguió, logró costearse la carrera de maestro y, de paso enamoró a una jovencita de buena familia, cuyas relaciones le permitieron progresar y sentirse parte de un grupo social superior al que abandonó (Zúñiga, 2007: 32).

Samuel apreciaba mucho el pueblo y la gente de Santiago Ixmil ya que su padre y él lo visitaban cada mes para ir a ver a su abuela, sin embargo, la pobreza en la que seguía viviendo la gente de aquel pueblo le causaba cierta confusión, no lograba concebir que su padre perteneciera a ese mundo y que impusiera tanto respeto y admiración entre ellos.

Desde niño Samuel experimentaba una mezcla de sensaciones que iban de la fascinación hasta el asco por el pueblo campesino del que era originario su padre. Siempre le costó trabajo hacer empatar la pulcra imagen paterna con la pobreza en la que vivían y seguían viviendo los habitantes de Santiago Ixmil. Su mente

infantil le impedía creer que el hombre alto, bien vestido y recién bañado que era su padre, tuviera algo en común con los campesinos sudorosos y sombrosos que lo saludaban con mucho respeto (Zúñiga, 2007: 31).

Samuel estaba en contra de lo que la vida significaba para sus padres y de lo que esperaban de él, ambos le demandaban tener éxito profesional para obtener dinero, cosas materiales, y llegara a “ser como su padre”, alguien más que “el hijo de vecino”, ideología que él aborrecía por lo que su padre lo reprendía constantemente:

Samuel recuerda que su padre le dijo que tenía mente mediocre. Era un joven que no esperaba nada, que no quería nada. No tuvo objetivos definidos hasta que empezó a tener contacto con los griegos y los convirtió en su lectura de cabecera. Le gustaba imaginarse como un patricio de la época; con todo el tiempo y el dinero necesarios para dedicarse a la política o a la reflexión. Entonces tuvo el deseo de dedicarse a escribir y a leer. Sin la presión de nadie. Sin tener que seguir al pie de la letra el “deber ser” que la sociedad establece. Nunca antes trabajó mejor: sabía qué era lo que buscaba y no se daría por vencido hasta conseguirlo (Zúñiga, 2007: 115).

Samuel se da cuenta que para conseguir la realización de su paraíso necesita de suficiente dinero, así que termina por acoplarse forzosamente y cumple cabalmente con las expectativas que tenían sobre él, decide por presión ser profesor igual que su padre. La madre de Samuel estaba orgullosa de su hijo al verlo convertido en lo que ella siempre había deseado, en un hombre exitoso y respetable igual que su esposo. Pero Samuel se da cuenta que a pesar de todo lo que ha conseguido no se siente satisfecho y alude a que se debe a la falta de una familia propia:

Bendito sea Dios hijo, ya eres todo un profesor; te respetan, tienes trabajo y seguro social, ganas dinero, ¿no te sientes bien? Eso ha de ser porque no tienes mujer. Consíguete una novia joven, centrada, que vaya a misa y sea buena para tener hijos y hacer de comer. Eso te falta: una mujer, no me vayas a salir rarito ¿o sí? Con tanto greñudo que anda por ahí yo presumo tu pelo cortado como hombrecito. Y luego de la esposa, unos chamacos. Mis nietos. ¿No se te antoja? (Zúñiga, 2007: 25).

Samuel se mantiene en la soledad, a pesar de ejercer como profesor no mantiene relaciones significativas con nadie, todo lo hace bajo la máscara de la simulación y la apariencia, trabaja arduamente para costearse una buena fortuna, pero la muerte de sus padres no sólo contribuye a que se sienta más libre, sino también

para reunir el dinero suficiente para llevar a cabo la ansiada creación de su “paraíso”.

Samuel refleja una relación muy compleja con su progenitor, argumenta que nunca quiso ser como su padre, sin embargo, termina siendo exactamente lo mismo y hasta peor que él; elige la misma profesión, los dos son hombres que lastiman, golpean y humillan a las mujeres. Al final de la novela termina revelando esta lucha constante con su padre y manifiesta que uno de los motivos principales que llevaron a Samuel a secuestrar a las dos mujeres fue porque su padre al igual maltrataba a dos mujeres; a su esposa y a su amante:

Regresaste a terminar de escribir. A ponerle un punto final a la historia de tu vida. ¿No es así, Samuelito? Después de esto ya no hay más. Quemaste las naves, perdiste la brújula. Se acabó la farsa Samuel. Se acabó la eterna lucha con tu padre. Porque ese ha sido permanentemente el objetivo: no parecerle a él. Pero tengo malas noticias para ti: no sólo te pareces, sino que eres peor. Tú también lastimas, golpeas, ultrajas, humillas. Tú también tienes a dos mujeres sometidas; una esposa y una amante. Tú tampoco te preocupas por tus hijos. La diferencia es que él actuó por convicción y tú sólo lo hiciste por llevarle la contraria (Zúñiga, 2007: 171).

Los padres crean a sus hijos varones una idea de masculinidad, un hombre debe ser violento, rudo, dominante, superior, si no es así entonces es considerado como un hombre afeminado. El padre de Samuel representa lo que se denomina como masculinidad hegemónica:

La imagen de masculinidad de aquellos hombres que controlan el poder, la definición hegemónica de la virilidad es un hombre en el poder, un hombre con poder y un hombre de poder. Igualamos la masculinidad con ser fuerte, exitoso, capaz, confiable y ostentando control. Las propias definiciones de virilidad que hemos desarrollado en nuestra cultura perpetúan el poder que unos hombres tienen sobre otros y que los hombres tienen sobre las mujeres (Kimmel, 1997: 51).

Samuel intentaba demostrarse a sí mismo que podía alcanzar estos símbolos culturales de virilidad y de poder sobre las mujeres. Como menciona la investigadora María Jesús Izquierdo, la violencia y las relaciones de poder se manifiestan cuando el varón siente que pierde el control o no lo ha llegado a tener, “el hombre hace uso de la fuerza para reafirmar el poder que ostenta, o compensar el que ha perdido, le es negado o disputado por otros hombres o las mujeres en la arena social” (Izquierdo, 2007: 173).

Samuel es menospreciado y humillado por su padre, a pesar de ser el hijo varón lo somete a su poder negándole la atención y el cariño que necesitaba, por lo tanto, compite con él para sentirse superior:

La dureza, la frialdad, la desconexión afectiva, suelen ser características asociadas a un modelo de masculinidad dominante, y si bien, desde la psicología profunda se atribuyen estas formas de vínculo que establecen algunos hombres en sus relaciones con otros (as) a biografías particulares y a vínculos distantes y problemáticos entre el infante y sus cuidadores, principalmente la relación madre/hijo y padre/hijo (Cruz, 2007: 173).

Samuel en sus constantes monólogos interiores se desdobra para juzgarse a sí mismo: reflejo de un padre introyectado. Se auto-humilla e inferioriza ante la imagen de poder que genera en él la figura paterna: “¿Quién ganó, Samuel? ¿Quién ganó, cazador de pacotilla? La respuesta es muy simple: gané yo, Samuelito, ganó tu padre. Justo como tenía que ser” (Zúñiga, 2007: 172). La relación distante entre el protagonista y su padre lo llevaron a convertirse en un “Cazador” y no por convicción sino movido por una competencia de poder, ya que temiendo ser como su padre termina siendo su peor versión y en eso radica su derrota.

3.2 Ceremonias de sumisión y de olvido

El protagonista Samuel menciona que el nombre de una persona es muy importante porque refleja algo de su personalidad, en la novela cada personaje posee un nombre propio, sin embargo, son denominados de distintas maneras a lo largo de la diégesis; el nombre va cambiando constantemente y refleja al mismo tiempo un cambio en su vida, Samuel es denominado al inicio por el narrador como “El Cazador” ya que es el momento en el que lleva a cabo la “cacería humana”, posteriormente se autodenomina Alfa-Omega y al final de la novela se descubre que su nombre es Samuel Alejandro Lara Camarena, Samuel denomina a Jimena y Sofía como uno y dos, de acuerdo con su llegada al “paraíso”, las llama Afroditas y finalmente las bautiza como Gamma y Sigma.

Samuel, en su papel de creador-escritor, configura mundos y personajes, aterriza su realidad en la ficción y a la inversa, lleva a cabo sus ficciones en la realidad; convierte a Sofía y Jimena en personajes dentro de su novela, pero también lo son dentro de la creación de su “paraíso” ya que son colocadas en un escenario de crueldad y de espejismos y son percibidas por él como un lugar vacío, sin cuerpo e individualidad propia, y que puede ser llenado a placer por la proyección de sus deseos. Es él quien posee la pluma que las irá definiendo y re-creando a su capricho para convertirlas en una página en blanco sobre la cual inscribirá los códigos de su poder y donde re-escribirá su destructivo drama: *“Tienes que destruir lo que han sido hasta ahora, que no les quede memoria de su vida pasada y sean una hoja en blanco donde puedes escribir otras historias”* (Zúñiga, 2007: 65).

Samuel se propone que las cautivas sufran una metamorfosis, reconoce que sus nombres verdaderos representan un contacto directo con su viejo mundo, por lo tanto les asigna un nuevo nombre con la intención de despojarlas paulatinamente de su pasado:

Metamorfosis; la idea te da vueltas en la cabeza. Es imperativo dejar de llamarlas “ellas”, ¿no lo crees? Es bastante impersonal como si fueran ajenas o no existieran. Y existen son dos seres humanos con lo que vas a compartir tu vida. Metamorfosis. Eso es lo que deben sufrir los tres, una transformación, sonrías imaginando un bautizo para las dos. Para los tres. También tú necesitas un renacer (Zúñiga, 2007: 47).

Después de todas las estrategias que Samuel ejerce sobre el cuerpo de sus víctimas para infundirles miedo y disciplina, se da cuenta que estas han funcionado perfectamente y ha logrado quebrantar su voluntad, por lo tanto, intenta compensarlas por su “buen comportamiento” con un baño de agua caliente y ropa limpia, sin embargo, este hecho tiene una carga significativa porque funciona como parangón de un bautizo. Es el momento en que les fija nuevos nombres, Jimena se convierte en Gamma y Sofía en Sigma.

Yo soy el primero y el último, el principio y el fin, la perfección absoluta. En adelante yo seré todo para ustedes. El creador, el proveedor, el que les da vida y exige fidelidad. Yo soy Alfa-Omega, el primero y el último. El alfabeto griego tiene veinticuatro letras. Alfa abre, Omega cierra. Las otras veintidós están contenidas en el espacio cerrado. Ustedes me pertenecen y deben sufrir una metamorfosis,

empezando por sus nombres. Las letras, como algo de apariencia simple, nos darán identidad, nos darán la piedra para esculpir. [...] Todas están encerradas: Alfa abre y Omega cierra. Gamma y Sigma. La primera cerca de Alfa; la segunda cercana al Omega. Yo soy el primero y el último, el principio y el fin, la perfección absoluta. Y con ese poder, yo las bautizo (Zúñiga, 2007: 72).

La transformación implica un negativo renacer, El Cazador mata o devora metafóricamente a sus presas, elimina a aquellas jovencitas que eran antes de llegar al paraíso mediante este ritual simbólico, Samuel las vuelve a nombrar y al nombrarlas las hace existir como entes nuevos, les recrea una personalidad nueva, para convertirlas en personajes creados por él y para él, esto representa una manera de acentuar la apropiación de las empequeñecidas y subordinadas presas hacia el perverso Cazador, ya que les impone no sólo una manera de vivir sino también una forma de ser o más bien de “no ser” porque pierden sus nombres, su pasado, sus derechos humanos, la libertad, la autonomía y la capacidad de decidir por sí mismas, por lo tanto: “La subordinación no sólo es presionada sobre el sujeto, sino que también lo forma” (Butler, 2001: 17).

El nombre de Samuel “proviene del verbo hebreo shamah, que significa ‘oír’. Su traducción correcta sería *el escuchado por Dios*. Existe otra posibilidad etimológica que lo hace derivar del término shem, ‘nombre’ es decir, *mi nombre es Dios*”.¹⁶, en la cita anterior este personaje se asume como una figura divina, se autodenomina Alfa-Omega y se atribuye cualidades como la superioridad y la perfección absoluta, se convierte no sólo en el creador y dueño de su propio paraíso, sino que también pretende ser dueño y creador de Sofía y Jimena, él tiene en sus manos el poder sobre su vida, su cuerpo y su mente, por eso en la “ceremonia de sumisión y olvido” que lleva a cabo, les exterioriza sus verdaderas intenciones sobre el secuestro, les hace saber que le pertenecen porque es su Dios, creador y proveedor, y por lo tanto no sólo exigirá obediencia, sino también adoración, amor y fidelidad.

En su fanatismo por los dioses griegos, Samuel se coloca a sí mismo en el nivel de ellos y principalmente de Zeus, de quien retoma la idea de metamorfosis con el

¹⁶ “Significado de Samuel” Disponible en: <https://elsignificadode.com/samuel/>. Consultado el 27 de Marzo del 2019.

objetivo de seducir a sus amantes, por la tanto, la metamorfosis de Samuel va dirigida a granjearse el amor de Sofía y Jimena:

Cerbero siempre vigilante. Hubo una época en que lo llamaste Zeus a tu compañero. Era agradable ponerlo al nivel del gran Dios griego. Zeus el del poderoso rayo. Zeus metamorfoseado para granjearse el amor de mujeres distintas a Juno, su hermana y esposa (Zúñiga, 2007: 46).

Samuel utiliza diversas técnicas de dominación simbólicas, una de ellas es el discurso, a partir de la palabra intenta evidenciar y persuadir a las mujeres sobre el poder y mandato que ostenta. “El sometimiento consiste precisamente en esa dependencia fundamental ante un discurso que no hemos elegido pero que paradójicamente, inicia y sustenta nuestra potencia” (Butler, 2001:12). Los nuevos nombres de las mujeres revelan la situación de cautiverio en el que se encuentran, ya que ambas están encerradas por ese Dios terrible que él representa. Por lo tanto la palabra se plasma en una realidad aterradora:

La subordinación del sujeto se produce mediante el lenguaje como efecto de la voz autoritaria que interpela al individuo. [...] La interpelación, la producción discursiva del sujeto social, tiene lugar en el intercambio por el cual el reconocimiento es ofrecido y aceptado” (Butler, 2001: 16).

Para reforzar el ritual y el discurso expuesto en ese instante, Samuel le pide a Sofía que lea un poema de Jorge Manrique, el poema funciona como soporte simbólico, la pasión de las palabras se utilizan como un medio para demoler al ser y reflejar reiteradamente la lastimosa situación que viven las dos jovencitas:

Yo soy quien libre me vi,
yo quien pudiera olvidaros,
yo soy el que por amaros estoy,
desde que os conocí...

Sin Dios y sin vos y sin mi
sin Dios porque en vos adoro
sin vos pues no me queréis
pues sin mí ya está de coro
que vos sos quien me tenéis (Zúñiga, 2007: 68-69).

El poema tiene un efecto muy interesante, en la primera estrofa se refleja el cautiverio y la pérdida de libertad de las protagonistas, ellas eran libres en su vida pasada, sin embargo, ahora están cautivas y dispuestas a olvidarse de esa libertad porque el amor hacia su captor es su nueva razón de existir.

En la segunda estrofa se expresa la despersonalización que ha sufrido las mujeres y la ausencia de afecto, protección y esperanza que obtenían mediante su amor propio, el de sus seres queridos y Dios. El poema nos habla del despojo de ellas mismas, de su libertad, de su pasado, para convertirse en propiedad de ese nuevo hombre-Dios que de ahora en adelante las obligará a amarlo, adorarlo y buscar en él todo lo que creen perdido.

Al principio de cada capítulo de la novela aparece un epígrafe y posteriormente un fragmento que es clave para la interpretación de cada uno de ellos, en el capítulo uno aparece una pregunta importante que el protagonista hace a las mujeres: “Dime pequeña Afrodita, ¿tú crees en Dios?” (Zúñiga, 2007:13); como se describió anteriormente Jimena es una chica de creencias religiosas y Sofía no cree en Dios. Esto facilita que Samuel pueda imponerse como figura omnipotente primeramente ante Jimena que es la más vulnerable y subsiguientemente en Sofía y pueda remplazar a ese Dios y esa protección que ellas necesitan y que el hará que encuentren en él.

Samuel cosifica a Sofía y a Jimena, les manifiesta que son un objeto manipulable, semejante a una piedra que puede ser esculpida, con el cambio de nombre modifica, manipula y moldea su subjetividad a través de la experiencia de la violencia, desgarrar su identidad¹⁷ y su arquitectura interior, pues el cambio implica una pérdida de lo que han llegado a ser, por lo tanto les impide legitimarse como individuos, definirse y saberse a sí mismas.

La situación límite en la que se hallan Sofía y Jimena de no encontrarse provoca que acrecienten su estado de orfandad y se hallen a sí mismas escindidas,

¹⁷ Se entiende por subjetividad las estructuras de la conciencia y la actividad deseante de la persona, conformada por códigos, normas y discursos de la sociedad y la cultura, así como por la posición que ésta ocupa en ella. Como actividad deseante me refiero a la concepción psicoanalítica. La subjetividad tiene que ver tanto con los deseos conscientes e inconscientes como con el sexo, el propio cuerpo, las percepciones, la sensibilidad, la inteligencia, la imaginación, la salud, etcétera: de manera esquemática puede hablarse de una arquitectura interior que determina las formas de aprehender la realidad.

La identidad voy a entenderla como los factores externos y concretos que condicionan aspectos de la subjetividad y ordenan y clasifican socialmente a los seres humanos, como la asignación de género sexual, la etnia o raza, la clase social, la lengua, la religión, la edad, el tipo de educación y de trabajo, los grupos de adscripción, el estado civil, etcétera. (López, 1995: 14)

despersonalizadas, desposeídas, desubicadas y con la sensación de que su vida no les pertenece, ni pertenecen a ningún lado, la subsecuente inestabilidad emocional y psicológica facilitará a Samuel que vayan tomando como certera la nueva identidad que les irá forjado con base en sus propios deseos. Como señala Liliana Mizrahi:

La pérdida de territorio conduce, casi inevitablemente, a una vivencia de ambigüedad que es inducida y reforzada por los mecanismos sociales de dominio y control que son parte del sistema de neutralización del individuo.

El sujeto convertido en cosa pierde valor propio y debe justificar su existencia en este mundo, sin lo cual es considerado culpable. La vivencia de ambigüedad nos hace que somos y no somos nosotros mismos, el mundo es y no es nuestro. Hemos perdido la certeza de legitimidad de nuestra pertenencia (Mizrahi, 2003: 72).

La problemática entre lo que son Sofía y Jimena y lo que su opresor pretende que sean o lleguen a ser las coloca en una vida de ambigüedad y neutralidad, el convertirse en algo nuevo causa una resistencia y un conflicto en ellas, les cuesta trabajo organizar su consciencia y aceptar el cambio, lo único que han experimentado es dolor, tristeza y sufrimiento, por lo tanto, el cambio hacia lo desconocido les causa también tensión, angustia, e incertidumbre: “El dolor es la verdadera reacción ante la pérdida. La angustia es una señal ante el peligro que dicha pérdida involucra para el sujeto. En tanto que la tristeza nace de la confrontación con la realidad que exige darse cuenta de dicha pérdida” (Mizrahi, 2003: 16).

Las protagonistas se ven obligadas a manejar su cuerpo como si fuera el de otras, usando enmascaramientos para vivir inauténticamente dentro de un espacio hostil a su individualidad y apropiarse de la mistificación de una realidad creada por Samuel, esta realidad falseada y deformada que se esfuerza en crear Samuel inspirado en sus profundas frustraciones.

Las mujeres adoptan esa prótesis de identidad como un mecanismo de autodefensa para protegerse del peligro ante el fantasmagórico futuro junto a Samuel, aceptan los roles que les toca desarrollar en ese destructivo drama cuyo argumento ni conocen, ni imaginan y sobre todo que no elijen, pero con el cual cumplen automáticamente, ya que al intentar adaptarse al cambio caen en la

cotidianidad y comienzan a ver como natural lo horrendo de su situación, lo que les impide reconocer su condición de subordinadas y enajenadas; aceptan la opresión a la que son sometidas y el intento del hombre de transformarlas, Mizrahi apunta al respecto:

Los fantasmas que crecen en nuestras conciencias manipuladas ilustran en qué medida la coerción y la represión han sido incorporados como autorepresión. Nuestras conciencias se moldean según los mandatos de poder. [...] La vivencia de “irregularidad”, el sentimiento de “estar-fuera-de-lugar” nos inducen a aceptar como “natural” la irracionalidad y la arbitrariedad de las condenas” (Mizrahi, 2003: 35).

A fuerza de violencia y sin esperanza de salvarse de cambiar su forzado aislamiento, Sofía y Jimena comienzan a buscar nuevos factores que les permitan suministrar estabilidad y equilibrio a las nuevas circunstancias para que su estancia les resulte más fácil, se niegan la libertad ellas mismas, cansadas de pelear y combatir al enemigo, prefieren obedecer y creer que “ser un objeto útil para los otros” tiene prioridad sobre “ser un sujeto para uno mismo” porque implica comodidad frente a las angustias e incertidumbres que produce luchar por una individualidad propia.

3.3 Síndrome de Estocolmo y servidumbre erótica-sexual

Marcela Lagarde menciona que la vida de las mujeres está marcada por acontecimientos relacionados con el amor. En la novela las protagonistas crean una relación de amor con su secuestrador generada como efecto del poder en el que se encuentran inmersas. “Que poder y amor estén vinculados, quiere decir que el amor es una fuente de poder, que muchos mecanismos amorosos permiten acumular poder” (Lagarde, 2001: 20).

Jimena observa que cuando Samuel las maltrata posteriormente se muestra arrepentido y trata de recompensarlas con atenciones y amabilidades, lo que causa un extraño efecto en ella, ya que deja de considerarlo un hombre malo, y comienza a percibirlo de manera diferente, destacando ciertas cualidades que le parecen románticas de él y trata de convencer a Sofía de ello:

Tampoco creo que esté loco, ni que sea un asesino, violador o algo por el estilo. Te seguiré pareciendo estúpida, pero he percibido que le duele tratarnos mal. Sólo hemos repasado los maltratos que hemos recibido, pero tú bien sabes que después de cada golpiza intenta acercarse a nosotras, hasta nos acaricia. Fíjate bien en la manera de mirarnos. Todos los hombres tienen una debilidad. No, no... Si quisiera abusar de nosotras lo habría hecho desde hace mucho. Y esa manía que tiene de ver el atardecer me parece hasta romántica, como si fuera un hombre muy melancólico y tranquilo. Por supuesto que no estoy justificándolo. Ojalá Dios conmueva su corazón para que nos deje ir (Zúñiga, 2007: 59-60).

Jimena se vuelve extremadamente atenta a las necesidades de Samuel, se olvida de ella misma y trata de complacerlo en todo, para no perder el terreno ganado y volverlo a ver a la defensiva: “Ella se desvive por él. Pone atención a todo lo que dice y hace” (Zúñiga, 2007: 110). Este comportamiento se debe a que ella paradójicamente comienza a pensar que su seguridad, tranquilidad y protección dependen de él como se los ha hecho creer: “El sexismo infantiliza, roba, despoja a una clase de seres humanos de autonomía, confianza, posibilidades de acción. Desde hace miles de años se viene cumpliendo un intercambio que exige la servidumbre y ofrece, caritativamente, la protección” (Monsivais, 2013: 104).

La servidumbre voluntaria se convierte paulatinamente en “servidumbre sexual” ya que las mujeres inmersas en la enajenación del poder mantienen relaciones sexuales con su agresor, la servidumbre sexual de Jimena y Sofía convierte su cuerpo en el mapa donde Samuel trazará sus líneas de dominación:

La expresión “servidumbre sexual” fue acuñada por Krafft-Ebing. [...] Se refiere al hecho de que una persona puede llegar a depender en un grado extraordinario de otra con la que mantiene relaciones sexuales. Esta servidumbre puede alcanzar algunas veces caracteres extremos, llegando a la pérdida de toda voluntad propia y al sacrificio de los mayores intereses personales (Lagarde, 1993: 163).

El vínculo sexual entre Sofía y Jimena con su agresor representa uno de los episodios psicológicos complejos en los que el poder comienza a formarlas como nuevos sujetos, este hecho sitúa a las protagonistas en un estado de ambivalencia de sus sentimientos, la tristeza, el miedo y el odio se enfrentan con un nuevo sentimiento que según ellas creen es “amor” ya que después de mantener relaciones sexuales con Samuel, revelan la existencia de un vínculo afectivo-amoroso, padecen lo que se ha denominado como “Síndrome de Estocolmo”:

En 1973 en la ciudad de Estocolmo, en un asalto bancario, los ladrones retuvieron a los empleados del banco durante varios días. Al momento de la liberación, un periodista fotografió el instante en que una de las rehenes y uno de los captores se besaban, este hecho sirvió para bautizar como “Síndrome de Estocolmo” ciertas conductas “extrañas” que demuestran afecto entre los captores y sus rehenes. Desde la perspectiva psicológica, este síndrome es considerado como una de las múltiples respuestas emocionales que puede presentar el secuestrado a raíz de la vulnerabilidad y extrema indefensión que produce el cautiverio (Huacuz, 2011: 271).

El síndrome de Estocolmo es un conjunto de mecanismos psicológicos y que hace su aparición en las jóvenes como una medida de supervivencia debido a su imposibilidad de librarse de las complejas redes de poder en que Samuel las ha involucrado. Andrés Montero apunta al respecto:

La perspectiva que adoptaremos será la de conceptualizar Síndrome de Estocolmo (SIES) como una fase cognitivo-adaptativa culminando todo un proceso reactivo en la víctima de secuestro, y que tendría como propósito fundamental conseguir un mejor nivel de ajuste del sujeto al medio amenazante donde ha sido introducido por vías de violencia y sobre el que ejerce un nivel control nulo.

A efectos de proporcionar una aproximación tentativa, podríamos definir el Síndrome de Estocolmo como un vínculo interpersonal de protección desarrollado en un entorno traumático y de aislamiento estimular entre víctima y agresor a partir de la inducción en la víctima de un modelo mental, de naturaleza cognitiva y anclaje contextual, que tendría por funcionalidad prioritaria recuperar la homeostasis fisiológica y conductual del sujeto agredido y proteger su integridad psicológica. Este objetivo de re-equilibrio caracterizaría al SIES a modo de un trastorno transitorio de adaptación ante la presencia masiva de estresores interpersonales y de entorno (Montero, 1999: 5).

El Síndrome de Estocolmo es una defensa psicológica y un factor que proporciona a las secuestradas cierta estabilidad y equilibrio, ya que intentan adaptarse al medio adverso al que han sido introducidas, por lo tanto, comienzan a abandonarse a merced de su secuestrador ya que al carecer de fuerza interna afectiva, él es la primera fuente a la que pueden acudir en el exterior:

Si las estrategias dispuestas para hacer frente a la situación de estrés han fracasado, si la fragmentación psicológica ha sido tan fuerte y los sentimientos de inferioridad y dependencia son tan pronunciados que el sujeto no es capaz de refugiarse en una parte de su universo afectivo para obtener la seguridad que le falta, recurrirá al lugar en el cual en ese momento se concentra la mayor cantidad de poder: el secuestrador. El síndrome de Estocolmo habrá hecho su aparición (Montero, 1999: 15).

Jimena en su ciega y enajenada obediencia menciona que si Samuel intentara violarla ella no lloraría con tal de no provocar más problemas, sin embargo, es ella

misma quien arrastrada por curiosidad se dirige una noche al cuarto de su opresor y mantiene relaciones sexuales con él por voluntad propia:

Un leve gemido, susurros ahogados. Él no está como de costumbre solo en su cuarto [...]. Se distinguen a medias las sombras de dos cuerpos confundidos, unidos, moviéndose entre las sábanas.

Alfa-Omega besa el cuerpo desnudo de Gamma, que cierra los ojos, suspira y se abandona a las reacciones de su piel erizada. Ella inicia tímidamente una serie de caricias que reparte en la carne de su compañero. Recorre con dedos torpes la cara manchada por el tiempo y el sol. El cuello de venas recias; un torso aún fuerte, sin cicatrices. El vientre donde se adivinan los últimos resabios del ejercicio y comienza la edad a hacer estragos, acumulando la grasa año tras año. Las piernas velludas, fuertes, acostumbradas al trote. Gamma llega hasta los pies. Regresa para detenerse en el sexo erguido, que explora lentamente. Con curiosidad (Zúñiga, 2007: 88).

Jimena era una joven virgen y al descubrir el placer en manos de su agresor transforma su manera de percibirlo, confunde lo sexual con lo erótico-amoroso, este amor que se gesta en medio de las relaciones de poder y violencia refleja una ideología del amor muy compleja ya que se da en términos de desigualdad, en el que su opresor es quien mantiene el dominio en todo, incluso sobre lo más íntimo de su persona, se apropia de su cuerpo, de su subjetividad, de su deseo:

La ideología y la experiencia amorosa dan cuerpo al poder personal patriarcal. El amor no es sólo vehículo de comunicación de personas relacionadas desde posiciones desiguales a través del poder, sino que la ideología amorosa consagra la desigualdad, la obediencia, la exclusión, la capacidad de mando, el dominio sobre la vida de los otros (Lagarde, 1993: 161).

En este proceso de atracción y enamoramiento Jimena confiesa que no se arrepiente de haber estado con Samuel, ya que al hacerlo encontró en el sexo no sólo un camino hacia el placer, sino una manera de erotizar su mundo y de sobrevivir al cautiverio:

Él la abraza y besa en la boca; Gamma responde y se incrementa el ritmo de las caricias. Su intensidad.

*Cuerpo de mujer, blancas colinas, muslos blancos
te pareces al mundo en tu actitud de entrega.*

Mi cuerpo de labriego salvaje te socava...te socava.

La joven grita al sentir a Alfa-Omega penetrándola. Cierra los ojos y escucha el poema; el aliento de menta parece bailar en su cuello.

Él abre su brazo izquierdo para que Gamma acomode su cabeza en el hueco de su axila. Ambos sudan y se reparten besos tiernos y exhaustos, sobre una sábana en la que quedan estampadas tres manchas de sangre deformadas por la fricción. El sueño llega mansamente (Zúñiga, 2007: 89).

Samuel se sorprende por la actitud de Jimena a pesar de que todo lo planeado ha sido con el objetivo de poseerla a ella y a Sofía de todas las maneras posibles, al ver cumplido su deseo se muestra contento y su actitud cambia radicalmente sin perder por ello el rigor y la vigilancia extrema anterior, este nuevo cambio lo provee de vitalidad:

En cuanto a Gamma...te sorprendió bastante su actitud, ¿no es así? Tú no la buscaste. Cuando entraste anoche a la cabaña, después de tu plática de grillos, ella estaba ya en tu cuarto esperándote...Después las cosas se desarrollaron como guión de película romántica. Lenta y casi humildemente, ella aceptó y pidió tus caricias. Era virgen y eso hizo que entendieras el porqué de sus pudores. Qué noche, qué noche, Samuel. [...] Pero no estás viejo Samuel: el amor rejuvenece, la pasión inyecta vida (Zúñiga, 2007: 97).

Jimena se desplaza continuamente entre dos polos, el de la seducción y el de la repulsión, después de tener relaciones sexuales con su opresor se cuestiona constantemente por qué lo hizo, pero no alcanza a comprender qué la llevó a cometer tal acto, se siente contenta y tranquila, pero al mismo tiempo se arrepiente de sentirse así, ya que después de todo el daño que él les ha provocado deberían odiarlo, sin embargo, ella cree que se ha enamorado y encuentra descanso en lo inseguro, sustrayéndose de esta manera de la lucidez:

¿Se habrá dado cuenta Sofía? Tiene tiempo sin dormir bien y en cuanto me vea me preguntará qué es lo que me pasa. Lo peor es que no podré darle una respuesta convincente porque ni yo misma lo sé. ¿Por qué? ¿Por qué? No hay explicación lógica, no la encuentro, no la conozco. ...Estoy contenta. O quizá Sofía tenga razón y lo que estoy haciendo es mentirme a mí misma. No me importaría que fuera así, con tal de sentir siempre esta tranquilidad (Zúñiga, 2007: 90).

Samuel logra aumentar el poder sobre sus víctimas a través del sexo, paradójicamente ellas creen encontrar libertad y cierto dominio sobre su opresor considerando que es una debilidad que pueden utilizar a su favor, sin embargo, no se dan cuenta que esto las ata fuertemente a su agresor y las obliga a quedarse a su lado. El sexo, por más transgresor que sea, se expone a caer víctima de los mecanismos de poder:

Si la relación sexual aparece como una relación social de dominación es porque se constituye a través del principio de división fundamental entre lo masculino, activo, y lo femenino, pasivo, y ese principio crea, organiza, expresa y dirige el deseo, el deseo masculino como deseo de posesión, como dominación erótica, y el deseo femenino como deseo de la dominación masculina, como subordinación erotizada,

o incluso, en su límite, reconocimiento erotizado de la dominación (Bourdieu, 2000: 35).

Las mujeres intentan utilizar el sexo como un mecanismo de auto-defensa pero lamentablemente terminan cediendo ante el magnetismo potencialmente auto-destructivo de Eros y no descubren a tiempo el peligro que el erotismo puede significar para la integridad de sus vidas. Como se ha visto, Laura Zúñiga usa la temática sexual como fuente de la opresión femenina y su cuerpo vulnerable como el punto de ataque principal:

Para la mujer amor es renuncia y entrega, tiene el significado casi exclusivo de ser-de-otros; para el hombre por el contrario es posesión y uso de otros (otras). El poder sobre la mujer y su cautiverio giran en torno a su cuerpo y su subjetividad, su tiempo y su espacio. La vida de la mujer está organizada en torno la vivencia de una sexualidad destinada *para*. Como ciudadana o como fiel, como hija o como esposa, como madre o como prostituta, el poder atraviesa el cuerpo de la mujer (Lagarde, 1993: 161).

El amor es una necesidad de reconocimiento por parte del otro, es un juego de poder, las mujeres renuncian a sí mismas y se asumen como objeto del otro provocando irremediabilmente una relación de amo y esclavo; para el protagonista el amor es una manera más de poseer a sus víctimas, ya que como alude Liliana Mizrahi: "Poseer es nuestra manera de amar y de conocer. El gran valor en juego es el poder" (Mizrahi, 2003: 89). Sofía y Jimena renuncian a su libertad porque creen estar enamoradas de Samuel, pero el amor y el sexo también son atravesados por las relaciones de poder:

El papel del penetrador simboliza la posesión, mientras que el papel de penetrado/penetrada, adquiere la connotación de sometimiento; la primera corresponde a la postura masculina, mientras que la segunda a la femenina. En su dimensión psíquica, la posición masculina se ubica en la actividad, ser un "sujeto deseante", en tanto la posición femenina se coloca como "objeto deseado". En términos sociales el sentido activo de masculinidad hace a los hombres tender a tomar aquello que es objeto de su deseo, al control y dominio de las mujeres y de otros hombres; mientras que la actitud femenina hace que las mujeres tiendan al cuidado de los otros a cambio de ser protegidas (Huacuz, 2003: 174).

Los hombres buscan satisfacer sus deseos y ven a la mujer como "objeto de deseo" y las mujeres buscan satisfacer al hombre en este caso para recibir algo a cambio, en la novela analizada Jimena manifiesta que tiene relaciones con Samuel como una estrategia para sobrellevar su vida sin golpes y agresiones:

Las mujeres son pescadores y los hombres cazadores. Ellas esperan atraer, ellos conseguir, es un juego de poder en que la pieza espera pescar al cazador. Ellos quieren tenerlas controladas, y ellas controlarlos. La entrega de la mujer al hombre es sólo ficticia, porque confía en que el deseo de éste le permita conseguir cosas, una posición social, seguridad financiera, hijos (Huacuz, 2003: 51).

Jimena se siente culpable y se preocupa por lo que pensará su compañera de ella por haber tenido relaciones con Samuel y efectivamente Sofía se muestra molesta porque se siente nuevamente traicionada, considera que es una buena estrategia, pero le preocupa que sus intenciones sean distintas:

Quiero pensar que lo hace para conseguir algún beneficio O ganarse su confianza Como habíamos quedado desde el principio Sin olvidar el objetivo de escapar Quiero pensar está actuando inteligentemente y con la cabeza fría ¿Cómo no se me ocurrió antes? No sería la primera vez que me acuesto con alguien sin desearlo realmente No pensé en esa estrategia Y se le ocurrió precisamente a la santa virgen Jimena Ojalá sea un plan Porque si sus motivos son otros está perdida (Zúñiga, 2007: 95).

Sofía no puede conciliar el sueño, posterior a lo sucedido entre Samuel y Jimena aumenta su insomnio y aunado a esto empieza a sentir celos de su compañera, ya que Samuel a pesar de intentar tratarlas igual no puede evitar simpatizar más con su discípula más obediente, es decir, con Jimena, y la compensa dejándola entrar primero a bañarse y siendo ella quien dirige las sesiones de lectura: “La ideología del amor es la ideología del poder basado en la propiedad privada de las personas. [...] Sin embargo lo distintivo en relación con el amor como poder sobre la mujer, es que refuerza la dependencia bajo el hábito de afectos gratificantes (Lagarde, 1993: 161).

Sofía inició su vida sexual a temprana edad, había mantenido relaciones sexuales con algunos hombres y manifiesta deseos de estar también con Samuel por afán de compararlo con sus amantes, sin embargo, es movida por distintos deseos ya que siente envidia de su compañera Jimena, esto se denota al compararse con ella en cuanto a su experiencia, la considera una inexperta y termina haciendo lo mismo con una actitud de competencia:

Últimamente sus gemidos me excitan tanto que he tenido que masturbarme Lo bueno es que cuando termino me resulta más fácil conciliar el sueño A veces me da curiosidad saber qué tan bueno es como amante Jimena era virgen así que no tiene punto de comparación Como es la primera vez piensa que se trata

de algo maravilloso Que este cuate es un protomacho o algo por el estilo Yo no lo sé por obvias razones Pero a veces me come la inquietud de compararlo con los amantes que he tenido Porque yo si he tenido Varios Más de cinco Desde los dieciséis (Zúñiga, 2007: 111-112).

Sofía se siente desilusionada del mundo que le tocó vivir, es consciente de que es preciso estar a la defensiva con un arma propia para protegerse de los momentos crueles que nos impone la vida y para los que nadie está preparado, pero que se deben afrontar. Ante la supuesta muerte en la conciencia de los seres amados y extrañados, el desamparo de Sofía se agudiza y comienza a afianzarse la dependencia con ese Dios terrible que la ha aprisionado, ella cree fielmente que ya nada la salvará de su cautiverio, se desvaloriza y minimiza ante el poder, retorna a la idea de que es un castigo que está pagando por ser una “mala mujer”, así que termina cediendo y entregándose a Samuel:

Hace tiempo que Sigma aterrizó de golpe en la realidad. [...] Sigma está convencida de que ya nadie la busca y decidió cambiar, consciente de que este mundo es una mierda que te obliga a andar con la espada desenvainada, preparada para los ataques inesperados, alerta a las señales. Sigma piensa que ni Dios, ni los Reyes Magos la van a sacar de aquí, así que utilizó con Alfa-Omega la misma estrategia que le funcionó con otros hombres. A nadie le importa la gente que se porta mal, pensaba Sigma, la noche en que esperó a Alfa-Omega desnuda en su cama, masturbándose, lúbrica y ofrecida sólo para él (Zúñiga, 2007: 122).

Samuel logra que sus dos víctimas se sacrifiquen y ofrezcan sus cuerpos sólo para él, consigue su objetivo principal de posesión absoluta, se sorprende de la actitud de Sofía ya que vencer su voluntad no le resultó fácil, ambas mujeres a pesar de ser totalmente opuestas terminan igualándose y actuando de la misma forma, como dos siervas que Samuel ha creado para satisfacer sus necesidades y caprichos:

Nada te sorprendió tanto como encontrar a Sigma en tu cama, dispuesta a todo. Metió a tu boca los dedos con los que estaba jugueteando. Dedos con su sabor, con su olor. Es una amante aguerrida que a veces te aventaja con su energía, pero tú procuras dejarla siempre satisfecha. Las respuestas de su cuerpo son evidencias de su placer. Después del amor la abrazas como has hecho con Gamma. Se han vuelto tan parecidas que si las encuentras en la oscuridad es probable que no las distingas. Son como la misma mujer, pero con el doble de ternura y disposición. ¿Estás enamorado, Samuel? No te lo puedo creer. Ya no tienes arrugas. Hasta parece que tus canas se han desvanecido, Alfa-Omega (Zúñiga, 2007: 124).

Casi todos los encuentros eróticos registrados en la novela permiten a estas mujeres librarse, aunque sea momentáneamente, de sus respectivas prisiones subjetivas: “El erotismo desplaza la atención para negar la muerte. En lugar de la tortura, el placer” (Huacuz, 2007: 280).

El deseo puede estar controlado de muchas formas por la autoridad, sin embargo, el deseo femenino en las protagonistas es el vínculo que las une a su cuerpo, a su sexualidad y a su subjetividad, las rescata de la rutina y las libera mediante el sexo, logra que se olviden del dolor pasado y encuentran en él una válvula de escape, una salida donde todo es clausura, las caricias las hacen sentir vivas y el placer les permite que en esos momentos de intensidad corporal se acerquen a lo más profundo de sí mismas: “Recordar lo vivido anoche me hace desearlo otra vez...Esa sensación...Fue como un dolor muy intenso, una quemadura, concentrado en un solo punto. Pero no era dolor sino placer, un placer tan fuerte que dolía. Y después” (Zúñiga, 2007: 91).

Por eso Freud habla de la desdibujada frontera entre el “eros” y el “thanatos” ya que el erotismo marca los polos entre la vida y la muerte, al respecto Georges Bataille puntualiza:

Podemos decir del erotismo que es la aprobación de la vida hasta en la muerte. Sólo los hombres han hecho de su actividad sexual una actividad erótica. En efecto, aunque la actividad erótica sea antes que nada una exuberancia de la vida, el objeto de esta búsqueda psicológica, independiente como dije de la aspiración a reproducir la vida, no es extraño a la muerte misma (Bataille, 2007: 8).

La novela refleja por lo tanto cómo el sexo puede producir una dependencia inexorable, ya que a través de éste Samuel logra inducir a Sofía y Jimena a renunciar de manera voluntaria a su libertad para quedarse a su lado, a pesar de que sea bajo la influencia del Síndrome de Estocolmo.

Fue muy buena idea No sé cómo no se me ocurrió antes Como fue que se le ocurrió antes a Jimena Quiero decir Gamma El sexo es una herramienta que siempre había utilizado a mi favor Acostumbrada como estoy a no andarme con chiquitas A caminar pegando la espalda a las paredes para no recibir golpes a traición Siempre con la espada desenvainada Como tiene que ser en este planeta En el planeta que me dejó mi papá cuando se largó Valiéndole madre cuánto lo necesitaba Cuánto necesitaba su protección Y ahora las manos de un desconocido me ofrecen la seguridad que siempre busqué (Zúñiga, 2007: 125).

Samuel trata de demostrar que puede reeducar a las mujeres, al dominarlas mediante el sexo logra manipular su psique induciendo un nuevo modelo mental que permite que ellas terminen por adoptar las ideas y deseos de su secuestrador como propios:

El modelo mental recoge las ideas, razonamientos y argumentos del secuestrador conformando un tipo de escenario de operaciones, digamos, igual que un escenario común idealizado donde entrar en contacto con ese corpus doctrinal que se presume el centro referencial del propio secuestrador. Este conjunto de ideas será el territorio mental donde, si la víctima consiguiera introducirse, podría alcanzar diversos niveles subjetivos de seguridad (Montero, 1999: 16).

Como se mencionó anteriormente el significado del nombre “Samuel” se relaciona con la divinidad, sin embargo, su segundo nombre “Alejandro” también revela una parte importante de la personalidad que representa, ya que significa: “El hombre defensor, el protector o el gran salvador.”¹⁸ El protagonista secuestra a las dos mujeres para llevarlas a su paraíso con la supuesta intención de salvarlas de las banalidades y superficialidades del mundo moderno, pero con el paso del tiempo y mediante diversas técnicas de coerción, opresión, y posteriormente mediante los ambiguos e imperceptibles límites entre amor, seducción y atentado erótico, logra convencerlas de que es su Dios, salvador, protector y defensor; cobrando sentido el Síndrome de Estocolmo:

Al contrario de lo que pudiera derivarse de creencias populares, el sujeto afectado por el SIES no asume con convicción, con plena autoconsciencia, el contenido semántico o siquiera la coherencia discursiva de las ideas o supuestos que arguye el secuestrador para justificar sus acciones criminales, defendiéndolas porque ‘realmente’ esté persuadido de que sean las más adecuadas desde su perspectiva vital. El fenómeno de reestructuración cognitiva que se produce en la víctima es de tal magnitud que construye un nuevo modelo mental que, a pesar de ser de inducción situacional, se convierte en rector de su comportamiento, pues temporalmente su repertorio conductual está desprovisto de sentido fuera del habitáculo donde ha sido recluido (Montero, 1999: 17).

Sofía y Jimena afectadas por el Síndrome de Estocolmo se identifican con su secuestrador de manera inconsciente, justifican sus métodos de violencia, se olvidan de buscar su libertad y se vuelven dependientes a él de múltiples maneras.

¹⁸ “Significado de Alejandro.” Disponible en: <http://www.significado-de-nombres.com/significado-de-alejandro/>

3.3.1 Relaciones de dependencia

Todos los seres humanos al desarrollar relaciones afectivas o emocionales creamos vínculos que pueden resultar indestructibles y que muchas veces puede llevar a la necesidad o dependencia, es decir que uno de los individuos relacionados queda subordinado por el otro, sin embargo, cuando estas relaciones de dependencia son intermediadas por relaciones de poder y dominación por parte de uno de los interesados provoca que el oprimido desarrolle una dependencia extrema e incondicional hacia su opresor ya que se manipula la relación afectiva a conveniencias particulares, fomentando que el opresor logre coerciones profundas sobre su adversario y por lo tanto de desigualdad:

El hecho de que unos grupos sociales y unos particulares dependan en mayor medida de otros para sobrevivir, le da un carácter diferente a la dependencia. Pero si además del grado de dependencia, las relaciones se caracterizan por el poder, en el que uno de los polos decide sobre el otro y lo somete, aparece la dominación. Entonces la dependencia se torna más compleja, cambia cualitativamente y se convierte en un hecho lacerante (Lagarde, 1993: 166).

La dependencia de las mujeres hacia los hombres, los padres, los hijos y hacia ellas mismas se desarrolla de manera multifacética, lo que les impide su despliegue e independencia y las mantiene sometidas. Marcela Lagarde puntualiza que los grados de dependencia de las mujeres se definen por varios factores, entre ellos:

- i. La centralidad del hecho a partir del cual se establece la dependencia, tanto para el que da como para el receptor.
- ii. La valoración social sobre el sujeto (particular o grupal) que ejecuta el hecho para el otro, y la valoración del otro.
- iii. La propia valoración ideológica del hecho por parte de los involucrados.
- iv. El marco de relaciones de poder del cual forma parte el hecho (Lagarde, 1993: 166).

Las protagonistas de la novela analizada al ser vulneradas se desvalorizan a sí mismas y al mantener una relación amorosa-sexual dan paso a establecer relaciones de dependencia con su opresor, a pesar de que estas ocurran bajo circunstancias de opresión y dominación, ya que al ser manipuladas establecen

estas relaciones de dependencia de manera inducida, abarcando distintos campos: dependencia económica, emocional, sexual, amorosa, infantil, simbólica, creando una dependencia cada vez más profunda y por lo tanto vital y absoluta. Ambas consideran que ya no son capaces de vivir sin su secuestrador, y lo colocan como un ser superior del que según ellas depende su bienestar:

Es evidente que la dependencia de las mujeres en relación con los hombres no es inocua. Sus cargas conllevan la pérdida de valor frente a quien establece los criterios de tasación, y conduce a su inferiorización. La dependencia de la mujer con respecto al hombre, debe ser conceptualizada como dependencia vital. Los ámbitos centrales de esta dependencia vital más evidente son: el económico, el social, el jurídico, el ideológico, el emocional, el sexual y el erótico (Lagarde, 1993: 171).

Un hecho que afianza la dependencia vital entre las víctimas de la novela y su opresor es la repentina enfermedad de Jimena, este suceso permite que las mujeres retomen su complicidad: “A Gamma le dio risa cuando se enteró Pensé que podía enojarse pero está dispuesta a compartir a Alfa-Omega Es para las dos me dijo” (Zúñiga, 2007: 125). Sofía necesita de la compañía de su compañera y se esmera en atenciones con ella temiendo que muriera y se quedara sola:

Amaneció mejor Alfa-Omega no se le despegó ni un minuto Aun así tuvo tiempo de ponerme una cobija encima Ya no me acordaba cómo son las cosas cuando alguien se preocupa por ti Le traje de comer Caldo de pollo caliente Caldo de cubo pero le cayó muy bien y me lo agradeció Parece que todo volverá a la normalidad Y eso increíblemente no me disgusta tanto Me dio miedo que Jimena muriera y me dejara sola Pero aquí está Me ha dicho que no se iría sin mí Y yo se lo agradezco Algo raro me sucede (Zúñiga, 2007: 117).

Samuel le niega atención médica por miedo a ser descubierto, pero a pesar de eso se muestra extremadamente atento ante las necesidades de la enferma, sin olvidarse de Sofía, por lo tanto, ambas se sienten protegidas por Samuel y creen que han encontrado en él el cariño, la atención, los cuidados y la protección que no tuvieron por parte de sus respectivos padres, lo que ocasiona que la dependencia infantil aumente y se refuercen las posiciones vulnerables: “Después de varias horas, Alfa-Omega regresa con la medicación para la enferma. Al verlo

tocar paternalmente a Jimena, Sofía se sorprende atravesada por una emoción desconocida. O quizá añorada” (Zúñiga, 2007: 115).

Cualquier gesto amable y paternal por parte de Samuel les resulta a Sofía y Jimena muy significativo porque consideran haber encontrado ese cariño tan añorado en manos de su agresor, se sienten especiales para él porque se preocupa por ellas como nadie lo hizo nunca antes, esto ocasiona que refuercen los lazos de dependencia.

La situación de vulnerabilidad ante la enfermedad de Jimena provoca que las protagonistas se identifiquen de forma paternal con su agresor, ya que al notarlo preocupado y cariñoso como lo hace un padre en esas circunstancias las invade de un sentimiento de nostalgia. Recuerdan que sus padres han estado ausentes durante toda su infancia y que esa ausencia se ha reanimado por la angustia ante la omnipotencia de su destino en el cautiverio en que han sido colocadas. Se vigoriza la orfandad y se fortalecen las relaciones de dominio-dependencia, consolidando así el objetivo de Samuel: Sofía y Jimena terminan adorándolo como a un Dios, creen ahora que el peligro se encuentra en el exterior, encuentran en sus brazos el amor paternal que siempre desearon y en el “paraíso” un lugar de amparo:

La necesidad afectiva creada en las mujeres para mantenerlas como seres dependientes e infantiles pero también como seres para otros, como carentes, es la que se encuentra en ser-uno-con-el-todo. De ahí que las mujeres busquen establecer relaciones simbióticas con “los otros”, llenarse y fundirse con los otros [...] la carencia femenina del poder y el hecho de que sea atributo masculino, permite explicar la adhesión “amorosa” de la mujer al poder que la sojuzga: su servidumbre voluntaria (Lagarde, 1993: 176).

En la novela analizada, las relaciones de las mujeres con Samuel y con el poder son de tipo religioso; la posesión, la explotación, el abuso, el dominio, la opresión, la subordinación, el desamparo y la dependencia, dan paso a sentimientos ambiguos, complejos y autodestructivos basados en una ideología errónea del amor: “Adoramos la misma violencia que rechazamos. Es profundo y difícil el esfuerzo para sustraernos de la parálisis y el hechizo casi mágico y religioso, y de los efectos espirituales que produce en nuestra cultura la violencia triunfante”

(Mizrahi, 2003:135). El poder fascina a las víctimas, e incita a que perezcan adorando al hombre como a un Dios:

Las relaciones de las mujeres con el poder son de tipo religioso: se basa en el hecho subjetivo del desamparo infantil genérico de las mujeres, que expresa el objetivo desamparo social (opresión: en cuanto dependencia y sujeción) debido al cual las mujeres en la sociedad patriarcal tienen nostalgia de la madre sentida como anhelo del padre: requiere del reconocimiento y la relación directa con el padre simbólico y con los padres reales (cónyuge, padre, hermano, amigo, instituciones del poder) para existir socialmente (Lagarde, 1993: 176).

La dependencia funciona como una estrategia de poder que provoca que las mujeres renuncien definitivamente a su libertad, y presiona a las mujeres a vivir en cautiverio y bajo condiciones de opresión, volviéndose cautivas del cautiverio.

3.3.2 Cautivas del cautiverio

Las protagonistas terminan cediendo a lo que Liliana Mizrahi denomina “ética de la sumisión” o “ética sacrificial” ya que se sacrifican ante el hombre convertido en Dios y cumplen cabalmente con lo que él exige de ellas: sumisión. Renuncian a ser ellas mismas, aceptan la realidad e identidad que les han forjado, terminan amando lo que odiaban y adaptándose a esa realidad alterada, injusta y cosificada:

La ética de la sumisión a un orden doméstico y burocrático obstaculiza la búsqueda de nuestra verdadera identidad. La vida de las mujeres gregarias se ha convertido en una verdad axiomática: vivir es adecuarse a lo inadecuado, someterse y renunciar. [...] La alteración de la percepción de la realidad se convierte en la respuesta perfecta a una realidad imperfecta (Mizrahi, 2003: 46).

Sofía y Jimena terminan siendo cautivadas por su propio cautiverio¹⁹, se encuentran presas y cautivas en varios sentidos; faltas de libertad, dominadas y seducidas, Marcela Lagarde propone una definición del cautiverio basada en la relación de las mujeres con el poder y su ausencia de libertad:

¹⁹ *Cautiverio*: estado del prisionero de guerra que vive en poder del enemigo. *Cautivar*: hacer prisionero al enemigo en la guerra. Atraer, captar, seducir. Ejercer irresistible influencia en el ánimo mediante un atractivo físico o moral, ser hecho cautivo. *Cautivo* [...] aprisionado en la guerra, dicese del privado de libertad. *Prisionero*: persona que en la guerra cae en poder del enemigo. El que está como cautivo de un afecto o pasión. El que se entrega al vencedor precediendo capitulación. (Citado en Lagarde, 1993: 152)

Cautiverio es la categoría antropológica que sintetiza el hecho cultural que define el estado de las mujeres en el mundo patriarcal: se concreta políticamente en la relación específica de las mujeres con el poder y se caracteriza por la privación de la libertad. Las mujeres están cautivas porque han sido privadas de autonomía, de independencia para vivir, del gobierno sobre sí mismas, de la posibilidad de escoger, y de la capacidad de decidir (Lagarde, 1993: 152).

Lagarde menciona que los cautiverios reflejan la condición de opresión, inferiorización y discriminación de las mujeres basado en el poder patriarcal, el dominio de los hombres y la exaltación de la virilidad opresora. Esta crítica de la opresión femenina teoriza sobre los diversos sentidos en los que las mujeres se encuentran en cautiverio y propone los siguientes:

- Porque están faltas de la libertad que tienen los hombres.
- Porque en ese cautiverio los hombres, supuestos pares humanos de las mujeres, ejercen su poder como dominio sobre ellas.
- Porque en su servidumbre voluntaria otorgan consenso a su opresión a partir de la cultura y la ideología que las constriñen a mirar el mundo con un consentimiento que se afirma como aprobación y defensa vital del cautiverio (Lagarde, 1993: 163).

Samuel mantiene a Sofía y Jimena cautivas y cautivadas, ya que se encuentran enamoradas, fascinadas, seducidas y conquistadas por el hombre, por el padre, por el Dios y por el poder que éste ostenta. Freud alude a que las mujeres establecen una relación paterno-filial con el Estado, la divinidad y el padre:

En Dostoievski y el parricidio, Freud teoriza sobre el poder: considera que existe una relación estrecha entre lo que él llama los tres sectores en los que se da la relación paterno-filial: la autoridad estatal, la creencia en Dios y la relación con el padre. Las mujeres se encuentran sometidas a servidumbre voluntaria de la autoridad del Estado, de la divinidad y del padre (Lagarde, 1993: 165).

Las mujeres se resguardan del capricho del más fuerte y del poder para sobrevivir, se encuentran cautivas de sus afectos que las vuelven dependientes, de su cuerpo, de su deseo, cautivas del miedo a luchar por ser lo que realmente son y deciden permanecer con un hombre totalmente desconocido al que odiaban, sin embargo al ser manipuladas mediante estrategias de poder llegan a creer que lo aman y necesitan como a un Dios:

Observo el desnivel casi constante entre lo que pensamos ser y realmente somos. Veo a grandes personajes actuar muy mal mientras enuncian discursos llenos de retórica y de moral. Veo que en este universo tan cerrado y restringido respecto de lo humano, deificamos y adoramos lo que nos aplasta y encontramos siempre algún pretexto para quedarnos ahí donde nos humillan y abandonan. Amamos lo que nos ahoga. Partimos del amor confiado y llegamos a la divinización de lo absurdo hasta aferrarnos a los dioses que nos devoran. Adoramos el poder que nos humilla (Mizrahi, 2003: 93).

Jimena descubre que está embarazada, antes de descubrirlo tiene un sueño premonitor que le anuncia su embarazo, donde Cerbero, el perro guardián del inframundo, hace guardia a una cuna, la imagen muestra a Sofía, Samuel y Jimena como una nueva familia armoniosa y feliz, sin embargo, teme comunicárselo a Samuel o a Sofía, a esta última por vergüenza y al primero por temor a que reaccione de manera negativa.

A pesar del cambio de actitud de los tres, Jimena sigue demostrando un miedo extremo hacia su opresor, lo que enmarca nuevamente cómo las redes de poder en las que se encuentran son imperceptibles para ellas y cómo ellas creen que las decisiones que toman las hacen por convicción cuando en realidad sus decisiones son manipuladas e intermediadas por el poder que representa Samuel en sus vidas:

Soñé con Cerbero, el perro de Alfa-Omega. [...] Pero en mi sueño hacía guardia junto a una cuna azul. Fue muy raro. La cuna estaba frente a la cabaña. Alfa-Omega, Sigma y yo estábamos cantando. Qué locura. Dentro de la cuna había un bebé. Mi hijo. Llevo dos semanas obsesionada con eso. Ya ni en sueños lo puedo evitar. Es que hasta un niño de sexto año de primaria lo sabe. Sabe que la ausencia de menstruación es una señal de embarazo (Zúñiga, 2007: 117).

Jimena, a pesar de sentirse a gusto con Samuel, no deja de pensar que sus padres la siguen buscando, sin embargo, se da cuenta que no sería óptimo regresar con ellos, se siente culpable por haber mantenido relaciones sexuales con su secuestrador y por la idea de estar embarazada, considera que los ha defraudado ya que ellos le inculcaron una moral conservadora y la educaron con una ideología católica religiosa, por lo tanto represiva. Esta idea facilita que no quiera volver por miedo a cómo reaccionarán sus padres y tenga un pretexto para quedarse a lado de su opresor y futuro padre de su hijo:

Si hemos de salir de aquí no será corriendo como locas, sino aguantando hasta que alguien nos encuentre. Porque hay alguien buscándonos. Tiene que haber alguien. Hacía mucho tiempo que no pensaba en esto. Mis papás seguramente no se han dado por vencidos. Nunca pensé que diría esto, pero si estoy embarazada espero que no nos encuentren nunca. Mi mamá se muere si me convierto en madre sin haberme casado virgen y por la iglesia (Zúñiga, 2007: 119).

Samuel, al enterarse de que Jimena estaba embarazada, tenía internamente el deseo de deshacerse de su hijo porque creía que estropearía sus planes ya que no lo tenía concebido como uno de sus objetivos, lo que refleja la frialdad y dureza de un hombre que a pesar de detestar que su padre lo tratara de igual forma repite el estereotipo de hombre dominante y falto de afecto en contra de su propio hijo y lo utiliza porque se da cuenta que la llegada de ese hijo es un beneficio para su proyecto, representa un obstáculo para que sus víctimas intenten escapar y al mismo tiempo es un factor que ayuda a fortalecer los lazos afectivos y por lo tanto de dependencia y decide dejarlo con su madre por satisfacer intereses individuales:

Esa bebé, tu hija, ha contribuido a reforzar el éxito de tu proyecto. Hiciste bien en no abandonarla en un orfanato como llegaste a pensar. Tus Afroditas han desarrollado un estrecho vínculo gracias a la niña, a la responsabilidad de atenderla y cuidarla. Nunca se irían sin ella y saben que tratar de huir con la nena en brazos sería muy complicado (Zúñiga, 2007: 141).

Sofía y Jimena permanecen mucho tiempo encerradas por lo tanto la costumbre, el miedo, la docilidad, la erotización del sexo, la dependencia, y la maternidad provocan que se olviden paulatinamente de idear una forma para escapar, en su discurso podemos ver cómo han adoptado las ideas de Samuel de que las ha salvado del mundo material y banal del exterior, por lo tanto, no les interesa ya salir de ahí ni regresar con sus padres, se han olvidado de que están ahí forzosamente y creen fielmente que están por voluntad propia, que han encontrado la felicidad y que no necesitan nada más. Jimena exterioriza al respecto:

Desde que me recuperé de la fiebre, no volvimos a hablar de un intento de escape. Ahora con la niña sería muy arriesgado. He llegado a pensar que no hablamos de eso porque ya no nos interesa. Al menos yo me siento feliz. Y yo que pensaba que para alcanzar la felicidad eran necesarias una gran cantidad de cosas materiales. Aquí no poseemos nada, pero nos tenemos a nosotras mismas, a él y a mi hija. Ya quién piensa en un escape (Zúñiga, 2007: 145).

Sofía y Jimena terminan perpetuando los roles tradicionales femeninos de madres y esposas debido a que Samuel logra imitar un hogar y consigue hacerles creer a sus víctimas que son una familia, la familia que los tres tanto necesitaron, esta situación provoca que las dos mujeres quieran quedarse en cautiverio, inclusive Sofía que era la que más sufría el encierro cambia rotundamente de actitud, no vuelve a marcar huellas en la cabecera de la cama, ni a sufrir de insomnio, lo que refleja la ausencia de frustración y desesperación que le producía el encierro y la satisfacción, tranquilidad y seguridad que ahora representa:

Tan entretenidas hemos estado, que ya cumplimos dos años aquí y Sigma no ha marcado más rayas. Seguramente se debe a que ya duerme, y bastante bien. Cómo no hacerlo si está con Alfa-Omega. La envidio porque mi cuerpo no está ahorita para eso. Qué bueno que cambió su actitud. Yo estoy contenta si ellos también lo están. Sigma se ha convertido en la hermana que siempre quise tener y tal vez yo soy en cierta manera lo mismo, así me lo dicen sus atenciones y mimos. (Zúñiga, 2007: 127).

Como se mencionó anteriormente el embarazo y nacimiento de la hija de Jimena es un parteaguas en la narración y en la vida de los tres personajes, Sofía crea un lazo de hermandad con Jimena, y se convierte en una segunda madre para la niña, tanto que es incapaz de abandonarla, los lazos afectivos y de poder son tan fuertes que logran que renuncie a su libertad en un momento clave donde tiene oportunidad de escapar:

De regreso, se da cuenta de que la puerta de salida está entreabierta. No hay candados ni cerrojos asegurando la puerta hacia su libertad. Sigma se detiene, deja su carga en el suelo y empuja la puerta con la punta de los dedos. Asoma un poco la cabeza. Piensa que podría salir en ese preciso momento y correr sin detenerse. Alfa-Omega está demasiado ocupado como para ir a buscarla. La idea le da vértigo. Está a punto de dar un paso cuando el llanto de la bebé la planta en la realidad. Con el dorso de la mano se limpia el sudor y, casi feliz, recoge la cacerola y continúa su camino (Zúñiga, 2007: 130).

Sofía es un personaje muy complejo, muestra cambios radicales a lo largo de la diégesis, se auto-humilla denostándose por ser una chica rebelde, y debido al embarazo y la relación “paterno-filial” que mantiene con Samuel transforma su actitud defensiva, indiferente e inexpresiva en amorosa, cálida y expresiva. Samuel, Jimena y la niña se convierten para ella en una gran responsabilidad y cuida afanosamente de los tres:

Yo La rebelde La gritona La contestona La borracha La puta La marihuana La hija de la chingada convertida en niñera En madre postiza Y no me da vergüenza serlo Quizá a mi madre le gustaría el cambio Y seguramente más de uno de mis amigos lo consideraría una degradación Es curioso cómo puedes terminar amando lo que siempre odiaste (Zúñiga, 2007: 146).

Las mujeres no sólo crean relaciones de dependencia con los hombres, con los padres, con los hijos o con Dios, también crean relaciones de dependencia entre sí. La relación entre Sofía y Jimena es de interdependencia, ya que a partir de la desvalorización que ambas sufren se identifican y se protegen mutuamente, Sofía, influenciada por las acciones de Jimena, termina cediendo a todo, ambas comparten el amor y cuidado de la niña y también el “amor” que supuestamente sienten por Samuel:

Mi bebé. Nuestro bebé. El hijo de los tres, porque también es hijo de Sigma ¿será siempre así? [...] Alfa-Omega está tan feliz que no ha vuelto a amarrarnos ni golpearnos. Ya le dije a Sigma que no pienso regresar a mi casa con este niño. Le hice ver que la vida es buena y lo ha entendido perfectamente (Zúñiga, 2007: 126).

Sofía reflexiona sobre la metamorfosis que sufrió su personalidad e identidad, sobre la apropiación de un “yo” que antes le era ajeno y que rechazaba a aceptar por ser una invención forzada y que ahora reconoce como único, propio y verdadero:

La reputación no se borra de repente Y ese es el “yo” que afuera me conocen No esta nueva que no sabe en qué día vive Que ha perdido el nombre que lo ha olvidado que es llamada y se aut nombra Sigma La segunda La fuerte La que daría todo por su hermana postiza y por la hija La que también haría todo Daría todo por él Por Alfa-Omega (Zúñiga, 2007: 147).

Samuel logra su objetivo y se muestra alegre, sin embargo, a pesar del terreno ganado no se confía totalmente y continúa encerrando perfectamente a sus víctimas aunque no continuamente, porque el miedo permanece perenne en ellas, y tal como lo concibió al principio ellas se crean grilletes invisibles que las mantiene atadas a él, y en un cautiverio que no eligieron pero que las obligó a elegir:

Respiras profundamente y expulsas el aire con un suspiro. ¿Estás contento? Una sonrisa que no te conocía [...] ¿Hace cuánto tiempo que no cierras con llave? Sí, el miedo es un buen carcelero, aunque no se compara con Cerbero. Las cosas han marchado bien, pero no puedes confiarte demasiado, Samuelito. No lo harás.

Así que cierra perfectamente, aunque eso signifique una pérdida de tiempo (Zúñiga, 2007: 96).

Los padres de Samuel como los de Sofía y Jimena representan un papel fundamental e influyente en la toma de decisiones de los personajes, en el fondo éstos se mueven influenciados por deseos inconscientes o para satisfacer deseos ajenos que creen propios. Samuel, por ejemplo, se muestra contento con la llegada de su hija ya que era lo que sus padres siempre habían esperado de él, que tuviera una mujer y formara una familia, pero lo ha logrado con base en golpes, castigos, torturas y engaños, de ahí que una vez que ve cumplido su deseo se sienta insatisfecho, descubre que él no deseaba eso realmente, sino que inconscientemente lo hizo para cumplir el deseo de sus padres e imagina que a pesar de todo ellos no se sentirían orgullosos de él por los medios que utilizó para cumplirlo:

Un hijo. Un hijo tuyo Samuel. Si los viejos lo vieran estarían brincando de la felicidad. O quizá no, bien sabes que las condiciones son bastante anormales. No lo esperabas, no lo pensaste, digamos que no era uno de tus objetivos, pero realmente ese embarazo ha traído grandes beneficios y cambios. Ahora es más difícil que piensen en escapar. Gamma tendrá pronto problemas para caminar y parece que Sigma no la piensa abandonar; de hecho se afana en atenciones y arrumacos tiernos a una panza ajena. Se ven lindas. Ese bebé nos ha dado un nuevo sentido, una razón. Un eje (Zúñiga, 2007: 123).

Samuel muestra desencanto al ver cumplido el deseo por el que ha luchado toda su vida, y al descubrir que eso no es lo que realmente quería, sino que ha sido blanco y soporte del deseo y de la perversión de su padre, su mente es capturada por hilos del poder que representa su padre, que se proyectan en él y que lo confunden:

Sin embargo, ahora que has conseguido lo que soñaste durante tanto tiempo, te estás llenando de dudas. De preguntas e incertidumbres. ¿Por qué Samuel? ¿Qué es lo que quieres si ya lo tienes todo? Tu cabaña alejada de los hombres, por completo ajena a los febriles vituperios del mundo contemporáneo y su superficialidad. Tienes tus libros y puedes tomarlos en el momento que te plazca, para leerlos en voz baja o a gritos. Las tienes a ellas...No, no te entiendo Samuel. Las trajiste para compartir el paraíso con alguien, porque ya no pudiste, no supiste estar solo, ¿cuál es entonces el problema? Ya, ya lo ví. No has dejado de ser un imbécil. Te dije que tuvieras cuidado con tus deseos. Pero no me escuchaste. Como no me escuchas ahora. Como no me has escuchado nunca en tu miserable vida. Ay Samuel, qué pena me das. De verdad qué pena me da verte ahí sentado, masticando y escupiendo menta. Sólo, como supuestamente querías estar (Zúñiga, 2007: 141-142).

Este desencanto provoca que el protagonista descuide varios detalles, ya que regresa a la Universidad y hace preguntas sobre las desaparecidas levantando sospechas y consiguiendo que la policía dé con su paradero y con el de las secuestradas, lo que facilita su futuro rescate:

Son policías Gamma Vienen a rescatarnos A sacarnos de aquí Entonces por qué no gritamos para revelar dónde estamos No Yo no voy a hacerlo es sólo que siempre pensé que si este momento llegaba yo gritaría pidiendo auxilio No hay que hablar

–*Tranquilas ya están a salvo*

–*No vamos a salir de aquí tendrán que sacarnos a rastras porque no saldremos de otro modo* Y así lo hacen Me toman del brazo Me resisto pero no soy lo suficientemente fuerte Se me sale un grito Dónde está él que no viene a ayudarnos

Alfa-Omega está esposado *Suéltlenlo* Empujo a un policía Le escupo Grito Pataleo Ahora me sostienen entre dos Tengo pinta de perro rabioso Todos hablan al mismo tiempo Piden que me calme Dicen que estamos a salvo dicen que todo ha terminado que somos libres que podremos ir a nuestra casa que la pesadilla se acabó [...]

No entiendo nada Absolutamente nada Este es el rescate que por tanto tiempo desee Estamos saliendo de la prisión Entonces por qué no me siento feliz (Zúñiga, 2007: 149)

Sofía y Jimena son rescatadas tres años después de su secuestro y tras su rescate sufren ataques de nervios y ansiedad, debido al choque con la realidad que enfrentan y al reencuentro con sus familiares. Han vivido encerradas tanto tiempo, su forma de pensar y de ser está manipulada, no son conscientes de los mecanismos de poder que han enajenado su mente, ni del falso idealismo por el que entregan sus vidas, por lo tanto, no están felices de su liberación y al ser interrogadas por la autoridades salen en defensa de su secuestrador y declaran que se fueron con él por voluntad propia, víctimas del Síndrome de Estocolmo:

La habilitación de esquemas perceptivos en el modelo mental del sujeto a través de la identificación víctima-secuestrador posibilita el hecho observado según el cual un cierto tiempo después del secuestro, el rehén ya liberado parece todavía ‘creer’ en los secuestradores, defenderlos, justificarlos y negarse a declarar en su contra.

Sin duda, en el instante de la liberación, el choque producido entre el modelo mental inducido y el autoconcepto, los esquemas vitales del sujeto reactivados por la brusca modificación de la configuración estimular, ocasionará un estado de embotamiento y desorientación en la víctima que propiciará una reacción defensiva, un movimiento de seguridad que llevará a la persona liberada a tratar de conservar las ideas y argumentos adquiridos en un intento de reafirmarse en el estado que considera de menor vulnerabilidad (Montero, 1999: 18).

Sofía, tras los estudios médicos realizados para revisar su estado de salud, descubre que lleva dos meses de embarazo, y se alegra por la noticia debido a que compite con Jimena por el cariño de Samuel y manifiesta que en el fondo le tenía envidia:

La noticia de mi embarazo tampoco le cayó muy en gracia En cambio a mí me hizo tremenda ilusión Ya me había tardado Llegué a pensar que algo estaba mal con mi cuerpo En cierto modo le tenía envidia a Gamma porque ella le dio una niña Pero ahora yo también estoy esperando Ojalá que sea un varón (Zúñiga, 2007: 162).

Volver del secuestro es para ellas volver a un mundo nuevo, las mujeres sufren una mutilación vital, se encuentran físicamente libres pero inconscientemente siguen en cautiverio, el drama no culmina siendo liberadas, tras el acoso de las autoridades a múltiples cuestiones regresan a sus hogares, sin embargo no les resulta fácil reintegrarse, Sofía vuelve a sufrir de insomnio y se siente extraña cuando la llaman por su verdadero nombre:

Preguntan las cosas Pero sugieren de antemano la respuesta que quieren escuchar Y están a punto de declararnos dementes porque no contestamos lo que quieren O lo que sería lógico Pobres ilusos Nosotros tres sabemos que no hay modo de explicárselos No lo entenderían [...]
Mi mamá me llama por mi nombre y yo no le contesto Dice que no es posible que también eso haya olvidado Que está en mi acta de nacimiento Que así me han llamado toda la vida A Gamma le pasa lo mismo Y entre nosotras Él sigue siendo Alfa-Omega El principio y el fin Todo lo que tenemos Todo lo que nos importa (Zúñiga, 2007: 162-163).

En un epígrafe del último capítulo de la novela denominado “Cuidado con los deseos” se alude a la situación de desorientación y desamparo de las mujeres debido a la ausencia del ser “amado”; esto debido a la manipulación psicológica ejercida sobre ellas:

Hace tres días salió Adán y no ha vuelto.
Ay, yo era feliz, yo era feliz.
He tenido miedo, no he podido dormir.
Estaba sola, ¿por qué no regresa? Salí a buscarlo pero él no estaba, lo llamé. Me asusta la noche, ¿qué puedo hacer sin él?
Todo es muy grande, muy largo, sin rumbo.
Estoy perdida, rodeada de cosas extrañas,
¿por qué no vuelve ya?
ADÁN Y EVA *Jaime Sabines* (Zúñiga, 2007: 134).

Jimena y Sofía se dicen y se piensan a sí mismas desde la visión androcéntrica de Samuel, por lo que se expande el proceso de apropiación de la realidad que les ha impuesto su Dios y creador, olvidan su pasado, sus verdaderos nombres y su identidad, ya que denominan a Samuel como “Alfa Omega” y ellas mismas se autodenominan “Gamma y Sigma” respectivamente: “Ella es Gamma Yo soy Sigma No hay otros nombres Perdimos los de antes los de toda la vida Los extraviarnos y borramos por completo” (Zúñiga, 2007: 165).

Samuel ejerce una fuerte influencia sobre las mujeres, la persuasión coercitiva sobre ellas es contundente, son totalmente leales a su captor ya que están fuertemente influenciadas por sus deseos e ideales. Su fascinación es tan grande que se sienten incapaces de seguir sin él y no se imaginan una vida sin su presencia:

UN LIBRO APOYADO EN EL REGAZO.

¿Qué haremos Alfa-Omega, si un día llegaras a faltarnos?

Un parpadeo nervioso.

La saliva que se atora en la garganta.

Silencio (Zúñiga, 2007: 135).

Samuel es liberado debido a las declaraciones a favor por parte de sus víctimas, las autoridades y los medios de comunicación detectan la presencia del Síndrome de Estocolmo en las mujeres, sin embargo, ellas se resisten a contrarrestar los efectos mediante ayuda psicológica, justificando los motivos de su agresor y apelando al lazo afectivo-amoroso que las une a él:

Volviste Samuel, no pudieron hacer nada contra ti. Zeus te protegió con su rayo y tus Afroditas defendieron este paraíso sin nombre, justo como soñaste. Pero ya no eres el mismo. Las dudas que te acecharon durante los últimos meses, terminaron por apoderarse de ti mientras estuviste en prisión. Nadie puede hacer nada contra ti, salvo tú mismo. Sólo tú puedes destruirte (Zúñiga, 2007: 170).

Para Sofía y Jimena implica un esfuerzo arrancarse los abusos y el terror para superar lo que sufrieron aún después de ser liberadas, y paradójicamente desarrollan un vínculo afectivo gradualmente más fuerte, tanto, que deciden regresar con Samuel a la cabaña creyendo que se trata de una elección propia; vuelven cautivas a su cautiverio y a realizar las labores y actividades impuestas en él, perpetuando así su opresión y sumisión:

Salen a la huerta que está detrás de la cabaña armadas con una pequeña pala de labor y una canasta. Recogen la verdura que está lista, remueven el pasto enmarañado. Todo en perfecto silencio y con tal seguridad que parece una escena ensayada previamente (Zúñiga, 2007: 168).

Samuel, después de estar en prisión, no vuelve siendo el mismo, se encierra en su cuarto durante cuatro días a terminar de escribir su novela, la historia de su vida, y no acepta la comida y bebida que le ofrecen Sofía y Jimena, quienes comenzaron a extrañarlo, a extrañar la cotidianidad a la que estaban acostumbradas a su lado. La vigilancia de cada acto, como ir al baño, dormir, bañarse, comer y de todas las actividades asignadas obligatoriamente, golpea la psicología de cualquiera:

Sigma y Gamma pronto extrañaron la cadenciosa voz de Alfa-Omega leyendo poesía. Sus grandes manos y sus ojos de fuego. La mansedumbre de los amantes después del acto. El aliento de menta en el cuello, en la boca, en los senos, en el sexo. [...] Confundidas, no sabían cómo comportarse ante él. La niña de brazos y el niño de vientre también resintieron la actitud de su padre. Ellas vislumbraron con terror la posibilidad de perder a Alfa-Omega para siempre. ¿Qué debe hacer uno cuándo se le está muriendo Dios? (Zúñiga, 2007: 172).

Las mujeres temen perder a Samuel para siempre, las conmueve la idea de perder a quien consideran su Dios y creador, se percatan del comportamiento indiferente y distante de él y esta conducta las llena de incertidumbre, de pavor a volver a ser lo que antes fueron, se sienten extrañas al no saber qué hacer sin él, sin sus mandatos, sin su vigilancia; la idea de libertad las perturba porque se acostumbraron a vivir en cautiverio y terminaron auto-secuestrándose:

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme ver tu cuerpo tan herido,
muéveme tus afrentas y tu muerte.

SONETO A CRISTO CRUCIFICADO

(Atribuido a diversos autores) (Zúñiga, 2007: 12).

Las estrofas del soneto anterior forman parte del epígrafe del primer capítulo de la novela, estos versos tienen un significado muy simbólico ya que engloban parte de la temática que padecen las protagonistas, y nos hablan de la relación amorosa y divina con su captor Las mujeres adoran como a un Dios a Samuel, él les creó un

paraíso, pero para llegar a eso pasaron por desgarradoras torturas y castigos, sin embargo, movidas por el Síndrome de Estocolmo, ahora se compadecen de su agresor y al percatarse que se comporta diferente con ellas, se sienten abandonadas y con temor al cambio.

Samuel sale de su encierro al quinto día con su manuscrito terminado y hace lectura de él frente a las dos mujeres, el narrador menciona que la lectura del manuscrito es importante ya que ahí está escrito algo que las protagonistas debían saber y Samuel no les quería contar, como se menciona anteriormente lo que escribe Samuel es una novela autobiográfica donde Sofía y Jimena figuran como personajes, por lo tanto, puede deducirse que ellas estarían escuchando una confesión donde se les revela todos los deseos oscuros que escondía la creación del falso paraíso que les ha creado su captor:

Al amanecer del quinto día, Alfa-Omega salió cargando su manuscrito. Llamó a **Sigma y Gamma** a sentarse junto a él, para leer aquello que debían saber y no tenía ganas de contar. **Sofía y Jimena** se desvanecieron después de la lectura, prolongada más allá del ocaso.

La bruma inició puntual su descenso y bañó al trío silencioso. Los ojos inmóviles de Alfa-Omega perdieron el fuego: una brizna de niebla se alojó en ellos conteniendo un torrente de lágrimas. (Las negritas son mías) (Zúñiga, 2007: 173).

La cita anterior es el final de la novela, hay un final abierto ya que ésta termina con la lectura del manuscrito de Samuel y no sabemos lo que ocurre con los personajes después de que se les revela la verdad. La lectura es muy significativa ya que al inicio ellas son denominadas “Sigma y Gamma” como las ha bautizado su “Dios Alfa-Omega” y al final de la lectura las vuelve a nombrar como “Sofía y Jimena” claramente el testimonio de toda la crueldad que han experimentado las protagonistas está reflejado en la ficción que Samuel ha creado.

Las protagonistas se desvanecen al término de la lectura, en ese justo momento terminan con el papel ficticio y dejan de ser los personajes ilusorios creados por Samuel. La bruma desciende sobre los tres personajes, la mirada inmóvil de Alfa-Omega se apaga y una brizna de niebla se aloja en sus ojos conteniendo el llanto; los elementos de la “bruma y la “niebla” son muy significativos ya que contribuyen a la construcción de lo incierto de las acciones de los personajes que se quedan

inmóviles y silenciosos en su mundo nebuloso, se muestra el desencanto por parte de los tres protagonistas al darse cuenta de la farsa en la que se convirtió su vida por dejarse secuestrar por deseos ajenos. Samuel no está satisfecho con el cumplimiento de sus deseos ya que no fue movido por deseos propios sino como consecuencia de una constante competencia con la figura paterna; deja de ser Alfa-Omega, el Dios y Cazador en ese paraíso sin nombre donde las mujeres sufrieron crueles maltratos, donde se les anuló su ser, su identidad, su individualidad, su ideología, sus lazos sociales, su base ideológica, su personalidad, donde fueron dañadas y fragmentadas en ese inframundo del horror y de la violencia cotidiana a la que están expuestas tantas mujeres del México contemporáneo.

CONCLUSIONES

Laura Zúñiga nos relata en su primera novela *No tiene nombre el paraíso* una versión de la violencia ejercida desde el poder de un psicópata hacia dos mujeres: Sofía y Jimena. El texto explora las relaciones de poder y dominación entre víctima y victimario, profundizando en el daño a la corporalidad, la estructura de la psique y en los deseos y sentimientos de los implicados. Laura nos habla de la red violencia como posibilidad humana, la que ejercemos y la que permitimos en nuestras vidas, el miedo y la imposibilidad de romper con un ciclo destructivo.

Por la complejidad, la manera en que juega con el lenguaje y las diversas estrategias narrativas de las que se vale la autora para narrar el ejercicio de la violencia y el poder es que su novela adquiere un valor estético-literario muy importante. La escritura experimental, metaficcional y la forma de configurar la narración, los personajes, los narradores, el uso de diversas tipografías y la introducción de los diferentes discursos de los medios de comunicación enriquecen totalmente su obra.

Mediante el lenguaje fragmentario la novela nos revela la situación extrema de violencia y cautiverio de las protagonistas Sofía y Jimena ocasionada por la realidad violenta que las envuelve, mientras que el discurso polifónico permite a la autora darles nombre y voz a las víctimas, examinando así los papeles de las mujeres inmersas en la violencia y de los culpables del abuso de poder, ya que el discurso de las víctimas refleja su forma de pensar y actuar y el lector es partícipe de cómo debido al discurso de su opresor se va modificando y moldeando y terminan expresándose con el lenguaje de su captor, cobrando consciencia de sí mismas a partir de lo que él determina para ellas, sus comportamientos, sus pensamientos y percepciones respecto a sí mismas corresponden a creaciones suyas.

Los feminicidios de Ciudad Juárez, Chihuahua y del Estado de México, las diversas variantes de violencia, el horror, la consternación, la denuncia, la impunidad y la exigencia de justicia, son temas recurrentes en la novela, y aunque

se nos presentan desde la ficción nos remiten a la realidad actual. La violencia es una constante en nuestro acontecer diario, convivimos con ella en nuestro día a día, hasta tal punto de naturalizarla, Laura Zúñiga ficcionaliza cómo la violencia está presente en todos lados, en las creaciones artísticas, literarias y poéticas, en la música, la fotografía, las producciones cinematográficas, teatrales, en los medios de comunicación, tanto la prensa, la radio, la televisión y los noticieros.

La novela abarca también un tema importante donde las redes sociales juegan un papel muy importante para combatir la violencia, y es que debido a la indignación por la injusticia y la impunidad surgen acciones para presionar a las autoridades a dar seguimiento a los casos, solidarizándose con las víctimas para erradicar los crímenes y feminicidios; entre estas acciones están los movimientos sociales, las manifestaciones, marchas y plantones.

Laura Zúñiga muestra cómo la violencia y agresión perpetuada contra la mujer es un problema grave que afecta a muchas mujeres en el Estado de México, afecta a los hijos que pueden perpetuar ese patrón de conducta y a los familiares de la víctimas. Los hombres son la mayoría de veces los principales agresores en contra de las mujeres, el patriarcado, el androcentrismo, el sexismo y la misoginia son uno de los motivos que permean en la presente investigación, la autora toca temas como el feminicidio y la violencia doméstica, las mujeres son maltratadas, humilladas e incluso asesinadas constantemente por su pareja amorosa, estos fenómenos nos remite al extremo de la dominación masculina en contra de las mujeres.

Michel Foucault tuvo una gran influencia en esta tesis ya que a pesar de no tratar específicamente las relaciones de poder y dominación hacia las mujeres, sus planteamientos tienen especial importancia ya que las protagonistas son afectadas por las estrategias de poder creadas desde la perspectiva masculina, como se ha visto, el protagonista consigue mediante el uso de estas técnicas y mecanismos de poder diversos efectos y cambios en la mujeres en su formación como sujeto, modificando así su subjetividad, personalidad e identidad.

En cuanto a la aproximación del cuerpo como un instrumento donde se anclan las estrategias de poder, dominación, sometimiento y manipulación, Foucault tuvo asimismo gran relevancia, sin embargo, en la novela se trata específicamente del cuerpo femenino, del cuerpo marginado, cautivado y seducido.

Al cuerpo femenino se le circunscriben diferentes significados, representa un obstáculo para las protagonistas al ser tratado como objeto por su captor, la novela describe explícitamente las atrocidades que sufren Sofía y Jimena dentro del cautiverio al ser manipuladas mediante estrategias corporales violentas, como el maltrato físico, la tortura y el castigo; y por medio de estrategias suaves como el encierro, la implementación de actividades, la vigilancia extrema de cada acto, consiguiendo así Samuel sus objetivos de disciplinar y someter los cuerpos de sus víctimas, de quebrantar su voluntad y debilitar su fuerza física.

Sofía y Jimena son presentadas en el mundo ficcional como seres predispuestos al maltrato, al sometimiento y a la dependencia debido a las carencias afectivas y a la ausencia de la figura paterna desde la infancia, su subjetividad, psicología y vulnerabilidad resulta afectada al encontrarse incardinada en un cuerpo oprimido. Samuel logra resignificar sus cuerpos y su vida al bautizarlas con nuevos nombres, impidiéndoles así instalar otros modos posibles de pensarse a sí mismas que les permita desplazarse hacia la búsqueda de libertad y autonomía.

Otro de los temas principales que se exponen en la novela es cómo las mujeres llegan a contribuir en la violencia guardando silencio sobre el maltrato que están sufriendo para proteger a su agresor, ya que se trata de su pareja sentimental y debido a que son víctimas de mecanismos y estrategias paralizantes generadas por el miedo y la percepción de que no tienen una vía de escape, desarrollando paradójicamente una relación más fuerte y de dependencia con sus agresores, defendiendo sus motivos, retirando las demandas, oponiéndose a ser atendidas psicológicamente, yendo incluso en contra de lo legal y del resto de sus familiares, así que es necesario ir buscando herramientas para luchar contra los mecanismos de poder y encontrar líneas de intervención para las mujeres afectadas por la

violencia en el hogar y para las que padecen el denominado Síndrome de Estocolmo, como el caso de las protagonistas Sofía y Jimena.

Los cautiverios de las mujeres se relacionan estrechamente con la posibilidad de ser objeto sexual, ya que es a través del sexo que las protagonistas logran resignificar el cautiverio y lo utilizan como un medio para huir de la pesadilla de la tortura y el encarcelamiento, funciona como una válvula de escape para reemplazar el dolor por el placer, sin embargo esto las hace sentirse fuertemente atraídas por su opresor aceptando su sometimiento y el deseo del hombre de transformarlas.

En la novela el deseo se manifiesta de la manera más insospechadas, las protagonistas son víctimas del Síndrome de Estocolmo, creen estar enamoradas de su secuestrador y terminan adquiriendo un sentido falso de libertad, ya que siguen siendo inducidas por los mecanismos de poder, pero piensan que hacen las cosas por voluntad propia.

Los mecanismos de sumisión de las mujeres frente al hombre las vuelve susceptibles a ser poseídas en una dialéctica de amo y esclavo, llegando incluso a la deificación y adoración del hombre amado. Laura Zúñiga entretiene en su narrativa problemas sociales, culturales, que nos hablan de la opresión y la falta de libertad de las mujeres que son cautivadas, que se dejan cautivar y que se autosecuestran sometiendo su vida en función de un hombre.

BIBLIOGRAFÍA

- Bataille, G. (2007). *El erotismo*. España: Tusquets Editores.
- Barthes, R. (1970) "Introducción al análisis estructural de los relatos". En *Análisis estructural del relato*, (pp. 9-44) Argentina: Editorial tiempo contemporáneo.
- Bernal B. (2011) "Memoria, erotismo y tortura en 'Cambio de armas' de Luisa Valenzuela". En *La bifurcación del caos. Reflexiones interdisciplinarias sobre violencia falocéntrica*. Coord. María Guadalupe Huacuz Elías, (pp. 267-290) México: Itaca.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Butler, J. (2001) *Mecanismos de poder. Teoría de la sujeción*. Madrid: Cátedra.
- Chevalier, J. (1986). *Diccionario de los símbolos*, Barcelona: Herder.
- Cruz S. (2011) "Terrorismo fálico y violencia masculina: ejercicios de poder placer en el feminicidio en Ciudad Juárez" En *La bifurcación del caos. Reflexiones interdisciplinarias sobre violencia falocéntrica*, coord. María Guadalupe Huacuz Elías, (pp. 161- 180) México: Itaca.
- Foucault, M. (2008). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: Las ediciones de la piqueta.
- Freud, S. (2007). *El malestar en la cultura*. México: Colofón.
- Filinich, M. I. (1997). *La voz y la mirada*. México: Plaza y Valdés.

- Huacuz M. G. (2011). *La bifurcación del caos. Reflexiones interdisciplinarias sobre la violencia falocéntrica*. México: Itaca.
- Izquierdo, M. (2011). "La estructura social como facilitadora del maltrato." En *La bifurcación del caos. Reflexiones interdisciplinarias sobre violencia falocéntrica*. Coord. María Guadalupe Huacuz Elías, (pp. 33-57) México: Itaca.
- Kimmel, M. (1997) "Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina." En *Masculinidad/es: poder y crisis*. (pp. 49-62) Chile: Ediciones de las mujeres N° 24.
- Lagarde M, (2001). *Claves feministas para la negociación del amor*. Managua: Puntos de encuentro.
- Lagarde, M. (1993). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. 8ª ed. México: UNAM.
- López, A. (1995) "Justificación teórica: Fundamentos feministas para la crítica literaria." En *Sin imágenes falsas, sin falsos espejos. Narradoras mexicanas del siglo XX*. (pp. 13-48) México: El colegio de México.
- Melgar, L. (2011). "Tolerancia ante la violencia, feminicidio e impunidad." En *La bifurcación del caos. Reflexiones interdisciplinarias sobre violencia falocéntrica*. (pp. 135-160) México: Itaca.
- Muñiz E. (2011) "El cuerpo y sus circunstancias. Una mirada cultural de la violencia sexual." En *La bifurcación del caos. Reflexiones interdisciplinarias sobre violencia falocéntrica*. (pp. 85-105) México: Itaca.

- Monárrez, J. E. (2009). *Trama de una injusticia, feminicidio sexual sistémico en Ciudad Juárez*. México: Colef.
- Monsivaís, C. (2013) "Soñadora, coqueta y ardiente. Notas sobre sexismo en la literatura mexicana" en *Misógino feminista*. (pp. 21-43) México: Océano.
- Mizrahi, L. (2003). *Las mujeres y la culpa: Herederas de una moral inquisidora*. Argentina: Grupo Editor Latinoamericano.
- Mizrahi, L. (1994). *La mujer transgresora*, 6ª ed., Argentina: Emecé.
- Quintana, L. M. (1997) *Nihilismo y demonios. Carmen Laforet: Técnica narrativa y estilo literario en su obra*. Toluca: UAEM.
- Tacca, O. (2000) *Las voces de la novela*, 3ª ed., Madrid: Gredos.
- Zuñiga, L. (2007) *No tiene nombre el paraíso*. México: Centro Toluqueño de Escritores.
- Zavala, L. (2007). *Ironías de la ficción y metaficción en cine y literatura*, México: Universidad de la ciudad de México.
- Saer, J.J. (1996). "El concepto de ficción." En *Una literatura sin atributos*. (pp.9-16) México: Colección poesía y poética.
- Sau, V. (1990). *Diccionario Ideológico feminista*, Volumen II, Barcelona: Icaria.

MESOGRAFÍA

Barrera, O. (2011, Ene-Jun) "El cuerpo en Marx, Bordieu y Foucault" En *Iberofúm. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, México, vol. VI, No. 11, pp. 121-137, [Versión electrónica] Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/2110/211019068007.pdf> (vi 19 de Febrero de 2017)

Foucault, M. (1988, Jul-Sep). "El sujeto y el poder." En *Revista Mexicana de Sociología*, México, vol. 50, No. 3 pp. 3-20, [Versión electrónica] Recuperado de: <http://links.jstor.org/sici?sici=01882503%28198807%2F09%2950%3A3%3C3%3AESYEP%3E2.0.CO%3B2-A>, (vi 3 de Mayo de 2017)

Herrera, J. L. (2011, Oct-Dic) "El sistema literario mexiquense" En *Revista La Colmena*, México, No 72 pp. 7-15, [Versión electrónica] Recuperado de: <https://lacolmena.uaemex.mx/article/download/5652/4254> (vi 14 de Noviembre de 2017)

Montero, A. (1999, Nov-Dic). "Psicopatología del Síndrome de Estocolmo. Ensayo de un modelo etiológico" en *Revista Ciencia policial*, N° 51, pp. 1-25

[Versión electrónica] Recuperado de:
www.caminos.org.uy/sindromedeestocolmo.pdf (vi 30 de Mayo de 2017)

Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española*. 23^a ed.
[Versión 23.3 en línea]. Recuperado de <https://dle.rae.es> (vi 12 de enero de 2020)

[lastchancemovies]. (2008, Octubre 27). *No tiene nombre el paraíso. Entrevista con Laura Zúñiga* [Archivo de video]. Recuperado de:
https://www.youtube.com/watch?v=034x6A8p_Kg (vi 18 de Agosto de 2017)